



**SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA
UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD AJUSCO
LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA**

**EL EUROCENTRISMO PRESENTE EN LA ASIGNATURA DE HISTORIA DE
SEXTO GRADO DE EDUCACIÓN PRIMARIA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PEDAGOGÍA**

**PRESENTA:
ISABEL DÍAZ SOLANO**

**ASESOR:
PROFR. SAMUEL UBALDO PÉREZ**

MÉXICO, CDMX. FEBRERO 2016.

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I CORRIENTES HISTORIOGRÁFICAS	3
1.1. Marxismo	9
1.2. Historiografía positivista alemana	14
1.3. Escuela de los Annales	34
1.4. Policentrismo	48
1.5. Sistema-mundo	50
CAPÍTULO II EUROCENTRISMO	54
2.1 Modernidad	54
2.2 Colonialidad del poder	56
2.3 Sociedad liberal y origen de las ciencias sociales	58
2.4 Alternativas al pensamiento eurocéntrico	62
CAPÍTULO III EVALUACIÓN CURRICULAR	64
3.1 Documentación y orígenes del currículo	64
3.2 Propósitos y contenido	68
3.3 Crítica curricular	81
CONCLUSIONES	95
BIBLIOGRAFÍA	99

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con Alicia de Alba (2002) entendemos por currículo a la síntesis de elementos culturales que conforman una propuesta político-educativa, pensada por diversos grupos sociales. Política comprendida en planes de estudio, libros de texto y estándares, misma que está inmersa en una compleja trama de significaciones que lo van a impregnar de un determinado sentido. Ese conjunto de mensajes manifiestos y latentes que posee, a través del lenguaje, las imágenes, los temas, las omisiones y las informaciones que promueven y el contexto en que las ubican. Ese sesgo científico no manifiesta conflicto alguno respecto a su veracidad, si tomamos en cuenta que la controversia y el conflicto, están presentes en el modo de elaboración del conocimiento en el interior de las comunidades científicas. Es aquí justamente, donde se determina lo que se va a enseñar, conformándose a su vez, una visión de cultura. Por lo tanto, como diría Sánchez (2002), es indiscutible la influencia de la cultura dominante en la escuela, porque codifica la cultura seleccionada y dominante, dándole una forma pedagógica: una secuencia ordenada de núcleos temáticos con un marco de tareas similar en cada uno de los temas, (lectura de la información, atención preferente a ideas o conceptos que deberán ser destacadas, y algunas actividades), todo ello estará sugiriendo un modo específico de entender la enseñanza, y al mismo tiempo, de hacer currículo y de comprenderlo.

Sin embargo, la forma y la cantidad de los hechos históricos que se incluyen en la enseñanza de la Historia, dependen en gran medida de la orientación teórica y de la metodología que de ella se desprenda, si esto es así, entonces ambas tienen que ir acorde con la cultura dominante y el resultado es ciertamente la Historia Universal que conocemos hoy, la Historia eurocéntrica.

Si bien, estas construcciones eurocéntricas no son evidentes para muchos, es objeto de este trabajo hacerlas visibles a partir de una evaluación curricular y en consecuencia, poderlas identificar en el libro de texto. No obstante, para que esto sea posible, hemos retomado la propuesta metodológica de Alicia de Alba (antes citada), de guiar dicha investigación en función de nuestra hipótesis eurocéntrica

y los pasos a seguir para llevar a cabo un análisis curricular de George Posner, desde determinar la documentación hasta esclarecer las formas dominantes de la concepción y representación del contenido histórico en el currículo.

Si el docente no es consciente de la teoría histórica que subyace en la elección de estos contenidos y no otros, entonces tampoco podrá iniciarlos en la dinámica de la Historia que, en última instancia, relaciona el pasado con el presente de quien lo aprende y evita, al mismo tiempo, concebir los procesos históricos como bloques estáticos, carentes de significación.

Para tal efecto, es necesario conocer las corrientes historiográficas más importantes porque son las que orientan las formas de concebir la materia histórica. Por eso, en el capítulo uno exponemos brevemente, siguiendo la clasificación de Aguirre (2002), los cuatro momentos del discurso historiográfico: marxismo, positivismo, Annales y un policentrismo que da pauta a nuevas líneas de investigación como lo es la teoría del Sistema-mundo, sustentada por Immanuel Wallerstein.

En el capítulo dos, explicamos **la teoría eurocéntrica como resultado de la epistemología moderna y su relación con el discurso historiográfico**, desde la perspectiva de Edgar Lander, así como las alternativas para un pensamiento no eurocéntrico.

Finalmente es el capítulo tres, el que pone de manifiesto dichas construcciones eurocéntricas en el currículo y es aquí, donde corroboramos nuestra hipótesis.

Capítulo I Corrientes historiográficas

Según Aguirre (2002) al comenzar a afirmarse la nueva sociedad y la nueva cultura burguesas, se aseveran las dos modalidades principales del discurso historiográfico moderno; por un lado, las **filosofías de la historia** que llegan a su máxima expresión con la obra de Hegel¹ y por otro, las **historias empiristas y objetivistas**, que desde Mabillon² y hasta el positivismo de Leopold Von Ranke³ va a desplegarse también de modo constante como esquema organizado de los resultados historiográficos.

Dos variantes del discurso historiográfico, características de esta primera etapa de la modernidad, expresan trazos centrales que singularizan la moderna sociedad burguesa capitalista, distinguiéndola de todas las etapas históricas y

¹Las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, representaron el más logrado y el más rico de los modelos de filosofía de la historia, que concebidos siempre como **construcciones a priori**, van a utilizar los hechos históricos como simple base factual de legitimación de su validez y como simple ilustración de la vigencia de los principios generales que organizan dichas filosofías, principios siempre supuestamente universales, eternos y atemporales sobre los que se organiza el correspondiente sistema de explicación universal (Cfr. Aguirre, 2002; 29). Prácticamente, la filosofía hegeliana descansó en la recopilación de la tradición alemana de autores como: Leibniz, Kant, Herder, Schiller, Fichte y Schelling). Al fusionarse la reforma luterana con el ideal de la libertad, la salvación se fincó en un proceso dinámico-dialéctico, en donde la humanidad se irá regenerando de la caída del pecado, de la contingencia irracional, siguiendo un plan preconcebido no por Dios, sino por una razón humana superior y externa. Se trataba del camino hacia la razón cada vez mayor, a través de la Historia. Por consiguiente, aunque este método histórico es dinámico, sólo lo era en un principio porque al final se convertiría en estático, cuando la irracionalidad se agotara y dicho proceso se detuviera. Como puede observarse, la especulación filosófica-histórica alemana generó la base sobre la cual lo empírico debía ajustarse a lo a priori del conocimiento como una de las tareas idealistas de la filosofía (Cfr. Ortega J. A. & Medina, 1980; 13-29).

² Cuando se fundaron los estudios modernos de historia en Francia, el monje benedictino Mabillon junto con otro llamado Tillemon, aportaron a la investigación de las fuentes históricas un método crítico con el que distinguir los documentos verdaderos de los falsos. En *De Rediplomatica* (1681) Mabillon da reglas y expone criterios para juzgar las fuentes y determinar su autenticidad en función de su coetaneidad, posteridad y testimonialidad oral y escrita. Esto con la finalidad de comprobar los documentos eclesiásticos como defensa del catolicismo contra los ataques del protestantismo. De hecho, Mabillon ejerció gran influencia en Alemania a través de la escuela histórica de la Universidad de Gotinga, la cual combinaba el método de este monje con el interés de los historiadores filósofos del siglo XVIII (*Ibid*; 49-51)

³ Historiador alemán que no fue el creador del método crítico en la historia, pero si se puede afirmar que fue el que mejor lo utilizó, de ahí que se le considere el padre de la historiografía moderna. Según Ranke, la historia futura se escribiría con base en los documentos originales y en los relatos de los testigos oculares, sin embargo, dada su importancia dentro de la historiografía alemana, sólo se menciona una característica, para después profundizar en su pensamiento en el apartado que le corresponde.

sociedades precapitalistas, que se caracterizan por el predominio de proyectos, historias e itinerarios siempre locales, específicos y particulares, el **capitalismo** ha aspirado a un universalismo abstracto y homogeneizador del principio del valor y de su autoreproducción, a través de la acumulación del capital, el que hace posible y hasta necesaria su ilimitada expansión geográfica, englobando bajo su lógica abstracta y homogeneizante a todas las civilizaciones, imponiéndose como el intento de nivelación y subsunción de todos los pueblos a un único y particular proyecto civilizatorio, que es sin duda, el proyecto europeo occidental (*Cfr.* Aguirre, 2002; 23).

De este manera y apoyados en esta universalidad abstracta propia de la modernidad capitalista es que van a edificarse esas distintas filosofías de la historia, las que intentando incluir en un sólo panorama a todo ese conjunto de historias locales previas. Van a concebir por vez primera a la historia humana como unidad y por lo tanto, como orgánica y verdadera historia universal. Historia de la humanidad vista como un proceso en el que se interconectan las demás, bajo una lógica que las ubica siempre como partes específicas de ese mismo proceso global del devenir humano universal.

Explicaciones de la historia universal que van a establecer diferentes esquemas organizados en torno de uno o de unos cuantos principios globales integradores⁴, cuyo objetivo es dar sentido a esas historias precapitalistas anteriores, en función de una idea particular del progreso concebido como algo lineal, siempre ascendente, general e irrefutable, **progreso** que culmina con el advenimiento y afirmación de esa misma sociedad burguesa moderna.

Las filosofías de los siglos XVII al XIX se esforzaron por ordenar todas las historias humanas previamente vividas en función de ese proyecto histórico de la modernidad.

⁴ La lucha entre la razón y el oscurantismo, la lucha constante entre los principios eternos de la libertad y el autoritarismo, la combinación siempre cambiante de los principios religioso, monárquico o liberal, la recurrencia repetida de los ciclos ya vividos.

Por consiguiente, se puede sostener que el fundamento predominante de los discursos historiográficos es el **carácter universal abstracto de la lógica del valor**, capital en movimiento, donde el dominio limitado de la naturaleza a través del desarrollo y explotación productiva de la nueva ciencia experimental, será una de las consecuencias de este “gran proyecto”, pues la sociedad del capital, centrada en la progresiva valorización del valor presupone necesariamente que los productos y las sociedades en general hayan rebasado el nivel de autosuficiencia y el autoconsumo elemental, lo que sólo es posible sobre la base de un cierto desarrollo importante de la productividad del trabajo social.

Esta productividad sólo ha podido alcanzarse a partir de que el hombre ha invertido la dominación de la naturaleza sobre la sociedad, domesticando a las principales fuerzas naturales y obligándolas a servir como fuerzas productivas del propio capital. Y aquella domesticación tiene precisamente como su estrategia fundamental y palanca de apoyo a la nueva **ciencia experimental**, que se desarrolla también de modo paralelo con el crecimiento y afirmación progresivos de la modernidad.

Ciencia que aproximándose a la naturaleza de un modo instrumental, va a desarrollar el tipo de conocimiento fuertemente orientado por fines esencialmente prácticos, conocimiento que intenta construir sobre todo, verdades basadas en la experiencia previa y la experimentación. Y sometiendo a prueba de los hechos dichas verdades, construye esa noción específica del saber como algo objetivo, empírico, verificable, instrumental y útil en términos pragmáticos y productivos. Noción nueva del conocimiento científico que ha hecho posible conocer y dominar la naturaleza y además, emancipar al mundo de lo social de su sometimiento y subsunción dentro de lo natural (*Cfr.* Aguirre, 2002; 26).

No obstante, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la filosofía de la historia entró en un proceso creciente de descrédito y de evidente decadencia en tanto modalidad de explicación de las realidades históricas. Pero de modo paralelo de su máxima expansión y luego de decadencia del discurso filosófico-histórico moderno, se ha dado también la culminación y luego estancamiento del género

objetivista y empirista antes referida. Y aquí, el rol fundamental lo ha tenido la Revolución Francesa. Pues es ésta última la que, al eliminar el poder real y monárquico del antiguo régimen, provocó también el acceso de la información por parte de los historiadores eruditos, al convertir los antiguos archivos de la realeza y de las monarquías en toda Europa, en archivos públicos y no privados, democratizando el acceso a los documentos y proveyendo a los historiadores objetivistas y empiristas de nuevas fuentes primarias disponibles para su consulta y utilización. Con lo cual, no es casualidad que esta historia erudita promueva a lo largo de ese siglo XIX, proyectos como el **positivismo ránkiano** dominante en las universidades europeas, durante el último tercio de ese mismo siglo XIX. Historia erudita y objetivista que ha sobrevivido hasta el presente, atravesando todo el siglo XX, pero que no ha conocido ningún progreso cualitativo digno de mención, reproduciéndose bajo el mismo modelo de la segunda mitad del siglo XIX, lo que cual indica la curva descendente de su desarrollo (*Ibid*; 30).

Doble culminación, tanto del discurso filosófico como del discurso erudito sobre la historia, que a su vez también expresa el declive de la modernidad capitalista y el punto más alto de su desarrollo, durante ese complejo siglo XIX de la historia europea.

Declive que abarca tanto el plano geográfico, cuando el mercado mundial capitalista logra envolver en su red al planeta entero, como en el plano cultural, cuando con la Enciclopedia y el Iluminismo, todo el sistema de los conocimientos, de los saberes y de la ciencia el general, es recodificado según los parámetros y la lógica de la razón burguesa moderna y pasando sin duda por el plano económico, que consolida el modo de producción capitalista con La Revolución Industrial, por el plano social que constituye la estructura definitiva de las clases de la sociedad moderna y por el plano político, que con La Revolución Francesa crea finalmente la figura del Estado moderno y el espacio global de las relaciones políticas que le corresponden. Y todo ello, durante ese siglo XIX, que también será a su vez, el siglo del nacimiento y afirmación inicial del pensamiento crítico y de la concepción global del **marxismo**(*Ibid*; 32)

Proceso registrado en el ámbito de los discursos históricos modernos, y en todo el sistema de los saberes. Además, abre el espacio para la configuración de la episteme (conocimiento) segmentada y autonomizada de las ciencias sociales contemporáneas, desarrollada a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Porque las filosofías de la historia expresaron el lado universalista-abstracto de la modernidad, lado que apoyado en la lógica y naturaleza igualmente universales y abstractas del valor, se hizo valer como progreso histórico-civilizatorio frente al localismo, particularidad y aislamiento de las distintas historias de los pueblos y sociedades precapitalistas. Pero con el siglo XIX, la colonización y conquista de todo el planeta por parte del capital, cuya resultante es la creación del mercado mundial capitalista llegó a su fin. Y con ellas, también ese proceso histórico-progresivo de universalización histórica cumplido por la modernidad.

Ya en el último tercio de ese siglo, no existen más Américas por descubrir para el capital y entonces, lo único que queda es una lucha puramente material y hasta descarnada por la redistribución de los espacios. Y es aquí donde se acaba la función histórico-progresiva de la modernidad, cierra el ciclo de su curva ascendente de desarrollo y abre la rama descendente de su decadencia. Pero, si se acaba el proceso de universalización histórica y la tarea civilizatoria de la modernidad alcanza su punto de culminación, entonces la burguesía deja de poder reivindicar ese universalismo que la caracterizó en su etapa ascendente de desarrollo y a partir de ese momento, se traslada al campo del pensamiento crítico de esa misma modernidad. Eso es justamente lo que explica el nacimiento y desarrollo de las ciencias sociales contemporáneas, especializándose en un determinado objeto de estudio.

Proceso de segmentación, especialización, particularización y autonomización de las diferentes ciencias sociales, que vuelve la espalda a las visiones más universalistas, vastas y globales sobre lo social pero que continúa reproduciendo el fundamento general del proyecto de la ciencia experimental. Lo que significa que este proyecto de la modernidad no puede ser abandonado porque de esa aproximación experimental a la naturaleza y al mundo, se explica el hecho de que todas las nuevas ciencias sociales de los últimos ciento treinta años hayan

soñado en algún momento con ser tan rigurosas, objetivas, exactas y precisas; es decir, tan científicas como las ciencias naturales, cuyo modelo constituye el paradigma de todas las nuevas disciplinas o ciencias sociales existentes. Un paradigma que nunca fue alcanzado, ni podía serlo y que ahora se revela como ilusorio. Episteme segmentada concebida como la línea dominante dentro de las ciencias sociales.

Esa línea dominante se afirmó en medio de líneas convergentes de oposición, lo que define una permanente tensión dentro de este desarrollo de las ciencias sociales, que aflorará y se liberará con todas sus consecuencias a raíz de la revolución cultural de 1968⁵ (*Ibid*; 39).

La historiografía contemporánea comenzó a definir sus perfiles fundamentales en esa coyuntura crítica de la historia europea de 1848 a 1870.

1848 ha sido la fecha simbólica de toda la importante época de las grandes revoluciones europeas además, representa el momento el que el proyecto de la modernidad burguesa capitalista alcanza su punto de clímax dentro del pequeño territorio de Europa. Mientras que 1870 es la fecha fundamental del experimento de la Comuna de París⁶ (*Ibid*; 44)

De 1848 a la fecha, se reconocen cuatro etapas de los estudios históricos mundiales contemporáneos:

⁵Diez son los acontecimientos que hacen de 1968, un año muy intenso: desde la muerte del Ché y la revuelta estudiantil del "mayo francés", hasta la llamada "primavera de Praga" y la revolución cultural china; la ofensiva guerrillera del Tet en Vietnam y las protestas contra dicha guerra; la masacre estudiantil en la plaza de Tlatelolco, la huelga de ANDES y la conferencia episcopal de Medellín, en el continente latinoamericano; el inicio de las redes de ordenadores (antecedente de la internet) y la conquista de la luna en el marco de la carrera espacial.

⁶ Derrotada en 1871, con ello se cierra la coyuntura revolucionaria que había dado nacimiento al marxismo, iniciándose dentro de la historia europea una nueva etapa que estará marcada por la exacerbación de los nacionalismos y por la emergencia de una contraofensiva intelectual en contra de los movimientos críticos y de las posturas intelectuales de impugnación (*Ibid*; 55-56) Francia dejó de ser la vanguardia política del movimiento obrero europeo y el centro de gravedad del mismo, en la opinión de Marx y Engels, se trasladó hacia Alemania.

- 1) De 1848 a 1870 el primer esbozo o intento sistemático y orgánico de fundar estos estudios históricos mundiales, a través del proyecto crítico del marxismo original.
- 2) De 1870 a 1929 la constitución de una primera hegemonía historiográfica en el espacio germano parlante de Europa occidental para llegar a funcionar como un modelo general para el conjunto de las restantes historiografías de Europa y del mundo, finalizando su ciclo tras el ascenso del nazismo.
- 3) La segunda hegemonía surge ahora en Francia que termina con la revolución cultural de 1968.
- 4) Nueva situación de policentrismo en la innovación y en el descubrimiento de otras líneas de progreso de la historiografía, situación que se prolonga hasta nuestros días (*Ibid.* 45)

1.1 Marxismo

➤ Características generales:

“Se le ubica en la segunda mitad del siglo XIX como una de las expresiones del pensamiento crítico contemporáneo más importantes que sólo podían surgir en el momento en que la modernidad burguesa y capitalista hubiese agotado su ciclo ascendente. Constituye además, la principal expresión intelectual del lado negativo de esa misma modernidad, en la expresión intrínseca y más profunda que esa modernidad lleva dentro y que está llamada a deconstruirla o a disolverla desde su propio interior, para luego superarla y trascenderla radicalmente” (*Ibid.*; 32).

Crítica deconstructora en el campo de la historia tanto del discurso filosófico como del erudito moderno. Historia interpretativa y explicativa de los hechos humanos que se pregunta por sus causas.

Frente a la filosofía hegeliana de la historia que sólo da rienda suelta a la especulación, Marx va a defender en cambio, un análisis crítico y riguroso de los hechos empíricos comprobables, análisis que mediante un proceso complejo de comparación, de generalización epistemológica y de síntesis dialéctica, vaya

elaborando esas abstracciones generales o modelos globales de explicación y de interpretación de dicha historia social de los hombres.

➤ **Representantes principales:**

- ❖ Karl Marx
- ✓ Postulados teóricos
- Concepto de Historia

La interpretación económica de la Historia, según el Diccionario de Marxismo "Almanaque de 1971" (2015), es la aportación de mayor importancia y el rasgo diferenciador de la obra de Marx: Su teoría es evolucionista⁷, intenta descubrir el mecanismo que por su mero funcionamiento, y sin la ayuda de factores externos, transforma cualquier sociedad dada en otra sociedad.

Para Marx la historia del hombre en sociedad no es otra cosa que la relación fundamental hombre-naturaleza-hombre⁸. La Historia nace y se desarrolla a partir de la primera mediación que pone en relación al hombre con la naturaleza y al hombre con los otros hombres: el trabajo. La Historia es, por consiguiente, la historia de la procreación del ser genérico del hombre por el trabajo y por las mediaciones que de éste derivan. Esto no significa que la Historia sólo "narre" el desarrollo de las fuerzas productivas⁹: significa solamente que esas fuerzas productivas son los hechos históricos básicos que constituyen el fundamento de la Historia, quedando sobrentendido que la Historia también incorpora todo lo que deriva de ellas, como su bagaje cultural por ejemplo.

Ahora bien, para que la Historia sea real y fiel, hay que remontarse al primer acto que el hombre realiza y que le hace diferente del resto de la naturaleza y de los

⁷ La historia del surgimiento humano se comprende en relación con las revoluciones tecnológicas que transforman al mono en hombre.

⁸ Relaciones que se establecen entre aquellas personas que de una u otra forma participan en el proceso productivo y los medios de producción.

⁹ Son: el hombre, las formas y los medios que éste utiliza para actuar sobre la naturaleza (y también sobre objetos con cierto grado de elaboración) en el proceso de producción. En otras palabras, las materias que brinda la naturaleza, las maquinarias e instrumentos de la producción, sus métodos y técnicas, los hombres y su experiencia, son fuerzas productivas.

animales: la producción de objetos para la satisfacción de sus necesidades. Ahí comienza la Historia y así continúa. Es verdad que la satisfacción de las primeras necesidades engendró otras, que engendraron a su vez nuevos instrumentos y relaciones de intercambio, etc.; y es verdad también que las relaciones sociales se enriquecen y se transforman con el modo social de producción¹⁰. Pero en la base siempre se encuentra el hombre. La historia humana no puede hablar más que del hombre. Es fundamentalmente, un complejo de necesidades que se satisfacen mediante el trabajo productivo. Si la Historia pretende narrar los hechos del hombre haciendo abstracción de ese hecho histórico fundamental, no puede atribuir las causas de los actos humanos más que a ficciones o a hechos derivados.

Existe siempre interacción entre las relaciones sociales y las fuerzas productivas. Estas determinan a aquéllas, que, a su vez, engendran necesidades y nuevos medios para satisfacerlas. Así, un cierto nivel de las fuerzas productivas dio lugar a la relación social de la propiedad privada, que reunió a su vez las condiciones para un nuevo progreso de los medios de producción¹¹.

En última instancia, la sucesión de diversos modos de producción hasta llegar al modo de producción capitalista prepara las fuerzas productivas que posibilitan las condiciones materiales para la abolición de la sociedad de clases, la abolición de la propiedad privada de los medios de producción y la instauración de una sociedad sin clases basado en la superabundancia¹².

¹⁰ Que sería la unidad de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en el proceso de elaboración de los bienes materiales. cada modo de producción determina la estructura de la sociedad. La estructura de la sociedad, de acuerdo a esto, no depende de los deseos ni de las intenciones de los hombres, ni de las ideas ni de las teorías, ni de las formas del Estado ni del Derecho. El carácter y la estructura de toda sociedad se hallan determinados por el modo de producción imperante. Al cambiar este modo de producción, cambia también todo el régimen social, cambian las ideas políticas, jurídicas, religiosas, artísticas, filosóficas y cambian las instituciones correspondientes. El cambio de modo de producción constituye una revolución.

¹¹ Todos aquellos elementos que participan en el proceso productivo, a excepción de la fuerza de trabajo. Básicamente intervienen tres: el objeto sobre el cual se trabaja, los medios con que se trabaja y la actividad humana utilizada en el proceso.

¹² La transición de ese modo de producción que es el capitalismo a lo que sería el socialismo, el cual sustituye la propiedad privada de los medios de producción por la de los medios de producción por la propiedad colectiva, instauro la dictadura del proletariado para poder realizar esta

- Progreso

Si se evalúa el progreso, desde el punto de vista del desarrollo de las fuerzas productivas y la capacidad de éstas para desarrollar la productividad del trabajo, este criterio no es arbitrario porque refleja lo específicamente humano: la producción de su vida por medio del trabajo y la producción de herramientas. Desde este punto de vista es claro que el capitalismo es infinitamente superior al comunismo primitivo en sus fuerza productivas y por tanto, en la productividad del trabajo humano. La superioridad de un modo de producción con respecto a otro se refleja en el aumento absoluto de la población, en la progresiva división del trabajo, en la agricultura intensiva, en el desarrollo del comercio, en la extensión e intensidad de la producción. Además esto también se manifiesta en el surgimiento de la filosofía y la ciencia, de la religión, de la ciencia, etc.

- Materialismo dialéctico

Para Marx, la historia no es estática, está en movimiento; cuando las viejas relaciones de producción son cambiadas por unas nuevas y más evolucionadas, nace una nueva sociedad. Al cambiar la estructura económica, se revoluciona la superestructura erigida sobre ella. Lo anterior lo explicamos tomando como ejemplo el desarrollo de la agricultura a través de la historia. La agricultura primitiva conoció distintas etapas de desarrollo técnico y económico, hasta que el modo de explotación en comunidad se transformó en un obstáculo para el progreso, es decir para el desarrollo de las fuerzas productivas.

Entonces, de la forma colectiva de propiedad del suelo se pasó a la propiedad individual del mismo y de los medios de producción agrícola, o en otras palabras, se produjo un cambio en las relaciones de producción. Ello permitió un trabajo mucho más intenso y facilitó el aumento de las fuerzas productivas. Pero esta clase de economía también aparece atrasada cuando, gracias al desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas en su seno, aparecen métodos superiores y se introduce la maquinaria en la agricultura. En las condiciones de explotación

tarea y lanza las bases para una sociedad superior basada en la abundancia, la igualdad social y el pleno desarrollo del individuo.

agrícola individual resulta imposible utilizar en forma eficiente los nuevos descubrimientos. Se hace necesario entonces cambiar la organización de la producción agrícola. Aparece la división del trabajo, la producción social, el trabajador asalariado. Aparecen, en resumen, nuevas relaciones de producción, aparece la explotación capitalista de la tierra.

El paso de un modo de producción a otro no se realiza, para el marxismo, automáticamente en el momento en que aparece la contradicción entre las Fuerzas Productivas y las Relaciones de Producción, sino que debe llevarlo a cabo el hombre, mejor dicho las clases de la sociedad para las cuales el modo de producción existente se transforma en un obstáculo para su desarrollo y cuyo papel en el proceso productivo ha hecho nacer en ellas los gérmenes de un modo de producción superior. El materialismo dialéctico es el método del marxismo, representa una concepción general del mundo que afirma que “el universo, la sociedad y su reflejo: el pensamiento, se encuentran en un proceso interminable de cambio a través de saltos bruscos y repentinos por medio de contradicciones, desarrollando una tendencia general hacia la complejidad progresiva” (*Ibid.*)

- Materialismo histórico

Es un marco teórico para explicar desarrollos y cambios en la historia humana a partir de factores prácticos, tecnológicos o materiales, en especial el modo de producción y las limitaciones que éste impone al resto de los aspectos organizativos (aspecto económico, jurídico, ideológico, político, cultural, etc.). Para el materialismo histórico los cambios tecnológicos y del modo de producción son los factores principales de cambio social, jurídico y político, y es en los factores materiales de ese tipo, donde deben buscarse las causas últimas de los cambios. Es decir, la producción, distribución, intercambio y consumo de bienes, son la raíz de que los hombres tengan y desarrollen esta o aquella mentalidad.

El principio fundamental del Materialismo Histórico puede resumirse así: de acuerdo a las condiciones materiales que lo rodean o al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, el hombre organiza la producción de una determinada forma, entra en ciertas relaciones de producción. El conjunto de las relaciones de

producción forma la estructura económica de la sociedad (infraestructura), base sobre la cual se levantan las instituciones jurídicas y políticas (superestructura), a las que corresponden determinadas formas de la conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general (*Ibid.*)

Partiendo de la doctrina clásica¹³, según la cual sólo el trabajo humano produce valor, Marx denunció la explotación patente en la extracción de la plusvalía, es decir, la parte del trabajo no pagada al obrero y apropiada por el capitalista, de donde surge la acumulación del capital. Criticó hasta el extremo la esencia injusta, ilegítima y violenta del sistema económico capitalista, en el que veía la base de la dominación de clase que ejercía la burguesía y fue un incansable activista de la Revolución obrera.

1.2 Historiografía positivista alemana¹⁴

Alude a ese tipo de historiografía dominante de la práctica histórica dentro de las universidades europeas de 1870 a 1930 aproximadamente. Ignoró los avances y aportes que había representado el marxismo para la posible construcción de una verdadera ciencia histórica y volvió a la idea de equiparar la historia con las ciencias naturales, para buscar una imposible “objetividad” absoluta de sus resultados cognoscitivos, mediante la reducción de su práctica a la simple dimensión erudita del trabajo del historiador (*Cfr.* Aguirre, 2002; 58).

➤ Representantes principales:

¹³ Formada en Inglaterra, el país capitalista más desarrollado. Adam Smith y David Ricardo sentaron con sus investigaciones del régimen económico las bases de la teoría del trabajo, base de todo valor. Marx prosiguió su obra proclamando que el valor de toda mercancía lo determina la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

¹⁴ Este tipo de historiografía tiene como referente a la filosofía idealista, la cual se apoya en tres ideas centrales: una, la doctrina de las ideas, donde los fenómenos históricos son meramente manifestaciones externas de las ideas eternas subyacentes. Dos, el concepto de individualidad, cuando las ideas, mientras son intemporales, no son abstractas o universalmente válidas, ellas expresan más bien individualidades históricas concretas, manifestadas en el tiempo. No sólo cada persona sino también toda gran institución social constituyen una tal individualidad. Y tres, la teoría de la comprensión simpatética, donde la tarea del historiador es comprender cada individualidad histórica en su individualidad histórica en su singularidad (*Cfr.* Ortega J. A. & Medina, 1980; 84).

❖ Leopold Von Ranke

- ✓ Postulados teóricos:
 - Concepto de Historia

De acuerdo con Ortega y Medina (1980), en la histórica visión de las cosas hay un activo principio que siempre se opone al modo filosófico de verla¹⁵. La historia reconoce un infinito en cada existencia y en eso consiste su principio vital. De ahí que consagre su esfuerzo a lo concreto y exija a su vez:

1. Amor a la verdad. Admitir algo sublime en el acontecimiento que se quiere reconocer.
2. Estudio documental penetrante y profundo, primero de su condición exterior y luego de su contenido.
3. Interés universal, dado que todos los acontecimientos sociales nunca se dan por separado sino siempre en conjunto, debe dedicarse a todos esos factores un interés proporcional. En este punto radica la imparcialidad, además de que no está enturbiado por nociones preconcebidas.
4. Indagación del nexos causal, buscar una secuencia entre los diversos acontecimientos, una conexión de causa y efecto. Esta contemplación de la historia deduce los efectos de las causas, lo que se le denomina

¹⁵ Para Ranke, la filosofía de la historia se ocupó de cómo debía de haber transcurrido la Historia de acuerdo con su concepto de humanidad y sin llevar a cabo la prueba para saber si su idea es verdadera o falsa. Empezó la tarea de subordinar el suceder mismo a su propio concepto. Es decir, reconoce únicamente **la verdad de la historia si ella se subordina a su idea**. En esto consiste desde el punto de vista filosófico, la construcción histórica. Si este proceder fuera correcto la historia perdería toda independencia. Todo lo que en ella es digno de saberse tendería solamente a conocer hasta qué punto el principio filosófico se muestra en la historia; cómo y en qué extensión tiene lugar el progreso del género humano visto a priori. Pero se observa que la historia permanece en firme y constante oposición frente a estas exigencias, porque la idea de especulación se evade y substraer por todos lados la realidad del hecho. La pretensión de la filosofía es hacia el pensamiento supremo. La historia, la condición de la existencia, la filosofía su interés por lo universal pero la historia por lo particular, la filosofía procura el progreso universal como totalidad. La historia ve el bien y lo benéfico en lo existente, busca comprenderlo y vuelve su mirada hacia atrás. La filosofía intenta someter a la historia y ésta a su vez, no quiere considerar los resultados de la filosofía como absolutos, sólo como fenómenos en relación con el tiempo (*Ibid*; 134-136)

observación pragmática. Cuanto más documentada, más exacta y más rica sea la investigación, la verdad florecerá.

5. Imparcialidad. Al estar la historia universal dividida en dos partidos opuestos, el historiador debe comprender dicha rivalidad antes de juzgar. No hará juicios de valor sobre el error y la verdad. La tarea del historiador consiste en penetrar hasta llegar a la fuente de su existencia e interpretarlas con absoluta objetividad. La historia reconoce el principio del movimiento; pero como evolución, no como revolución: justo por ello reconoce el principio de resistencia. La humanidad sólo puede prosperar allí donde ambos principios se equilibran recíprocamente sin incurrir en esas violentas batallas (*Ibid*; 90).

De acuerdo con Ranke, la yuxtaposición de fuentes dispares permiten al historiador aspirar a la imparcialidad, la cual está montada sobre dos reglas eruditas: La primera expresa que cuanto más cercano en el tiempo y en el espacio esté el testimonio, mayor será la posibilidad de verdad que hay en la historia. El testigo más cercano al hecho investigado es el más digno de fe.

La segunda regla se refiere a la contradicción de dos fuentes o testigos frente a un mismo y único hecho histórico. Lo que hay son errores históricos. El historiador lo que hace es mostrar el error, no emite juicios de valor.

6. Totalidad. Hay algo total en cada vida, interés en el desarrollo de los pueblos. Se ve cuán infinitamente difícil llega a ser la situación de la historia universal, cómo lograr pues, aprehender el nexo causal por todas partes y entender la esencia de la totalidad. Lo que se puede hacer es sólo aproximarse. Pese a ello, existe claramente una unidad, un progreso, un desarrollo.

- Historia universal

La esfera de la acción de la historia universal es triple: secuencial, simultánea y de desarrollo particular. Hay que hacer notar que la historia posee una significación, aunque mucho de lo que se escribió se perdió, otras muchas cosas

nunca fueron escritas y todo está amenazado por la muerte. Solamente aquellas cosas que la historia ha pensado no están del todo muertas y su carácter y existencia seguirán en tanto que sean concebidos por el hombre: sólo con la extinción de la memoria sobrevendría propiamente la muerte. Donde todavía quedan huellas documentales sé es feliz. Por lo menos éstas pueden ser comprendidas, de ahí que la **prehistoria** se tenga que **excluir de la historia** porque contradice el principio histórico, el cual se funda en la investigación documental (*Ibid*; 145)

Dedicar tan sólo una menor atención a aquellos pueblos que todavía hoy permanecen en una especie de estado natural, en la condición prehistórica. De ahí que ya no se solicite la palabra de cada pueblo, es ley desaparecer, aunque el contenido que se ha desarrollado mediante el talento y el empeño de sus fuerzas pertenece al reino de lo imperecedero, del ideal. En este sentido, la historia se apoya en hechos comprendidos, escritos. En las tendencias generales y las personalidades notables. Porque si la fuerza que caracteriza a determinados personajes es la que mueve a la historia entonces tales **héroes**, entran en conflicto entre ellos al disputarse la supremacía política.

No hay ningún pueblo sobre la tierra que se haya hurtado al contacto con los otros. En esta relación, que depende de su propio carácter, es en la que entra un pueblo en el discurso sobre lo histórico y debe ser puesta de relieve en la historia. Aunque, algunos pueblos han adquirido más poder que otros y han ejercido ante todo una acción decisiva sobre el resto. De ellos irradian las transformaciones que para bien o para mal ha experimentado el mundo, en virtud de la cual no se fijará la atención sobre los conceptos que algunos hombres parecen haber asumido como fuerzas dominantes, sino a los propios pueblos que han destacado activamente en la historia, se fijará también, sobre las influencias que han ejercido entre ellos, sobre las luchas que entre sí sostuvieron, sobre el desarrollo alcanzado. La misión de la historia consiste en la observación de esta vida, la cual no se deja caracterizar mediante un pensamiento o una palabra.

Ranke afirmó en muchas partes de su inmensa obra que todas las sociedades humanas, que todas las naciones son de igual dignidad y por ello, de igual interés para el historiador. Sin embargo, nunca escribió una historia universal, pese a que así se titule esta, su última obra, sino una historia de los pueblos determinantes de Europa. Para Ranke igual que para Hegel¹⁶, Europa no era únicamente una cultura entre otras, sino que ella se identificaba con la civilización del mundo moderno. En Asia, por contraste, y en esto el historiador está de acuerdo con el filósofo de la historia, el desarrollo cultural se detuvo. La historia de los pueblos no europeos, incluyendo el chino y el hindú, son de poco interés para el historiador y pertenecen más propiamente a la provincia de la historia natural. Aunque Ranke al sostener estas ideas se contradice al afirmar el predominio histórico europeo va contra la idea anterior de que todas las épocas y naciones están igualmente inmediatas a Dios y que por lo mismo no hay estadios más altos ni más bajos de civilización (*Ibid*; 63)

Escribir una historia universal a la manera hegeliana, significaría poner mayor énfasis en la continuidad de la civilización europea; una historia cultural que no sería nacional (alemana) sino completamente universal (continental).

Ranke no quiere que se entienda por historia universal una colección de historias nacionales, porque en la simple relación, la conexión general de los acontecimientos y cosas no pueden hallarse. La tarea del historiador, en su empresa de escribir una historia universal, consiste en reconocer esta conexión, trazar la secuencia de los grandes hechos que ligan a todas las naciones entre sí y controlar sus destinos. Pero tomando como punto de apoyo a la propia historia nacional (alemana). De hecho, “la labor rankeana consistió precisamente en mostrar el desarrollo de la civilización occidental a partir de la Antigüedad; una herencia sobre la cual descansa firmemente la historia moderna de Europa” (*Ibid*; 78)

¹⁶ Supuestamente Ranke había manifestado su desacuerdo con Hegel, sin embargo, le da la razón en cuanto a la superioridad europea frente a otras civilizaciones y lo apriorístico de su construcción histórica.

Asimismo, al rechazar una filosofía de la historia en la cual, las épocas históricas son vistas como escalones de un gran proceso (filosofía hegeliana) y considerar que cada época descansa en su propia existencia; no se da cuenta que de esta aparente “igualdad” de las épocas históricas aparece discrepada frente a la afirmación de que sólo ciertas épocas y naciones merecen la atención del historiador tal y como lo ha sostenido en algunos párrafos del presente escrito.

- Método histórico:

Descansa en dos tesis. La primera es acerca de la independencia total del historiador respecto al objeto de su conocimiento. La segunda supone que la historia posee de suyo una estructura ya dada, de suerte que con ayuda de documentos, basta descubrir, reunir y presentar hechos para que la historia brote de ellos y se pueda conocer lo que en verdad aconteció. La tercera tesis sostiene que el historiador puede y debe ser un observador imparcial, no comprometido, que se limite a describir los hechos absteniéndose de juzgarlos; es decir, que debe eliminar todo juicio de valor en la ciencia histórica. Ranke olvidaba que la valoración ya está contenida en los hechos mismos que describen fuentes; olvidaba asimismo que entre objeto y sujeto históricos, entre hecho e historiador, la interdependencia es lo medularmente constitutivo y por último, olvidaba sobre todo, que los hechos nunca se dan ya brutalmente determinados y que basta simplemente con reunirlos y ordenarlos, más no escogerlos, para obtener verdades históricas perfectas, imperecederas e inmodificables. Si se apela a la objetividad, la única válida es la que puede y debe establecerse entre el dato y su intérprete (*Ibid*; 79)

A través de la contundencia instrumental del método científico de investigación se intenta obtener verdades absolutamente imparciales y eternas, que eliminen las contradicciones de las fuentes y de los testigos y que eleven a la historia a la categoría de una ciencia natural. Elevar a la historia a la categoría de una ciencia quería decir llevarla a la tarea de trazar leyes generales para que pasase a ocupar su puesto junto a la química, la física o la mecánica.

El propio Ranke engaña y se engaña a sí mismo cuando sostiene que los historiadores convencidos de la infalibilidad de sus opiniones, intervienen en la lucha y participan en ella hasta donde puedan. “El relato mismo llega a ser un arma y la historia se convierte, así, en política” (*Ibid*; 62)

El método de Ranke no va más allá del examen crítico de evidencias; los lazos entre los hechos (lo general dentro de lo particular) se revelan traslógicamente. En suma, Ranke se cuida mucho de no reducir las ideas directrices y las tendencias dominantes de cada siglo a conceptos racionales; ellas pueden ser descritas, por cierto, pero en último análisis no pueden ser reducidas o subsumidas a conceptos.

La objetividad que pretende Ranke viene abonada por su método, en el cual los hechos por él manipulados hablan por sí solos, sin querer caer en la cuenta de que el manejo de tales o cuales eventos no puede escapar a la doble contingencia de la subjetividad de toda fuente y a la subjetividad íntima del historiador que la interpreta. Toda fuente documental, inclusive las estadísticas, no puede expresarse por sí misma y cuando lo hace no es ella sino su intérprete o intérpretes que los que la hacen hablar incluso contradictoriamente. La historia no puede sustraerse al ambiente, a las circunstancias y a los valores filosóficos de quien escribe.

Resumiendo, mediante apriorísticos pensamientos se han deducido conclusiones sobre lo que debiera ser. De la infinita cantidad de hechos se eligieron aquellos que parecían dar fe de aquellas ideas. Estos escritos históricos constituyen la filosofía de la historia. Una de las ideas es que el género humano avanza ininterrumpidamente por la vía del progreso en un continuo desarrollo hacia la perfección, un plan mundial, donde la razón científica es dominante sobre la pecaminosidad. Sin embargo, los filósofos sólo tomaron en consideración a unos pocos pueblos de la historia universal, considerando la vida de todo el resto como nada, como un mero suplemento (*Ibid*; 60).

Los hechos como se sabe, no hablan por sí mismos, sólo lo hacen cuando el historiador apela a ellos. Querer escribir así la historia, bajo estas exageradas

restricciones metodológicas, resulta una vana empresa que aparta al historiador de lo esencial y lo sume en lo meramente instrumental. Pero, ¿será posible establecer los hechos y no explicar al mismo tiempo lo que son? Ranke contestaría a las preguntas diciendo que la misión del historiador consiste en expresar verdades objetivas, cosificadas, de la historia; que el relato del historiador debe moverse independientemente de sus opiniones e ideas, de su imaginación e invención, supuesto que la verdad es más interesante y bella que la ficción.

Realmente, muy poco fue lo que Ranke escribió de historia social o cultural; ignoró en extremo los factores económicos y no utilizó los materiales estadísticos disponibles en su tiempo. Más que el análisis en sus obras históricas, se cuidó de la narrativa y de la moda literaria (*Ibid*; 65)

Se deduce pues que el proceso rankeano de conocimiento es más bien, intuitivo. La contemplación intuitiva de los hechos permite la comprensión de éstos, lo cual es bastante más que la mera colección de eventos. Sin embargo, Ranke quiere ir más allá del conocimiento empírico-crítico y como rechaza el razonamiento deductivo-inductivo por incapaz de comprender las individualidades que componen a la historia, se ve forzado a la aprehensión intuitiva a la que también llamará “adivinación” sin caer en la cuenta de que tal adivinación desafía la prueba racional o empírica y viola así el verdadero principio crítico que Ranke demanda al estudioso de la historia y el estudio histórico.

❖ Augusto Comte¹⁷

¹⁷Los métodos científicos de Comte y de Ranke remiten aquel positivismo de las primeras décadas del siglo XIX, que rechazaba todos los apriorismos y toda metafísica y que se negaba a admitir cualquier realidad no determinada por los hechos o por las relaciones entre los mismos. Además, el filósofo y el historiador fueron herederos directos de mecanicismo político, social y matemático, que apareció en el siglo XVI y que fue enriquecido con las aportaciones de Descartes, Spinoza, Stuart Mill y Leibniz. La reacción contra el idealismo se hizo presente tras la “recuperación” del hombre concreto, con sus sentidos, sentimientos y pasiones. El rescate de la individualidad y con ella, la comprensión totalitaria del proceso histórico, cosa que el idealismo no había podido realizar puesto que para él, según se vio, la aporía resultó irreducible: aceptar al hombre concreto y dar a la vez sentido a la historia como proceso totalizador (*Cfr.*Ortega J. A. & Medina, 1980; 41)

La filosofía positivista se librará de todos los apriorismos idealistas y se entregará de lleno, concienzudamente, a la realidad, para hallar el sentido de la historia y del hombre. Dos son pues las tareas que el positivismo tiene frente a sí: crítica de las doctrinas idealistas, por cuanto ellas fracasan ante el hombre real y elaboración inmediata de un nuevo programa para hallar un auténtico sentido a la historia, sin destruir el propio del individuo. Para resolver el problema Comte encuentra una ley a la que denomina de los tres estados, con la cual intenta explicar la evolución de la sociedad. Inspirada en la de la gravitación universal descubierta por Newton. Comte aspira, mediante su filosofía positiva y su doctrina sociológica, no sólo a reformar al hombre purificándolo en lo religioso (religión de la humanidad), sino también a transformarlo y renovarlo prácticamente.

➤ **Postulados teóricos:**

- Ley de los tres estados:

El desarrollo de las facultades humanas se realiza en tres momentos progresivos: estado teológico, metafísico y positivo. Tales estados no son simplemente formas abrazadas por el conocimiento científico, sino actitudes totales, experimentales, adoptadas por la humanidad en cada uno de esos periodos fundamentales. En la etapa teológica el hombre intenta explicarse los fenómenos naturales por medio de seres sobrenaturales o dioses. A esta etapa cuyas fases son fetichismo, politeísmo y monoteísmo corresponde un poder temporal teocrático y un poder temporal monárquico unidos en un estado de tipo militar. El monoteísmo final de esta etapa, que comprende y subsume todas las fuerzas divinas en un solo ser, al personalizarse en dicha unidad monoteísta, permite su degeneración. El estado metafísico es donde el hombre se explica la realidad mediante fuerzas arbitrarias o entidades metafísicas, de los dioses anteriores. Las causas de los fenómenos se convierten en ideas abstractas.

La naturaleza se transforma en un ente metafísico que sustituye a Dios. Este segundo periodo lo considera Comte anárquico y disolutor de la inteligencia y desorganizador de los poderes espirituales y temporales. Finalmente sobreviene

el estado positivo en donde el hombre sobrepasa las dos etapas primitivas y alcanza y reconoce la emancipación de su propia razón. La teología y la metafísica dejan de ser ciencias, dado que se hurtan a las leyes naturales y quedan por tanto, al margen de toda experiencia; las hipótesis teológicas o metafísicas son sustituidas por la investigación de los fenómenos, los cuales se limita a la enunciación de sus relaciones.

La humanidad toca los límites de la razón y el hombre llega por fin, a saber hasta dónde puede alcanzar su actividad cognoscitiva. La razón renuncia a todo lo trascendente y se limita a la observación, averiguación y comprobación de las leyes, dadas en la experiencia, no tan sólo del mundo físico sino asimismo del moral y social: **visión racional del mundo**. El poder espiritual queda en manos de los sabios y el temporal en la de los industriales (Cfr. Ortega J. A. & Medina, 1980; 42-43).

Si bien, los tres momentos inherentes en el pensamiento comtiano son el conocimiento relativo a los límites de la razón, el conocimiento fundado en la observación y el conocimiento positivo observable, verificable, experimentable y repetible. En suma, el programa científico normativo de Comte consiste en observar inteligente y sostenidamente los fenómenos naturales y sociales, para averiguar si tales fenómenos están sujetos o no lo están a leyes naturales invariables.

Comte acaba así con la aventura metafísica y reinaugura el viejo programa empírico inglés, volcado sobre los hechos e interesados en encontrar, más allá de ellos, leyes universales. Como los pensamientos siempre son relativos, Comte, al renunciar a toda tentativa idealista de conocimiento absoluto, lo que logra en realidad es rescatar al hombre. La tarea del filósofo positiva es menos soberbia que la del idealista; más humilde y paciente: **establecer por la vía empírica los eventos históricos**. Hay que fijar en la historia hechos, asomarse a lo concreto-humano y otorgarle el valor que se merece (*Ibid.* 47)

Pero no basta con rescatar hechos objetivos, porque para poder obtener con ellos una visión totalizadora de la historia, tendrían que ser integrados por medio

de un hilo conector, a fin de obtener una imagen fiel del proceso, en donde el caos y la dispersión quedaran anulados. Mas esta conexión también debería ser obtenida empíricamente, no a priori, para evitar la recaída con la idea rectora. Se trata de preguntar por las relaciones que entretejen y dan sentido a los hechos. Si se encuentran las conexiones que relacionan a los acontecimientos y si son constantes y uniformes, entonces con sólo observarlas se tiene una luz normativa en la historia y sin necesidad de echar mano a ningún principio a priori para establecer la marcha de la misma. La regularidad del proceso está sacada positivamente, de las propias relaciones y conexiones de los hechos que son empíricamente observables. El conocimiento histórico así obtenido será forzosamente conocimiento de lo particular y de lo general, del todo y la parte, y será además un conocimiento positivo.

- Método histórico:

El positivismo comtiano, en tanto que método histórico, es un proceso que observa a la historia desde afuera; lo histórico es un puro fenómeno observable, se trata de una marcha regular, uniforme y normativa en la que se muestran patentes los cambios y transformaciones cuyo sentido progresivo o regresivo no se conoce, puesto que no se ha fijado una meta.

El vocabulario de los ilustrados tomó a préstamo términos y conceptos que fueron utilizados para dar cuenta de los fenómenos del mundo social, de igual manera y por lo que le toca a la filosofía positiva, Comte tuvo que recurrir al lenguaje y a la teoría biológica en boga por entonces (Lamarck-Darwin) para resolver la aporía en que se encontraba el historiador, que observa la marcha y no conocía, sin embargo, el rumbo de la misma.

Si no se postula previamente una meta, las transformaciones carecen de sentido, pero si se piensa que los cambios implican la existencia de un sentido, ¿no se estará formulando un a priori? Comte recurre a eficaces auxiliares: a la *filosofía zoológica* de Lamarck (variaciones de las especies mediante adaptaciones sucesivas al medio); a la *Teoría general de la evolución de las especies*, de Darwin (selección natural, lucha por la vida y supervivencia de las especies más

aptas, puesto que sus funciones se han adaptado mejor a las exigencias del medio) y a la aplicación por Spencer del principio de la evolución a todos los dominios de la naturaleza y de la cultura (Selección natural y darwinismo social). De este modo el darwinismo se alió de modo natural con el positivismo imperante y con el evolucionismo naturalista, entendido a la vez como un proceso semejante al histórico; la teoría evolucionista abarcaba por igual a lo histórico y a lo natural (*Ibid*; 46).

En biología los cambios y transformaciones eran observables y esto llevó a formular las leyes de la evolución de las especies, de la superación biológica y de la escala de gradual perfección en los seres vivos. En el caso de la Historia se podía también observar la marcha del hombre hacia su continuo perfeccionamiento moral: el progreso¹⁸ como fin de la humanidad. Toda la historia será por consiguiente, un inmenso proceso que abarca desde los inicios de la vida orgánica en la Tierra hasta el presente y el futuro en una incesante prosecución de perfeccionamiento físico y ético (*Ibid*; 45).

Postular una meta y esperar, un futuro de felicidad mediante leyes cada vez más generales y perfectas implica, un sentido estático de la historia¹⁹, puesto que alcanzándose la meta mediante el pensamiento positivo, se establece para siempre un orden social definitivo, paralizador, estático, conservador y negativo de los principios comtianos.

Resumiendo: la teoría positivista va a enajenar la propia historia del hombre porque su decidida intención naturalista, la exigencia de ver al hombre por fuera y no por dentro y de considerar fenoménicamente los hechos históricos, historiza

¹⁸ Supone una valoración, primero, del proceso histórico en general y segundo, de la tendencia dominante de ese proceso. La consecuencia de este proceso histórico es la extendida creencia de que la naturaleza o el hombre tienen una tendencia intrínseca a pasar por una serie de fases de desarrollo a través de su historia, de su pasado, su presente y futuro. Lo que distingue al progreso y lo hace tan atractivo es que pese a las desaceleraciones y regresiones que puedan presentarse, las últimas fases son superiores a las primeras de ahí que la humanidad a partir de una situación inicial de barbarie o de primitivismo, sigue y seguirá avanzando en el futuro.

¹⁹ Da la impresión de que el proceso dialéctico de Hegel sigue vigente al haber afirmado precisamente este estado estático de la historia mucho antes que este señor, pero éste último está en contra de los apriorismos e idealismos, ¿qué pasó entonces?

al ser concreto, al hombre, lo separa de su historia e impide penetrarla. El positivismo exige que la historia sea objeto de un conocimiento por parte de un sujeto que se halla separado de ella. Y la confusión proviene del hecho de que el positivismo considera al proceso histórico idéntico al proceso natural; reduce la historia a la naturaleza; asimila el método histórico al científico, y por tanto, confunde el hecho científico, perceptible empíricamente, con el hecho histórico, que está siempre más allá de toda recreación o repetición y que no puede ser, como el otro, un objeto perceptible. He aquí la intención por una explicación en la enajenación del pasado.

El Comte positivista y el Ranke positivizante coinciden en su apreciación y empleo del método científico de investigación; pero como el primero procede del ambiente espiritual y emocional católico y el segundo de la heterodoxia luterana, discreparán notablemente en sus juicios sobre la Reforma protestante: Comte la niega como obstructora de gran ideal de reconstrucción de Europa, Ranke la afirma como plataforma unificadora y reconstructora del espíritu hegemónico alemán y como esencial fundamento de la diversidad nacional europea. Comte rechazó, asimismo, la revolución de la Reforma por la secuela histórica que trajeron consigo las subsiguientes revoluciones inglesa y norteamericana; Ranke por el contrario, la acepta porque restableció la balanza de poder, desequilibrada primero por el imperio católico español y después por el imperio galicano francés encabezado por el Rey Sol. Frente a un mismo hecho dos verdades polarizadas, nacionalistas y contrarias (*Ibid*; 49)

Véase pues aquí a un filósofo y a un historiador que apegados estrictamente a los hechos, sujetándose exclusivamente a ellos, obtienen resultados pragmáticos, científicamente contrarios, distintos, lo cual no deja de ser una sorprendente incongruencia, si es que uno se atiene al supuesto rigor científicista exigido por el método. Ambos habían comenzado por comprobar hechos, pero no podían ponerse de acuerdo en cuanto al descubrimiento de las conexiones causales entre estos. Se contaba en primer término con los hechos, pero no se decía qué era ni en qué consistía su normatividad. Ranke quería que los hechos hablaran por sí solos (*Ibid*; 50)

El positivismo fue una de las manifestaciones del progreso. Ranke se centraba más en los hechos, en cambio Comte se interesaba más por las leyes que podrían derivarse de ello.

❖ **Charles Victor Langlois y Charles Seignobos**

✓ Postulados teóricos

Según Serna(2005), para saber en qué consiste el método positivista aplicado a la historia hay que retomar la obra: *Introducción a los estudios históricos* publicada en 1898. Escrita para enseñar a los estudiantes de historia cómo transformar esa disciplina en una ciencia positiva diferente de las especulaciones filosóficas y de los relatos literarios románticos y poco científicos del pasado.

La obra se divide en cuatro apartados: los tres primeros describen los pasos a seguir para producir una historia positiva y el último se ocupa de las maneras de escribir. La primera parte puntualiza los conocimientos previos necesarios para llevar a cabo la investigación histórica. Los historiadores deben familiarizarse con las distintas formas de reunir documentos (heurística) y aprender los fundamentos de las ciencias auxiliares, que no son propiamente ciencias sino simplemente repertorios metódicos que facilitan el examen de los documentos: la paleografía, la filología, la arqueología, la diplomática (examen crítico de diplomas y de documentos públicos) y la epigrafía (el conocimiento y la interpretación de las inscripciones). Este aprendizaje técnico debe reemplazar el estudio de la literatura y de los modelos filosóficos que en el pasado fueron considerados fundamentales en la formación del historiador, pero ahora restan científicidad a su trabajo.

La segunda, se ocupa de las partes analíticas que se ejecutan después de reunir los documentos. Primero se efectúa la crítica externa de los materiales y luego, la crítica interna, o sea el análisis interpretativo de su contenido. Su propósito es distinguir y aislar todas las ideas expresadas por el autor para después establecer los hechos individuales que forman el núcleo de la construcción histórica.

La tercera, describe las operaciones sintéticas que ejecuta el historiador y lo conducen de la crítica de los documentos al proceso final de escribir el texto. Los hechos individuales que primero fueron aislados mediante la operación analítica deben ser agrupados.

Langlois y Seignobos proponen una clasificación en seis categorías que dependen de la naturaleza de los hechos. El temario es muy amplio pero a grandes rasgos, esta clasificación surge de otras ramas de estudio como la lengua, literatura, artes, derecho, economía política y religión. Todas estas disciplinas llegaron a ser histórica poco a poco. Primero están consideradas las condiciones materiales: antropología, etnología, demografía (sexo, natalidad, mortandad) y el estudio del medio geográfico. Después, la lengua, escritura, artes, ciencias, filosofía, moral y religión. En tercer lugar, la vida material (alimentación, vestido, habitación), la vida privada (comida, funerales, casamientos, fiestas) y las diversiones. En cuarto, la economía (producción, industria y comercio). En quinto, las instituciones sociales (la familia, educación y clases sociales). Y por último, las instituciones públicas (política, diplomacia y guerra). La cuarta parte y final de la obra está dedicada al problema de la escritura. El estudiante se gradúa como historiador cuando tiene la capacidad y la confianza de poner por escrito, y de esta manera comunicar su trabajo (*Cfr. Aguirre, 2002; 26*).

La obsesión de los historiadores académicos por los documentos, especialmente los documentos escritos, corresponde a una voluntad y a una necesidad de delimitar su campo de acción respecto al de otras disciplinas. La necesidad de fijar las reglas para escribir es indicio de querer delimitar las fronteras entre la historia y la literatura o entre la historia científica y el tipo de historia literaria popular entre los historiadores románticos. En otras palabras, los historiadores positivistas no podían separar su teoría positivista de una serie de estrategias prácticas que, a la hora de escribir, ayudaban a destacar su originalidad, a proteger su territorio y de ser posible, a extenderlo para propagar su influencia. Estas estrategias tienen que ver con el orden cronológico, la conciencia de la particularidad de los hechos, la búsqueda de la objetividad, la interpretación contextual y el ánimo por encontrar un estilo adecuado.

- ✓ Orden cronológico. El historiador busca las situaciones que a su parecer son significativas y enlaza un momento con el siguiente mediante un breve resumen, porque la información secuencial hace de la historia una imagen de la vida. Este arreglo contribuye al seguimiento de la narración y facilita percibir la sucesión de los acontecimientos. Sin embargo, por varias razones que se explican a continuación, ahora sabemos que esta forma de ordenar los eventos en estricto orden cronológico no es en la vida real tan sencilla como parece.

En efecto, con frecuencia la comprensión de la historia exige suspender el flujo de la narración para insertar ciertos pasajes relacionados con lo que pasó antes, pasará después o sucedió al mismo tiempo. Los historiadores pueden decidir interrumpir la relación para hablarle al lector de la documentación disponible. Sin embargo, así se crea para el lector un clima de suspenso que violenta una de las reglas básicas de la obra de Langlois y Seignobos: la exigencia de que los historiadores eviten cualquier efecto dramático y escriban para informar, no para entretener. Tomar distancia de la cronología, aunque sea de manera temporal, puede crear uno de esos “efectos literarios” que tanto se temen por ser detonantes de emociones y conducen hacia una historia artística. El peligro en este caso, deriva de la eventual reordenación de datos con el propósito de generar tensión y suspenso (*Cfr.Serna; 2005*).

Desde el punto de vista de estos dos positivistas, la narración cronológica favorece la explicación histórica, porque explicar un hecho no significa buscar sus causas profundas, consiste simplemente en unirlo y enlazarlo con otro que le precede y como las leyes y generalizaciones les parecían imposibles en la historia, insistían en que un investigador serio debía limitar su trabajo de búsqueda de las causas a la identificación de acontecimientos que a su vez, hubieran servido para detonar otros.

- ✓ Particularidad de los hechos: se trata de singularizar o aislar los acontecimientos que siempre se conciben como únicos y particulares y que, por lo tanto no son repetibles.

- ✓ El deber fundamental del historiador es la búsqueda de la objetividad, se tendrá que abstener de manifestar opiniones, reducir los comentarios y evitar cualquier forma de intervención.
- ✓ Interpretación contextual: obliga al historiador a interpretar cada palabra, cada frase, teniendo en cuenta los elementos lingüísticos y extralingüísticos que rodean la obra. De ahí la necesidad de una interpretación histórica de la lengua que impida usar una frase fuera de contexto, sin antes haber leído y valorado antes el texto entero.
- ✓ Estilo para escribir historia: aquel que no es afectado por las emociones, sin imágenes ni adornos, un estilo sencillo y claro. No aceptan la figura metafórica por dos razones: diluyen las fronteras entre la historia y la literatura y promueve, según los positivistas, una idea equivocada (no real) de lo que es en verdad el mundo.

Se trataba pues de escribir una historia abandonando la propia voz del historiador, sus creencias, los valores personales y los hábitos estilísticos.

Las reglas propuestas por Langlois y Seignobos no pretenden ser eternas y universales. Fueron el signo de los tiempos y de la insatisfacción de esa generación con lo que percibió como las deficiencias metodológicas de sus predecesores. Ahora muchas de las propuestas positivistas resultan obsoletas o candorosas, pero tienen sentido cuando se incorporan al contexto intelectual de su época. Esa manera particular de escribir la historia refleja las preocupaciones de una nueva disciplina, la historia que en su momento luchaba por tener un sitio en la comunidad académica (*Ibid.*2005).

Ahora se sabe que la investigación no se origina únicamente a partir de documentos; también se apoya en otros textos a los que imita, cuestiona o modifica. No hay motivos para que en la actualidad el historiador limite sus intereses a contar una nueva historia, como parecían tan ansiosos de hacerlo los positivistas, quienes deseaban escribir una historia que nadie conociera. Esperaban encontrar en los archivos documentos que dieran fe de que las cosas sucedieron así, como ellos decían. Inquietos se preguntaban qué hacer cuando

todos los documentos fueran conocidos y cuando hubieran pasado por las operaciones que los hacen utilizables. No percibían con claridad que el historiador pueden hallar satisfacción en relatar una vieja historia, pero de una manera nueva.

Volver a la obra de Seignobos y Langlois, debe ayudar a comprender que sobre todo en lo que atañe a la escritura de la historia, hay aspectos de ese método que han sobrevivido en la historiografía actual, porque si bien es cierto, dio normas firmes y claras acerca de la manera de organizar el material para escribir la historia.

➤ **Características generales:**

- a) Elaboración de una historia objetiva y empirista que aproxima el trabajo del historiador a las tareas del juez²⁰ y que va a desembocar en la progresiva disolución de las antiguas historias legendarias, míticas y religiosas, historias que poco a poco van a hacer completamente abandonadas en beneficio de esa historia “real” basada en verdades firmemente comprobadas y empíricamente establecidas. En un intento de superar el anacronismo histórico, prohibiendo la mixtura de elementos de diversas épocas y afirmando la vigencia absoluta de la nueva noción newtoniana del tiempo moderno burgués, **tiempo** de un sólo sentido, único, irreversible, continuo y progresivo que establece la precisa cronología, el orden, la sucesión y la progresión de los distintos acontecimientos, fenómenos, épocas y realidades históricas diversas (*Cfr.* Aguirre, 2002; 28)
- b) Culto fetichista y exagerado respecto al texto. Es una historia empobrecida que reduce el trabajo del historiador a la simple labor del erudito o del anticuario, al considerar dichos documentos escritos como la única y exclusiva del trabajo histórico, proyectando de este modo como definición y concepción de lo que es y de lo que debe ser la disciplina histórica, esa visión resultante, efectivamente, de un siglo entero de compilación de

²⁰ En la medida en que ambos, a partir de la confrontación, de la crítica y del trabajo sobre los testimonios, intentan establecer la verdad objetiva e irrefutable de los hechos (*Ibid*; 28)

documentos, de clasificación, verificación de la autenticidad y puesta al día de esa información que antes no era accesible (*Ibid*; 60).

- c) Su objeto de estudio es el estudio del pasado humano. Rechaza totalmente el estudio del presente dado que por su ineludible cercanía con todos nosotros, impediría a dichos historiadores, una visión serena, reposada, alejada, neutral y en consecuencia, los hechos sociales y humanos bajo estudio (*Ibid*; 63).
- d) Renuncia a toda la dimensión interpretativa y explicativa de la ciencia histórica central por el proyecto marxista.
- e) Va a concentrarse, limitadamente, en el estudio y examen de sólo ciertas dimensiones del tejido social, en los hechos biográficos, políticos, diplomáticos y militares del acontecer histórico humano. Una historia que va a tener una función muy memorística y muy nacionalista, vinculándose muy de cerca con los intereses del Estado y con sus visiones y objetivos generales, para apuntar la función de las historias oficiales de preparar “buenos ciudadanos” y de reforzar en ellos la conciencia nacional y patriótica (*Ibid*; 64)

➤ **Conclusión:**

Es claro que esta historiografía positivista condensa a la vez grandes progresos de la erudición histórica del siglo XIX, luego de la revolución francesa, pero retrocede respecto de la revolución que había implicado el marxismo dentro del campo de la historia, va a poseer ciertas virtudes importantes, vinculadas al hecho de que insiste en la importancia de aprender el trabajo paciente de la búsqueda de fuentes y la distinción entre fuente histórica y fuente literaria, enseña también los procedimientos habituales de la crítica interna de los documentos y de los textos y muestra cómo distinguir un documento verdadero de un falso (Mabillon). Alecciona en torno a todo lo que tiene que ver con la dimensión erudita de la historia, esta historia positivista ha alimentado también, a veces en exceso y con fuerza sorprendentes, el conjunto de los ámbitos

historiográficos y de las historiografías nacionales de las más diversas partes del mundo.

El límite de esta historiografía positivista dominante en el periodo de 1870-1930 es que se basa en un sólo tipo de fuente. Y también, el hecho de que, en el fondo, ella es más que una expresión resumida de los principales progresos que la historia y en consecuencia, que es más un tipo de historiografía estrictamente decimonónica, que ha sobrevivido a sí misma para integrarse como un componente absolutamente anacrónico pero aún presente dentro de la historiografía del siglo veinte. Así, la historia positivista va a funcionar como esta especie de “anacronismo” aún viviente a lo largo de toda esta última centuria cronológica de vida de los estudios históricos contemporáneos.

Seis décadas de esta hegemonía historiográfica sobre Europa y sobre Occidente, entre 1870 y 1930. Cuando Alemania pierde la guerra de 1914-1918 y padece el ascenso del gobierno nazi, muestra todo lo que las dictaduras políticas de la derecha en el poder son capaces de hacer con el ámbito de la cultura. Pues esta historiografía hegemónica alemana se fue derrumbando y disolviendo bajo los golpes sucesivos de la derrota alemana en la primera guerra mundial pero sobre todo bajo el clima racista, anti-intelectual e irracional creado por el ascenso del nazismo al poder (*Ibid*; 66).

El remate de la segunda guerra mundial provocó que la cultura alemana sufriera un golpe del cual no se ha repuesto del todo ni siquiera en la actualidad. Pues los historiadores y los científicos sociales alemanes todavía no logran procesar y asimilar intelectualmente lo que representó ese fenómeno del nazismo dentro de la historia global de la nación y del pueblo alemanes, discutiendo hasta el presente si dicho fenómeno es simplemente una anomalía o excepción perversa de su desarrollo histórico o si se conecta de alguna manera con los elementos más durables o definitorios de ese mismo grupo humano que ha habitado durante siglos lo que hoy conocemos como dicha Alemania.

Por último, sólo resta hacer hincapié en que el idealismo, por querer salvar a la historia perdió al hombre en su afán de esencializarlo; y que el positivismo

perderá a la historia, a fuerza de biologizarla. Y no sólo perderá a ésta sino también al hombre por transformarlo en un ente natural simplemente biológico (Cfr. Ortega J. A. & Medina, 1980; 46).

1.4 Escuela de los Annales

A partir de la tercera década del presente siglo, la historiografía francesa ha sido el eje de una manera diferente de hacer historia, de pensarla, leerla y de escribirla. Los historiadores procuraron alejarse de la filosofía y dejar atrás los paradigmas de la historiografía positivista. En ese intento produjeron obras significativas, entre las que sobresalen las de un grupo de investigadores vinculados con la revista *Annales de Historia Económica y Social*, fundada en 1929 y conocida popularmente como Annales. Su trabajo puede verse como el resultado de un ambiente de desasosiego intelectual que se tradujo, primero, en una insatisfacción con la manera tradicional de narrar los acontecimientos y segundo, en una mayor atención por la historia de las diferentes actividades humanas. En otras palabras, la historia comenzó a tomarse como un conjunto de preocupaciones relacionadas y también como un quehacer dialogado, primero con el pasado y segundo con otras disciplinas cercanas a la historiografía.

En su primera fase, este movimiento duró aproximadamente de 1929 hasta el final de la segunda Guerra Mundial. Terminada ésta, el trabajo de los analistas pioneros fue continuado por un segundo grupo, que a diferencia de sus maestros Febvre y Bloch, considerados los rebeldes de su generación, lograron la aceptación de los medios académicos de Francia. Su representante más distinguido fue Fernand Braudel, quien ocupó un lugar axial en el grupo, para entonces plural e interdisciplinario, hasta su retiro en 1972. De las crisis de los Annales que se produjo en esos años y de la subsecuente fragmentación de sus propuestas (Cfr. Corcuera, 1997; 164).

➤ **Representantes principales**

❖ Lucien Febvre

En 1929 funda los Annales de Historia Económica y Social, conocidos mejor como los Annales. El artículo editorial del primer número daba cuenta de sus objetivos:

primero, promover la unión de las ciencias humanas, rechazar la especialización y favorecer los trabajos multidisciplinarios; y segundo, pasar del debate teórico como se llevaba en la Revista de Síntesis Histórica, a las realizaciones prácticas y concretas, en particular a los trabajos colectivos sobre temas de historia contemporánea.

Reitera su rechazo hacia la historia entendida como el registro de una serie de acontecimientos apoyados sólo en documentos escritos, y en su particular estilo combativo exige complementarlos con los no escritos, como los restos arqueológicos

“El historiador no es el que sabe, sino el que investiga para llegar a saber” (*Ibid*; 171).

➤ **Postulados teóricos:**

❖ Marc Bloch

Marc y Febvre encontraron intereses comunes: el gusto por la geografía histórica, una concepción de la historia vista como problema que requería solución, la conciencia de los beneficios del trabajo interdisciplinario, una actitud abierta frente a las innovaciones intelectuales, curiosidad por la psicología histórica, por las mentalidades y por la sociología histórica de la religión (*Ibid*; 175).

✓ **Postulados teóricos:**

❖ Fernand Braudel

Construyó un sistema de interpretación de los hechos y problemas históricos. Su modo de trabajar fue el de nunca partir de una teoría preconcebida, sino el de derivar sus resultados a modelos generales de interpretación, susceptibles a una "aplicación" mucho más universal, de una amplitud espacial y temporal enorme. Una articulación trabajada desde el punto de vista metodológico de las diferentes duraciones sociales y de la larga duración histórica, dentro de una historia global y finalmente, desde una perspectiva de análisis crítica propia de la historia. He aquí, las tres claves maestras de introducción a la concepción braudeliana de la historia (*Ibid*; 184).

En 1949, año en que publica el libro sobre el mediterráneo, la crítica al acontecimiento no era una novedad. Provenía de la lucha metodológica contra la tradición positivista que predominó en Francia durante el primer tercio de ese siglo. Por eso la doble denuncia contra la historia de batallas y la historia episódica se comprende como un alegato de la generación de Braudel en defensa de la historia del fenómeno humano total, subrayando con fuerza sus condiciones económicas y sociales.

Para poder dar cuenta de las realidades estudiadas en su obra sobre *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, Fernand Braudel ha construido un modelo de explicación cuya originalidad estriba en que descompone el tiempo, generalmente considerado como algo lineal, plano y unitario dentro de la historiografía tradicional, en múltiples tiempos, claramente diferenciados entre sí y explícitamente vinculados a esas diversas realidades históricas consideradas.

Si para Braudel en la historia existen decenas y hasta centenas de tiempos diversos, una tentativa de clasificación de esa enorme masa de temporalidades, podría reagruparlas bajo la triple esquematización del tiempo de los acontecimientos o tiempo de la corta duración, el tiempo de las coyunturas o tiempo medio, y el tiempo largo de las estructuras, el tiempo de la larga duración histórica.

Tres tiempos que hacen referencia, a tres órdenes de duraciones histórico-sociales de las realidades analizadas por las ciencias sociales y por la historia, que permiten distinguir al mismo tiempo la vigencia y también en parte la relevancia de estas mismas realidades.

- a) Los acontecimientos²¹ o sucesos de corta duración definen su temporalidad precisamente a la medida y al ritmo del acontecer cotidiano, del que se

²¹Braudel maneja dos tiempos: el consciente (identificado con la corta duración) y el inconsciente (identificado con la larga duración) que tiene la flexibilidad para constituir estructuras. El microtiempo es el tiempo de la historia consciente. Braudel reprocha a los historiadores haber conservado hasta fechas recientes la falsa impresión de que todo lo real podía ser reducido a los acontecimientos, para luego ser analizado en el marco del tiempo corto, del microtiempo. Los

ocupan los periodistas y los cronistas del día a día. Se trata, del tiempo cortado a la medida del individuo y de sus experiencias más inmediatas. Así, un terremoto que destruye una ciudad, un golpe de estado que derroca un régimen democrático, la firma de un tratado económico de libre comercio, o la publicación de un nuevo libro, serían diversos acontecimientos de la historia, de orden geográfico, político, económico o cultural, entre otros.

La primacía del individuo y la primacía del acontecimiento son los dos elementos necesarios que respaldan a la historia política. Se entiende que el individuo es el portador último del cambio histórico y que los cambios más significativos son los breves e instantáneos. También se acepta que una historia episódica no puede ser más que una historia-narración, por lo tanto, historia-política, historia-episódica, historia-narración son expresiones casi sinónimas igualmente impugnadas por Braudel. Esta historia se caracteriza por marcar el acontecer cotidiano, por oscilaciones breves, rápidas, nerviosas y superficiales que se traducen en acontecimientos que duran horas, semanas o pocos años. Es el tiempo de la guerra y de la política, aunque no toda la política se inscribe en la corta duración. Se trata de los hechos espectaculares y fulminantes que aparecen y se van en muy poco tiempo, pero que no dan cuenta de toda la realidad, ni abarca todo el espesor de la historia. Aconseja cautela, juzga peligrosa esta historia porque es emotiva, cargada de pasiones, enojos, venganzas e ilusiones (Cfr. Corcuera, 1997;189).

A través de la corta duración se manifiestan y se realizan los grandes destinos individuales. Sin embargo, Braudel no se deja seducir, prefiere insistir en la limitada significación de los hechos y en la muy relativa libertad de las acciones individuales. Simplemente no cree en los grandes destinos y destaca la pequeñez de las acciones humanas.

hombres creían que en el contexto de la vida diaria podían captar, también cotidianamente y de manera consciente, el desenvolvimiento de la historia (Cfr. Braudel, 1979; 84)

- b) El tiempo de la mediana duración constituye las distintas "coyunturas" económicas, políticas, sociales, culturales, etc., de las realidades reiteradas durante varios años, lustros e incluso décadas. Es este el tiempo de los fenómenos característicos de las distintas "generaciones" humanas, el tiempo de vida entre el nacimiento y el reemplazo de una generación literaria, política o cultural, o la duración propia en la memoria de los protagonistas, o como la segunda guerra mundial. Tiempo de los fenómenos repetidos o que perduran durante varios años, que enmarca y envuelve al tiempo, al trascenderlo y servirle de punto de apoyo y de marco de referencia más general.
- c) Finalmente, los procesos y estructuras²² del tiempo largo o de la larga duración histórica que recorren siempre curvas superiores a un siglo. Corresponden a esas realidades persistentes dentro de la historia que hacen sentir efectivamente su presencia en el curso de los procesos humanos y que al establecer los límites de lo posible y lo imposible se constituyen como verdaderos protagonistas determinantes del devenir específico de las sociedades. Por ejemplo, la persistencia de una concepción religiosa, que penetra e inunda a todo el conjunto de una sociedad del lejano oriente determinando una cierta actitud hacia la naturaleza, hacia la muerte o hacia el propio grupo social. Caso de larga duración que al ser parte de las coordenadas más generales y profundas de la historia, resultan también las más difícilmente registrables en su real operatividad histórica, por parte de los historiadores y científicos sociales.

²² Son fenómenos geográficos, ecológicos, técnicos, económicos, sociales, políticos, culturales, psicológicos, que permanecen constantes durante un largo periodo o que no evolucionan sino de una manera casi imperceptible. En la larga duración Braudel define y describe las estructuras desde la óptica del historiador. A) la estructura es una organización, una coherencia parecida a la que manejan los arquitectos, los sociólogos o los especialistas en geografía humana. B) es una organización que está viva porque tiene una dimensión temporal, porque está hecha de procesos dialécticos y de la acción combinada de las diversas instancias de la realidad. C) es plural porque contiene toda la diversidad de instancias de lo social. D) esta realidad que el tiempo tarda en desgastar y en transportar constituye una base sólida, pero no inmutable, del devenir histórico (*Ibid*; 192).

Modelo que significa una radical transformación respecto al modo tradicional de percepción de la temporalidad y que sólo es viable a partir del desmontaje total de ese modelo burgués.

Si se analiza cuál es el modelo de percepción del tiempo que ha sido dominante en la larga curva de vida de la modernidad, se verá que es el modelo de un tiempo newtoniano, derivado de la física, que es concebido como "marco temporal", vacío y homogéneo, y compuesto de manera lineal e idéntica por la regular sucesión y suma de segundos, minutos, horas, días, semanas, meses y años. Es decir, un tiempo abstracto y lineal, constituido como dimensión autónoma y separada de los hombres, que regula sus actividades sociales e individuales, que parece exigir a los hombres el ser "llenado" constantemente con los diversos hechos, sucesos y acontecimientos históricos diversos. Un tiempo de vigencia social general, y de progresión regular y uniforme, que se presenta como unitario y constituido de una sola dimensión, y cuya única descomposición/recomposición posible es la de su fragmentación o adición en las unidades menores de la referencia cronológica de años, días, horas, minutos, etc. que ya se ha mencionado con anterioridad.

Frente a este marco temporal, propio de la modernidad, que las ciencias sociales y también la historia asimilaron como propio, en virtud de su carácter como modalidad dominante de percepción de la temporalidad, se despertó una intensa re-problematización²³ que alcanzó su punto de máximo desarrollo durante los años veintes y treinta de este siglo, justamente en vísperas de la segunda guerra mundial. Y es precisamente en esta atmósfera, de intensa reflexión sobre las estructuras, componentes y dimensiones de la temporalidad, en la cual Braudel elabora su modelo de los distintos tiempos en general y de la larga duración en particular.

Un tiempo, o más bien varios tiempos, que han dejado de ser abstractos, vacíos y aparentemente autónomos e independientes de los hombres, como en el caso del marco temporal de la modernidad, para transformarse en las duraciones concretas

²³ Iniciada desde la segunda mitad del siglo diecinueve e impulsada fuertemente por los propios postulados de la teoría de la relatividad de Einstein, que desmontaba en sus propios cimientos a esta visión newtoniana del tiempo absoluto, demostrando también su carácter relativo.

y multicolores que corresponden directamente y son dependientes de los hechos, fenómenos y procesos vividos y protagonizados por los propios hombres. Un tiempo que ya no aparece como dominante y regulador de las actividades humanas, sino solamente como simple instrumento de registro y medición de esas múltiples duraciones sociales e históricas.

Visión nueva de la temporalidad, que frente al tiempo lineal y cronológico que se fragmenta en días, meses, semanas, etc., como en sus puntos constitutivos sucesivos, y que se piensa aún dentro de las arcaicas divisiones del pasado, el presente y el futuro, va a oponer una idea más compleja de las muchas duraciones, que son más bien como espacios fluidos y densos, como películas siempre en movimiento que en su complicada interrelación construyen esa "dialéctica de las duraciones" que era para Braudel el corazón del devenir histórico mismo (*Ibid*; 195) .

Idea pues, de tiempos y duraciones diversos, que niega todos y cada uno de los supuestos y de los perfiles del tiempo moderno dominante, y que constituye la nueva clave de método para el estudio de todo el conjunto de los acontecimientos, coyunturas y estructuras de la historia. Teoría que encierra otra noción y otra percepción radicalmente nuevas de la dimensión del tiempo y que es susceptible de recuperación no sólo por parte de la historia sino también, por parte de todas las ciencias sociales en general, y en consecuencia, una clave metodológica que implica como posibilidad virtual, aún no concretada, un nuevo modo de acercarse al estudio de todo lo social-humano desplegado dentro de esos mismos tiempos o duraciones históricas.

La verdadera dificultad estriba en ser capaz de detectar, y luego hacer explícitas, a esas coordenadas de la historia profunda, a esas arquitecturas o ensamblajes lentos en constituirse y en modificarse, demostrando a la vez de manera fehaciente esa real y concreta operatividad histórica ejercida dentro de las distintas curvas evolutivas de la historia. Porque ésta es para Braudel la verdadera larga duración. Es decir, este conjunto de ensambladuras o andamiajes de larga permanencia en la historia, que al ser los niveles más elementales de la historia

profunda, determinan desde este "plano cero" de las sociedades al restante conjunto de los fenómenos y hechos históricos.

El esquema de las duraciones permite a Braudel construir modelos que den cuenta de la realidad. Los modelos interpretativos incluyen la historia consciente y la historia inconsciente, los acontecimientos y con mayor razón los fenómenos sociales que los envuelven y los dotan de significado. El historiador sabe que estos esquemas estructurados pierden valor si quedan suspendidos en el vacío, si no se concretan en un caso real. Para evaluar su carácter operativo, Braudel comprende que deben someterse a la prueba de fuego del contacto con la realidad empírica. Así se explica que durante el proceso de investigación, el historiador modifique sus modelos en caso necesario (*Cfr. Corcuera, 1997;196*)

De esta manera, la historia queda dividida en función de sus duraciones, y la larga duración, que hasta ese momento no había sido completada de manera formal por los historiadores, vincula el presente con el pasado y hace factible que el pasado se incruste en el presente.

Conjuga tiempos y duraciones de densidad e intensidad diferenciadas. Frente al tiempo lineal y cronológico Braudel opone una idea más compleja de las muchas duraciones que se interrelacionan y se tejen en el marco de la acción combinada del tiempo corto, el tiempo largo y la muy larga duración, todo esto con el propósito de ofrecer una visión nueva de la temporalidad.

Los historiadores no pueden darse el lujo de pensar en la vida como un mecanismo que pueden detener para observarlo. Ellos observan un tiempo en continuo movimiento; por eso el trabajo que realizan consiste en dar cuenta de sus pluralidades y deben estar alertas para seguir sus diferentes ritmos y sus interacciones.

- Modelos interpretativos

Según Corcuera (1997), la historia inconsciente no es fácil de descubrir. Para ello el historiador se ve en la necesidad de construir unos nuevos instrumentos de conocimiento e investigación denominados modelos interpretativos. Actúan como

sistemas de hipótesis y pueden ser más o menos perfeccionados o simplemente artesanales. Cuando se escribe un libro, estos sistemas de hipótesis contruidos por el historiador actúan como modelos de explicación sólidamente vinculados que ponen de manifiesto las relaciones estrechas y constantes entre los fenómenos. A medida que la investigación avanza, el historiador descubre más y más que puede relacionar y también aprovechar para determinar conexiones. Una vez que logra definir cuáles le convienen, procede a establecer cuidadosamente un modelo que a su vez, le ayuda a conocer mejor el medio social que está en proceso de observar. El panorama se amplía al tiempo que se constituye una especie de círculo virtuoso, porque mientras más conoce, más elementos puede observar y mientras más observa, más lejos se extiende su área de conocimiento de la realidad social. Para Braudel lo notable es que un buen modelo posee la capacidad de ir cada vez más lejos en la explicación de lo real (*Ibid*; 194).

- Historia global

Hace referencia a un horizonte de aproximación hacia los distintos temas u objetos de estudio elegidos, que sea capaz de mantener el espíritu totalizante o globalizante.

Un horizonte de la historia global, que no debe confundirse con la simple e imposible exigencia de una erudición infinita, ni tampoco con la idea igualmente elemental de un "ocuparse de todo" sin orden ni sentido algunos. Porque la historia global *no* es la historia general, ni tampoco la historia universal, y por ello, hacer historia desde un horizonte globalizante no es conocer y estudiar la historia entera de la humanidad, desde sus orígenes hasta la actualidad, y abarcando a todos los pueblos y espacios del planeta, considerados desde todos los diversos niveles constitutivos del complejo tejido multiforme de sus sociedades. Ni tampoco es comenzar a estudiar cualquier problema histórico, para luego ir sumando, sin orden ni coherencia, hechos y realidades diversas, lejanas y agregadas al punto de partida sólo desde el puro azar de la libre asociación y el relato ininterrumpido (*Ibid*; 196).

Asumir la perspectiva de la historia global es para Braudel, más bien, asumir una doble percepción: en primer lugar, la de la esencial y originaria unidad de lo social, la unidad y también globalidad de todas las distintas realidades sociales e históricas; en segundo lugar, la necesidad de recrear un modo de aproximación hacia esas realidades, que sea igualmente un modo de aproximación también unitario y global.

Al abordar cualquier problema habitual de la historia e introducirse a fondo en su explicación, se distingue que la realidad histórica que se intenta entender, y luego hacer comprender, se vincula realmente y de modo múltiple y total, con líneas que llevan hacia cuestiones de sus pasados y de sus determinadas implicaciones futuras, pero también hacia los espacios o ámbitos particulares que envuelven y determinan a sus coordenadas geográficas, así como a los varios niveles u órdenes de fenómenos que en ella se sintetizan y cruzan para encontrar expresión (*Ibid*; 198).

Desde el punto de vista de la historia global, no existen, hechos puramente económicos, o puramente políticos, religiosos, geográficos o culturales, etc. Lo que existen más bien, son hechos sociales globales, que aunque pueden ser predominantemente económicos, o políticos, se sintetizan y condensan.

Por lo tanto, y más allá de las divisiones hoy imperantes dentro del campo del conocimiento científico sobre lo social, la historia global reivindica este carácter múltiple y global de todo hecho social e histórico posible, y en consecuencia, la legitimidad de la historia global. Lo cual tiene diversas consecuencias. Por ejemplo, el reconocer que la historia es global en tanto que puede legítimamente aplicarse al estudio de cualquier hecho humano desplegado en el tiempo, y por lo tanto, lo mismo al más "prehistórico" pasado, anterior a la invención de la escritura, que al presente más vivo y actual. Y lo mismo a los hechos más elementales y aparentemente no históricos de la vida cotidiana o de las creencias y mentalidades populares, que a los resonantes y espectaculares hechos de la política, la guerra o la biografía de los individuos (*Ibid*; 140).

Entroncando así, según su propia concepción, con una tradición de pensadores "globalizantes" y de defensores importantes de la historia global, que incluye a Marx, Lucien Febvre y a Marc Bloch entre otros, Braudel ha sido también un radical defensor y promotor de esta visión de la historia totalizante, que al trascender el episteme cuadrulado y limitado de las ciencias sociales actuales, se postula entonces no como una ciencia de "campos" --lo económico, lo social, lo político, etc.-- sino como una ciencia de "problemáticas" y de "problemas" más bien globalizantes, cuyo estudio y explicación adecuados convocan necesariamente y obligan a interactuar, a varias de las distintas "miradas" que representan a esas disciplinas sociales parceladas, a la mirada económica, con la mirada geográfica, junto a las miradas cultural, antropológica, social, etc..

Lo cual explica también, el peculiar determinismo transversal de la larga duración. Pues si Braudel está pugnando por ir más allá de las rígidas fronteras de los campos de las disciplinas sociales, también por ello propone este determinismo, de las ubicuas y globales arquitecturas de la larga duración, igualmente económicas que sociales, políticas, geográficas, culturales, etc.

- Historia crítica

Al reivindicar como perspectiva de su análisis de los hechos, fenómenos y procesos históricos, la perspectiva de una historia crítica, Fernand Braudel inscribe el conjunto de su proyecto intelectual, dentro de una tradición del pensamiento precisamente crítico, que a lo largo de las generaciones, se ha esforzado siempre por pensar la realidad social a *contracorriente* de las líneas y de los resultados del pensamiento dominante (Cfr. Aguirre, 2002; 54).

¿Cuáles son entonces, los trazos principales de esta historia y este pensamiento críticos? ¿Y cómo se hacen presentes dentro de la obra braudeliana? El primer elemento de toda historia crítica, es el de hallarse des-centrada respecto de las interpretaciones comunes. Es decir, se cambia la postura particular desde el cual se construyen los análisis que intentan trascenderse, accediendo desde esta nueva ubicación ex-céntrica o marginal a una nueva mirada, y por lo tanto, a un nuevo desciframiento y explicación de los mismos fenómenos.

Analizando entonces los distintos fenómenos, situaciones y problemas históricos, desde inéditos y poco explorados emplazamientos analíticos, Fernand Braudel da curso a su perspectiva de historia crítica. Y entonces, estudiando a Francia desde Europa, Argelia y Canadá, y al viejo mundo desde las realidades latinoamericanas, pero también intentando descifrar al lujo y a la moda desde la necesidad, a la ciudad desde el campo, a la gran historia desde la historia menuda y aparentemente insignificante, a la historia humana desde la base geográfico-natural, o a las revoluciones técnicas desde las inercias productivas y desde los límites antropocéntricos de las fuentes de energía humanas, lo que hace no es otra cosa que ejercer permanentemente el razonamiento histórico crítico.

El segundo elemento característico de la historia crítica, es el de restituir, frente a la línea del pasado que ha resultado vencedor y que ha hegemonizado a la evolución histórica, a toda la densidad de la verdadera historia vivida, y en consecuencia, también al conjunto de múltiples pasados "derrotados" o vencidos que habiendo sido en diferentes momentos de las encrucijadas históricas, vías posibles alternativas al desarrollo que finalmente se ha impuesto, permanecen sin embargo como elementos vivos y actuantes, presentes aunque sometidos, de las curvas específicas del devenir histórico analizado.

Una historia pues, que recorriendo una vez más a contrapelo, la línea precedente de la historia ya acontecida, sea capaz de "hacer hablar a los silencios" de la historia, para rescatar dentro de ella a las identidades y a los proyectos que habiendo tenido viabilidad histórica, no han logrado finalmente consolidarse como sus elementos dominantes y hegemónicos.

El tercer perfil que es detectable como trazo típico de esta historia crítica, es el que remite a la visión del presente y el pasado, como espacios constituidos por una multiplicidad siempre compleja y nunca lineal de elementos diversos. Pues a tono con el des-plazamiento de la mirada de análisis, y con esta restitución de las identidades y los pasados marginales y no dominantes, la historia crítica renuncia también a las interpretaciones lineales y simplistas, al tiempo homogéneo y también lineal, igual que a las explicaciones reduccionistas, mono-causales, o

unidimensionales. Y frente a todas ellas, postula más bien la percepción de una totalidad compleja y múltiple en movimiento, que sólo es posible de aprehender a partir de la multiplicación y de la síntesis de varias "miradas" o explicaciones "cruzadas" dirigidas a esa misma totalidad.

Finalmente, y en la más fiel tradición del pensamiento crítico, la cuarta arista de esta historia también crítica, contenida en la obra braudeliana, ha consistido en apartarse sistemáticamente de las evidencias consagradas y de los lugares comunes firmemente establecidos por la historiografía tradicional precedente. Y en tratar entonces, de disolver esas evidencias y lugares comunes desde una puesta en cuestión permanente de sus supuestos principales, disolución que conduce directamente hacia otras explicaciones de los problemas (*Ibid*; 59).

Con lo cual, Braudel va a recorrer un camino intelectual que estará lleno de múltiples micro-revoluciones historiográficas por él realizadas, y a través de las cuales va a ir trastocando , justamente, esas explicaciones consagradas de los distintos temas de la tradición historiográfica, a la vez que coloca nuevas hipótesis y nuevas líneas explicativas, en el lugar de dichas evidencias superadas.

Perspectiva histórico crítica, que se conecta además de manera espontánea, con el horizonte de la historia global y con la clave metodológica de la larga duración. Pues afirmar la historia totalizante, es también tratar de pensar fuera de los marcos del pensamiento sectorializado y cuadrículado dominante, situando entonces el conocimiento de lo social en un nuevo emplazamiento analítico. Algo similar a lo que implica también, la explicitación permanente de las estructuras de la larga duración histórica, estructuras que son generalmente reprimidas y marginalizadas por la perspectiva dominante, que invadida completamente por la tendencia a la "presentificación" de la percepción cotidiana de la realidad, solo está atenta a los hechos actuales o del más reciente e inmediato pasado.

➤ **Características generales:**

- a) El objeto de estudio del historiador es toda huella humana existente en cualquier tiempo, y por lo tanto, la historia es una historia global, cuyas dimensiones abarcan desde la más lejana prehistoria hasta el más actual

presente, además de incluir todas las distintas manifestaciones de lo humano en toda la compleja gama de realidades geográficas. Es decir, una historia que no puede verse limitada a las solas fuentes escritas para construirse, sino que propone como su punto de apoyo una muy vasta y diversificada multiplicidad de fuentes, que incluye también las específicas técnicas de la dendrocronología o el uso crítico de todas las formas y figuras de la iconografía, el análisis del polen o la técnica del Carbono 14, entre otras (*Ibid*; 69).

- b)** Una historia audaz en cuanto al uso de sus posibles fuentes, que también intenta proponer otra lectura y otra mirada de los mismos documentos y textos escritos para interpretarlos o hasta forzarlos a “decir” mucho más de lo que ellos pretenden contarnos.
- c)** Va a proponer una historia fundamentalmente interpretativa, problemática, comparatista y crítica. Es decir, una historia que jugando sistemáticamente con los beneficios de la aplicación del método comparativo dentro de la historia, sea capaz de establecer permanentemente, tanto la singularidad y especificidad de los fenómenos que estudia como sus elementos comunes y universales, entretejiendo así la dialéctica compleja de lo particular y lo general dentro de las grandes curvas evolutivas de los procesos humanos analizados (*Ibid*; 70)
- d)** Renuncia al mismo tiempo a la ingenua e imposible búsqueda de una objetividad “absoluta” por parte del historiador.

Los Annales van a explicitar el paradigma de la historia problema que por el contrario afirma que toda investigación histórica comienza por la delimitación del cuestionario o la encuesta a resolver, la cual determina en alguna medida el propio trabajo de erudición pues dado que sólo se encuentra lo que se busca y dado que los textos “hablan” según se les interroga, entonces toda verdad histórica es forzosa y necesariamente una verdad relativa, lo que implica entonces que también todo resultado historiográfico es siempre susceptible de profundización.

E igualmente una historia que asume de manera crítica la temporalidad lineal y simplista de la anterior historia positivista para proponer en su lugar una descomposición articulada de los distintos tiempos y duraciones históricos, reivindicando la perspectiva del análisis de los problemas históricos desde el punto de vista de la larga duración y desde la explícita clasificación de su duración y temporalidad correspondientes (*Ibid*; 71).

1.4 Policentrismo

Finalmente, la cuarta etapa del más amplio periplo de la historiografía del siglo XX va abarcar el período que corre desde la revolución cultural de 1968 hasta la actualidad. Porque los efectos profundos de esta fundamental revolución cultural planetaria de 1968 serán tan fuertes que van a transformar radicalmente todas las formas y los modos de generación y de reproducción de la propia cultura en todas las sociedades contemporáneas del mundo. Y al cambiar de raíz todas las configuraciones culturales, van a modificarse igualmente todas las estructuras de los saberes y de las ciencias modernas, tanto naturales como sociales, lo mismo que el entero sistema de las artes y de las humanidades hasta entonces vigente. Y con todo esto, lógicamente, va a modificarse también toda la disciplina o ciencia de la historia dando fin a esa hegemonía francesa de la corriente de los Annales e inaugurando una nueva situación para la historia y la historiografía que se ha desplegado entonces durante los últimos siete lustros recién vividos (*Ibid*; 74).

Después de 1968 se cierra el capítulo de la hegemonía historiográfica francesa y la corriente de los Annales entra en una regresión importante, abandonando los campos de la historia económica y social, para sumergirse en la ambigua y muy limitada “historia de las mentalidades”. Y aunque durante un breve lapso, esa historia de las mentalidades se convertirá en una efímera moda historiográfica que alcanzará cierto éxito y difusión fuera de Francia y de Europa, rápidamente comenzará también a ser criticada y superada por la inmensa mayoría de los historiadores serios y críticos de todo el mundo, para dejar de ser practicada en la

misma Francia ya desde finales de los años ochenta y claramente durante los años noventa del siglo XX cronológico.

Un esquema que implica que ya no existe una sola historiografía dominante en el mundo, sino más todo una serie de polos fuertes de esa misma historiografía mundial, junto a varios polos emergentes (*Ibid*; 76).

Así, ya en el actual siglo XX, no existe una historiografía hegemónica y dentro de este panorama, resulta importante la creativa tendencia de la microhistoria italiana, desarrollada por Ginzburg en sus vertientes como historia social, demográfica, económica o de la familia promovidas por Edoardo Grendi o por Giovanni Levi, como el proyecto esbozado de una cuarta generación de la corriente de los Annales, junto a los varios desarrollados de las tres líneas que comprende la historiografía socialistas británica (nucleadas en torno a las tres revistas que son *Past and present*, *New left Review* y *History Workshop*) o a los trabajos de Immanuel Wallerstein en torno a la perspectiva del “*world-system analysis*”, por mencionar solamente los cuatro polos fuertes de la historiografía mundial antes evocados (*Ibid*; 78).

Los polos emergentes no tienen aún una presencia tan difundida, pero sí parecen contener una riqueza potencial que incluyen tanto a la antropología histórica rusa y a los llamados “estudios subalternos” hindúes como a la nueva historia social y conceptual alemanas y a la historia regional latinoamericana (*Ibid*; 77)

Este policentrismo historiográfico y también cultural, parece ser sólo la proyección, dentro del aspecto de los espacios de la cultura contemporánea, de un proceso todavía más amplio y general, que parece remitirnos a otra más de las significaciones profundas de ese corte simbólico representado por los años 1968 porque después de esa fecha, se acabó también casi todo tipo de centralidad exclusiva y dominante (*Ibid*;78).

1.5 Sistema-mundo

Teoría fundada en 1974 y representada por Immanuel Wallerstein²⁴. Obra de tres volúmenes que cubre la historia crítica del siglo XVI, XVII y XVIII. Escrita en torno a cuatro ejes temáticos fundamentales: 1) el eje histórico-crítico de una historia global del capitalismo, 2) el análisis crítico de los acontecimientos del siglo XX, 3) el estudio de la historia, sus posibles escenarios de la evolución del sistema capitalista y, 4) de la reflexión epistemológica crítica respecto de nuestros modos habituales de aprender las realidades sociales que investigamos. Crítica de la configuración de los saberes constituidos por la propia modernidad capitalista, para la edificación de nuevas ciencias sociales-históricas unidisciplinarias.

Ejes apoyados en las ideas de Carlos Marx²⁵ y Fernand Braudel.²⁶ Desde el punto de vista de la totalidad, es decir desde la perspectiva de la historia global.²⁷

1) Eje histórico-crítico sobre la historia global del capitalismo

Historia interpretativa y teórica del capitalismo, desde sus orígenes hasta la actualidad, como un problema global a partir de tres tesis metodológicas: la unidad de análisis que es el sistema-mundo en toda su totalidad, la estructura jerárquica interna del capitalismo: el centro (países ricos), la semiperiferia (países medios) y la periferia (países pobres) y sus dinámicas de transformación.²⁸

²⁴ Uno de los científicos sociales más conocidos en todo el mundo. Director del prestigioso Centro Fernand Braudel de la Universidad Estatal de Nueva York y presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Promotor de una reestructuración total de las actuales ciencias sociales y autor de una obra ya clásica sobre la historia del capitalismo: “*El moderno sistema-mundo*” (*Ibid*; 6).

²⁵ El capitalismo histórico basado en la lógica de la acumulación de capital, marcado por la lucha de clases, por la enajenación ideológica y del funcionamiento de Estados capitalistas que obedecen a los intereses de las clases dominantes (*Ibid*; 14)

²⁶ Teoría de los diferentes tiempos históricos y el enfoque de la larga duración, la economía-mundo, la relación de los monopolios y de la libre competencia (*Ibid*; 15)

²⁷ Incluida en el segundo capítulo: corrientes historiográficas, anales.

²⁸ De los ciclos Kondratiev, un modelo de los diferentes tiempos históricos compuestos por una fase depresiva o en declive, otra expansiva de grandes cambios y finalmente, un fase intermedia donde convergen tanto los elementos declinantes como los futuros. Un punto que permite pronosticar lo que pasará en un determinado momento con el sistema capitalista (*Ibid* ;23-24)

2) Eje del análisis crítico del largo siglo XX histórico

El largo siglo XX ha sido el siglo de la construcción, definición, afirmación y luego decadencia de la hegemonía norteamericana, comenzado hacia el año de 1870²⁹ y que en estos momentos, estaría viviendo su etapa final. Proceso que definirá el sentido general y la significación global de este siglo. Junto a esa línea central se despliega una segunda línea, la progresiva descolonización planetaria y a su vez, la concientización política y democratización generalizada de las masas. Esas luchas de liberación nacional fueron parcialmente exitosas ya que siguen dependiendo económica, social y culturalmente de los países del centro. Sin embargo, siguen expresándose en los diferentes debates sociales y en la crítica hacia el eurocentrismo que se proyectó en las visiones de la historia universal y en los patrones de valoración cultural, de lo que es considerado como progreso y como atraso, una impugnación del dominio europeo sobre el mundo entre los siglos XVI y XIX (Aguirre, 2002). Por último, este siglo XX histórico aparece dividido por la revolución cultural mundial de 1968³⁰ en dos partes: el primero de 1870 a 1968 y segundo, de 1973 a la fecha.

3) Eje del análisis de la historia inmediata y de los escenarios prospectivos del capitalismo actual.

La caracterización de la situación actual del capitalismo es su crisis terminal que abarca desde el nivel ecológico (la relación del hombre con la naturaleza), hasta el nivel cultural y las estructuras del saber, pasando por el plano tecnológico, económico, social y político. Momento en el que se ha generado en el plano ideológico, una polarización extrema, que al mismo tiempo invalida las posiciones y las interpretaciones centralistas y liberales que prevalecieron, dominantes en la geocultura de los últimos doscientos años.

²⁹ Después del fin de la guerra norteamericana y también en el momento de la derrota francesa en la guerra francoprusiana que alcanzaría más adelante la disputa entre Estados Unidos y Alemania durante sesenta años y sobre todo, la guerra de treinta años que abarca desde 1914 hasta 1945, la que habría de determinar a la nueva potencia hegemónica mundial: Estados Unidos en vez de Inglaterra, como el centro del sistema capitalista, su origen, afirmación y decadencia (*Ibid*; 27-28)

³⁰ Revolución radical en contra de la geocultura dominante del sistema-mundo, expresándose en el colapso de las viejas izquierdas y en el nacimiento de nuevas izquierdas. Considerada como una revolución de larga duración de las estructuras culturales de la sociedad contemporánea (*Ibid*; 32)

La historia inmediata es precisamente esta historia específica de la crisis terminal y estructural del capitalismo que va a desarrollar sus posibles escenarios prospectivos. Como por ejemplo la alianza entre Estados Unidos y Japón, bajo el liderazgo de éste último, al ser potencia marítima-aérea que confronta el poder terrestre-aéreo europeo, dado que en los tres ciclos hegemónicos anteriores, siempre ha vencido la potencia marítima (Holanda, Inglaterra, Estados Unidos) en contra de la potencia terrestre (Inglaterra, Francia y Alemania), entonces es altamente probable que este patrón se repita. Bajo esta óptica y a pesar de su progresiva unificación monetaria, económica, social y cultural, Europa occidental será la potencia perdedora de este combate por la hegemonía, continuando como semiperiferia del sistema, lo que no impedirá que se alíe con Rusia, pero sin lograr revertir esta tendencia de claro eclipsamiento global (*Ibid*; 31).

En este mismo escenario y a pesar del futuro dominio de China sobre el planeta, la tendencia real por ahora, será la de transformar a esta nación en un satélite económico de la potencia japonesa y de la a alianza entre Japón y Estados Unidos, satélite que todavía no cuenta con el desarrollo económico para impedir esta subordinación. Y mientras el planeta se reorganice en estas direcciones, América Latina será siendo explotada por los Estados Unidos, mientras que África y la India seguirán siendo explotados por países europeos y Japón continuará obteniendo plusvalía de China y de toda la zona de la Cuenca del Pacífico y del suroeste asiático en su conjunto (*Ibid*; 35).

4) Eje epistemológico-crítico sobre las ciencias sociales actuales

El proceso que dio origen a la estructura de los saberes corresponde a la modernidad capitalista, al igual que la institucionalización de las ciencias sociales, misma que ha provocado que entre en crisis a partir de 1968 hasta la actualidad.

En esta línea, Wallerstein cuestiona las premisas no explícitas de la configuración de dichos saberes en general y rescata como la verdadera raíz de esta crisis de las ciencias sociales, el haber fragmentado y parcelado el estudio de lo social-humano en distintas disciplinas, supuestamente autónomas e independientes entre sí y cada una con su objeto singular de estudio, con sus teorías y conceptos

específicos, con sus metodologías y técnicas de investigación particulares y exclusivas y con sus propios modelos de interpretación. De ahí que proponga en su lugar, la reconstrucción de una nueva unidisciplinariedad y por lo tanto, la formación de nuevas ciencias sociales-históricas (*Ibid*; 49)

A partir de esos criterios específicos de los cuales se fueron construyendo las diferentes disciplinas, la historia dejó de lado su presente y se erigió como una disciplina destinada únicamente a estudiar el pasado. Esta separación del pasado con el presente es imposible, no podemos marcar el punto donde termina el pasado y comienza el presente. Todas las ciencias sociales deberían ser históricas, en virtud de que no hay hecho social relevante que pueda entenderse e interpretarse sin considerar su propia historia, de la misma manera en que es posible y hasta necesario hacer historia de los hechos del presente. Al igual que la separación de las demás ciencias sociales (Economía, Política y sociología), la división entre sociedades civilizadas y no civilizadas, no es otra cosa que el resultado de la racionalidad ilustrada, la creencia del poder humano sobre la naturaleza y la superioridad de Europa sobre las demás civilizaciones. De este modo y asumiendo lo que significa la constitución de nuevos campos del saber que ya no sigan criterios definidos por las ciencias sociales actuales, Wallerstein va a insistir en la reestructuración total de esa estructura de los saberes sociales. Proceso complejo de impensar las ciencias sociales y todas nuestras concepciones a cerca del mundo que nos rodea y del que somos parte, como un conocimiento global, no fragmentado ni mucho menos aislado.

Capítulo II Eurocentrismo

Para Dussel (2000), eurocentrismo es precisamente “poner” a Europa en el centro, pero ¿en el centro de qué? Para empezar, no toda Europa, solo una parte de ella: la que estaba situada en el oriente, al norte de Macedonia y Grecia, donde el imperio helenístico se opone al imperio romano occidental. Ambas culturas, secundarias en comparación con la musulmana, pero que se aspira, sean el centro de la historia mundial. Esta “Europa occidental”, es el resultado de la suma de Grecia con Roma³¹. Una invención ideológica totalmente falsa, porque Grecia no es una cultura totalmente europea ni tampoco es occidental además, no hay todavía “una” historia mundial, sino historias locales yuxtapuestas y aisladas: la romana, la persa, la China o la inca en América. “Nace así, una historia eurocéntrica, una ilusión que tiene sus bases en la “modernidad” (Amin, 1989; 88).

2.1 Modernidad

La Europa moderna considera en primer lugar, que Dios creó al hombre a su propia imagen y lo elevó sobre todas las otras criaturas en la tierra, dándole el derecho a intervenir en el curso de los acontecimientos. A diferencia de la mayor parte de los otros sistemas religiosos, las creencias cristianas no contienen inhibiciones al control de la naturaleza por el hombre. En segundo lugar y como consecuencia de lo anterior, surge la separación entre cuerpo y mente. Dicha ruptura dejó al mundo y al cuerpo vacío de significado y subjetivizó radicalmente a la mente, colocando a los seres humanos en una posición externa al cuerpo y al mundo, con una postura instrumental hacia ellos. Y finalmente, se creó una fisura entre la razón y el mundo. Éste último se convirtió para los modernos, en un mecanismo desespiritualizado que puede ser captado por los conceptos y representaciones, construidos por la razón. Sólo sobre la base de estas suposiciones, (base de un conocimiento descorporeizado y descontextualizado)

³¹ El cristianismo se anexaría posteriormente a la europeidad e interpretado como el factor principal de la permanencia de la unidad cultural europea, de conformidad con una visión idealista no científica del fenómeno religioso (*Ibid*; 87).

es concebible ese tipo muy particular de conocimiento lo que pretende ser objetivo y universal (Cfr. Lander, 2000; 15).

Mignolo, (2003) afirma que esta epistemología moderna al sostener que el mundo es objetivamente conocible y que tal conocimiento experto puede generalizarse, quiere decir que puede ser exportado o importado como mercancía y ser aplicado en las historias locales. Justamente cuando la modernidad inicia su primera etapa con el mercantilismo mundial, no sólo expande su mercado sino también, sus ideas y su cultura. La segunda etapa, la de la revolución industrial del siglo XVIII y de la Ilustración, profundizan y amplían el horizonte ya comenzado a fines del siglo XV. Inglaterra reemplaza a España como potencia hegemónica hasta el 1945, y tiene el comando de la Europa moderna, de la Historia mundial.

La revolución industrial pudo realizarse por condiciones coyunturales (no por ninguna superioridad cultural, técnica, económica, política, etc.). Si comparamos el grado de desarrollo de Inglaterra con el de China, nos encontramos con que ésta última, es más superior, ¿entonces, por qué no pudo ser ella la que iniciara dicha revolución? La economía china fracasó por la pésima decisión de los emperadores Ming, que se cerraron en sus fronteras. Además, jamás dejó que la burguesía naciente tomara el poder y carecían de una burocracia que impedía la competencia, lo que imposibilitó el crecimiento normal del capitalismo. Y no sólo eso, el campesinado no sólo no pudo integrarse a la producción industrial, sino que obreros ya asalariados debieron aún reintegrarse a la producción agrícola, porque el uso destructivo de los suelos (entropía de fecundidad por sobre-explotación), y la deforestación, debido al corte de madera de los ya exigüos bosques, exigió mayor mano de obra que antes en el campo, para producir alimentos para toda la población.

En cambio, Gran Bretaña pudo liberar campesinado por el uso masivo (que los chinos habían descubierto, pero no podían explotar en tal cantidad) del carbón, y por los recursos provenientes de las Colonias americanas (en especial baratos alimentos), sistema colonial que la China nunca organizó por lo extenso de su propio territorio.

La explosión demográfica china que propició una primera industrialización produjo, en su involución, más bocas para alimentar en una crisis ecológica del campo (que en 1900 era ya un desastre en toda la China). Además, cuando la primera industrialización produjo sobre-población, Gran Bretaña pudo enviar sus "pobres" a las colonias. China nunca pudo hacer lo mismo, y debió alimentar a esas masas con mayor agobio de la ya exhausta producción agrícola. Estos nuevos descubrimientos históricos nos muestran la importancia de América en el origen de la Revolución Industrial. Europa puede entonces "comprar", gracias al dinero latinoamericano (peruano-mexicano), en el "mercado" chino.

A su vez, las contribuciones de la reforma calvinista reafirma y de cierta forma, justifica al sistema capitalista. Tales como el individualismo, la riqueza considerada como bendición divina, la competencia y la propiedad privada.

Pensar "no-eurocéntricamente" es poder imaginar que la Revolución Industrial fue posible por un "vacío" producido por China, efecto de una estructura política (un Estado imperial autocrático que impedirá el triunfo de la burguesía en China), y de una crisis (crisis política múltiple, bajos salarios, explosión excesiva demográfica). Este "vacío" atrajo la "posibilidad" de un ser "llenado" por una producción europea creciente, que se había ido preparando desde fines del siglo XV; no es un milagro instantáneo. Es por eso que decimos que la Modernidad realmente pudo nacer cuando se dan las condiciones históricas de su origen efectivo: en 1492 con la organización de un mundo colonial.

2.2 Colonialidad del poder.

Con el colonialismo en América, comienza no sólo la organización colonial del mundo sino, la constitución colonial de los saberes, de los lenguajes y de la memoria. Se inicia al largo proceso que culminará en los siglos XVIII y XIX cuando por primera vez, se organiza la totalidad del espacio y del tiempo (todas las culturas, pueblos y territorios del planeta presentes y pasados) en una narrativa universal, en donde Europa es o ha sido siempre simultáneamente, el centro geográfico y la culminación del movimiento temporal. En este periodo moderno temprano/colonial, se dan los primeros pasos para la articulación de las

diferencias culturales en jerarquías cronológicas y la negación de la simultaneidad. Con los cronistas españoles se da inicio a la masiva formación discursiva de construcción de Europa/Occidente y lo otro, del europeo y el indio, desde la posición privilegiada del lugar de enunciación asociado al poder imperial.

Esta construcción tiene como supuesto básico el carácter universal de la experiencia europea. Las obras de Hegel³² y Locke³³, además de influyentes, son en este sentido paradigmáticas. Al construirse la noción de la universalidad a partir de la experiencia particular (o parroquial) de la historia europea y realizar la lectura de la totalidad del tiempo y del espacio de la experiencia humana a partir de esa particularidad, se erige una universalidad radicalmente excluyente.

³² La historia es universal en cuanto realización del espíritu universal y de éste, no participan igualmente todos los pueblos. Es decir, ya que la historia es la figura del espíritu del acontecer, de la realidad natural inmediata, los momentos del desarrollo son existentes como principios naturales y de éstos, a un pueblo corresponde uno de ellos, es su existencia geográfica y antropológica. Al pueblo que le corresponde tal momento como principio natural, le es encomendado la ejecución del mismo en el progreso de la autoconciencia del espíritu del mundo que se despliega. Este pueblo, en la historia universal y para esa época, es la dominante y en ella sólo puede hacer época una vez. Contra éste su absoluto derecho a ser portador del actual grado de desarrollo del espíritu del mundo, los espíritus de los otros pueblos están sin derecho y ellos, como aquéllos cuya época ha pasado, no cuentan en la historia universal. La narrativa de Hegel está construida sobre una tríada de continentes (Asia, África y Europa). La historia se mueve de oriente a occidente siendo Europa el occidente, lugar en el cual el espíritu alcanza su máxima expresión al unirse consigo mismo. Dentro de esta historia, América ocupa un lugar ambiguo, por un lado es un continente joven con la implicación potencial de esta caracterización, pero esa juventud se considera más bien como debilidad e inmadurez (Cfr. Lander, 2000; 19-20)

³³ La negación del derecho del colonizado comienza por la afirmación del derecho del colonizador; lo es de un derecho colectivo por un derecho individual. En el segundo Treatise of Government, concibe más concretamente ese derecho como derecho de propiedad, como propiedad privada. La propiedad para Locke es el derecho ante todo del individuo sobre sí mismo. Es un principio de disposición personal de esta libertad radical. Y el derecho de propiedad también puede serlo sobre las cosas en cuanto que resulte del ejercicio de la propia disposición del individuo no sólo sobre sí mismo, sino sobre la naturaleza, ocupándola y trabajándola. Es el derecho subjetivo, individual, que constituye, que debe así prestar constitución al derecho objetivo y social. El orden de la sociedad habrá de responder a la facultad del individuo. Así, el hombre podrá colonizar las tierras vacantes de América, un territorio que se considera jurídicamente vacío porque no está poblado de individuos que respondan a los requerimientos de la propia concepción a una forma de ocupación y explotación de la tierra que produzca ante todo, derechos individuales. El aborigen que no se atenga a esos conceptos, a tal cultura, no tiene ningún derecho. He aquí el punto de llegada del discurso propietario, punto de partida de la concepción constitucional y no es desde luego, una mera ocurrencia de un pensador aislado, “estamos ante una manifestación realmente paradigmática de toda una cultura, quizá todavía la nuestra” (*Ibid*; 17-18)

De este universalismo eurocéntrico no-universal que niega todo derecho diferente al liberal y que está sustentado en la propiedad privada individual, se afirma que los pueblos son portadores históricos de la razón universal pero no así con las naciones bárbaras que carecen de soberanía y de autonomía (*Ibid*; 19)

Los aborígenes americanos son una raza débil en proceso de desaparición. Incluso las civilizaciones de México y Perú, eran meramente naturales, al acercarse el espíritu, la llegada de la incomparable civilización europea, no podía menos que desaparecer.

2.3 Sociedad liberal y origen de las ciencias sociales

El proceso que culminó con la consolidación de las relaciones de producción capitalistas y modo de vida liberal, hasta que éstas adquirieron el carácter de las formas naturales de la vida social, tuvo simultáneamente una dimensión colonial/imperial de conquista y/o sometimiento de otro continente por parte de las potencias europeas y una lucha civilizatoria interna al territorio europeo en la cual finalmente terminó por imponerse la hegemonía del proyecto liberal. Para los campesinos y trabajadores de los siglos XVIII y XIX, las transformaciones en la forma de vida y de sustento fueron evidentes con la imposición de la disciplina del trabajo industrial, el resultado fue precisamente, la aparición de la clase proletaria, la creación del hombre económico.

En diversas partes de Europa y en el Reino Unido, el avance de este modelo de organización no sólo del trabajo y del acceso de los recursos, sino del conjunto de la vida, fue ampliamente resistido tanto en las ciudades como en el campo. De hecho, es la cultura plebeya la que se resiste a este proceso de racionalizaciones económicas e innovaciones del capitalismo, experimentado por aquéllos como una forma de explotación, la apropiación de sus derechos de uso tradicional o la ruptura violenta de modelos valorados de trabajo.

Las ciencias sociales tienen como base la derrota de esa resistencia, tienen como fundamento también, las nuevas condiciones que se crean cuando el modelo liberal de organización, de la propiedad, del trabajo y del tiempo, dejan de aparecer como una modalidad civilizatoria en pugna con otras que conservan su

vigor y adquiere hegemonía como la única forma de vida posible. A partir de ese momento, las luchas sociales ya no tienen como eje al modelo civilizatorio liberal y la resistencia a su imposición, sino que pasan a definirse al interior de la sociedad liberal.³⁴ Estas son las condiciones históricas de la naturalización de la sociedad liberal del mercado. La imposición evidente de ese modelo de organización social queda demostrada tanto por la conquista y sometimiento de los demás pueblos del mundo, como por la “superación histórica” de las formas anteriores de organización social, una vez que se ha logrado imponer en Europa la hegemonía de la organización liberal de la vida sobre las múltiples formas de resistencia a las que se enfrentó.

Es este el contexto histórico-cultural que influye en el ambiente intelectual en el cual se da la constitución de las disciplinas de las ciencias sociales. Esta es la cosmovisión que aporta los presupuestos a todo el edificio de los saberes sociales modernos, teniendo como eje central la idea de modernidad, noción que captura complejamente cuatro dimensiones básicas: a) la visión universal de la historia asociada a la idea del progreso (a partir de la cual se construye la clasificación y jerarquización de todos los pueblos y continentes y experiencias históricas); b) la naturalización tanto de las relaciones sociales como de la naturaleza humana de la sociedad liberal-capitalista; c) la naturalización de las múltiples separaciones de esa sociedad; y d) la necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (ciencia) sobre todo otro saber (*Ibid*; 21).

a) La visión universal de la historia asociada a la idea de progreso

Tal y como lo caracteriza Immanuel Wallerstein en su obra: *Abrir las ciencias sociales*, éstas se han constituido en un contexto espacial y temporal determinado: en cinco países liberales industriales (Inglaterra, Francia, Alemania, las Italías y los Estados Unidos) en la segunda mitad del siglo pasado. En el cuerpo disciplinario básico de las ciencias sociales, se establece en primer lugar una separación entre pasado y presente: la disciplina de la historia estudia el pasado, mientras se

³⁴ Es el paso, por ejemplo, de la resistencia al maquinismo y a la disciplina laboral, a la lucha por el derecho a la sindicalización y por la limitación de la jornada de trabajo (*Ibid*; 22)

definen otras especialidades que corresponden al estudio del presente. Para el estudio de éste, se delimitan ámbitos diferenciados correspondientes a lo social, lo político y lo económico concebidos propiamente como regiones separadas e independientes de la realidad histórico-social. A cada uno de ellos, corresponde una disciplina de las ciencias sociales con sus objetos de estudio, sus métodos, sus tradiciones intelectuales y sus departamentos universitarios: la sociología, la ciencia política y la economía. La antropología se define como el estudio de los otros.

b) Naturalización tanto de las relaciones sociales como de la naturaleza humana de la sociedad liberal-capitalista

De la constitución histórica de las disciplinas científicas que se produce en la academia occidental, interesa destacar dos cuestiones: 1) la existencia de un “metarrelato” universal que lleva a todas las culturas y a los pueblos desde lo primitivo, lo tradicional a lo moderno. La sociedad industrial liberal es la expresión más avanzada de ese proceso histórico, es este, el modelo que define a la sociedad moderna, es la que señala el único futuro posible de todas las demás culturas. Aquéllos que no logren incorporarse a esa marcha inexorable de la historia están destinados a desaparecer; y 2) las formas de conocimiento desarrolladas para la comprensión de esa sociedad se convierten en las únicas formas válidas, objetivas y universales. Las categorías, conceptos y perspectivas (economía, Estado, mercado, clases, etc.) se convierten así no sólo en categorías universales para el análisis de cualquier realidad, sino igualmente en proposiciones normativas que definen el deber ser de todos los pueblos del planeta. Estos saberes se convierten en patrones a partir de los cuales se pueden analizar y detectar las carencias, los atrasos y los impactos que se dan como resultado de lo primitivo o lo tradicional en todas las otras sociedades.

Esta es una construcción historiográfica eurocéntrica, que piensa y organiza a la toda la humanidad a partir de su propia experiencia, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal. Este “metarrelato” de la modernidad es un dispositivo de conocimiento colonial e imperial en la forma

normal del ser humano, en que se articula esa totalidad de pueblos, tiempo y espacio como parte de la organización colonial/imperial del mundo. Las otras formas de ser, de organización y de saber, son consideradas como diferentes y no sólo eso, también como arcaicas y premodernas. Son ubicadas en un momento anterior del desarrollo histórico de la humanidad hacia el progreso. Aniquilación o civilización impuesta definen así los únicos destinos posibles para las otras sociedades³⁵(*Ibid*; 23).

c) Naturalización de las múltiples separaciones de esa sociedad

El conjunto de separaciones sobre el cual está sustentada la noción del carácter objetivo y universal del conocimiento científico, está articulado a las separaciones que establecen los saberes sociales entre la sociedad moderna y el resto de las culturas. Con las ciencias sociales se da el proceso de cientifización de la sociedad liberal, su objetivación, universalización y por lo tanto, su naturalización.

El acceso a la ciencia y la relación entre ciencia y verdad en todas las disciplinas, establece una diferencia radical entre las sociedad modernas occidentales y el resto del mundo, es decir, una distinción básica entre una sociedad que posee la verdad el control de la naturaleza y otras que no lo tienen.

d) La necesaria superioridad de los saberes que produce esa sociedad (ciencia) sobre todo otro saber

En todo el mundo ex-colonial, las ciencias sociales han servido más para el establecimiento de contrastes con la experiencia histórico-cultural universal de la experiencia europea (herramienta para identificar las carencias y deficiencias que tienen que ser superadas) que para el conocimiento de esas sociedades a partir de sus especificidades. Existe una continuidad entre las diferentes formas en las cuales los saberes eurocéntricos han legitimado la misión civilizadora a partir de las deficiencias (desviaciones respecto al patrón normal de lo civilizado) de otras sociedades. Los diversos discursos históricos (evangelización, civilización,

³⁵ Los problemas del eurocentrismo no residen sólo en las distorsiones en la comprensión de los otros. Están implicada también la distorsión en la autocomprensión europea, al concebirse como centro, como objeto único de la historia de la modernidad (*Ibid*; 24)

modernización, desarrollo y globalización, entre otros) tienen todos como sustento la concepción de que hay un patrón civilizatorio que es simultáneamente superior y normal. Afirmando el carácter universal de los saberes científicos eurocéntricos se ha abordado el estudio de todas las demás culturas y pueblos a partir de la experiencia moderna occidental, contribuyendo de esta manera a ocultar, negar, subordinar o extirpar toda experiencia o expresión cultural que no ha correspondido con este deber ser que fundamenta a las ciencias sociales. Las sociedades occidentales modernas constituyen la imagen de futuro para el resto del mundo, el modo de vida al cual éste llegaría naturalmente si no fuese por los obstáculos representados por su composición racial inadecuada, su cultura arcaica o tradicional, sus prejuicios mágico-religiosos y unos Estados intervencionistas que no respetan la libertad espontánea del mercado (*Ibid*; 25)

Todo parece indicar que hay un tiempo histórico “normal” y universal que es el europeo. La modernidad entendida como universal tiene como modelo a la experiencia europea. En contraste con este modelo o estándar de comparación, los procesos de la modernidad en América Latina se dan en forma contradictoria y desigual, como intersección de diferentes temporalidades históricas.

2.4 Alternativas al pensamiento eurocéntrico-colonial

Si bien es cierto, la ciencia social institucionalizada surgió como una actividad europea, ha sido acusada de pintar un cuadro falso de la realidad social por leer mal y por distorsionar el papel histórico de Europa, es por eso que presentamos una serie de opciones para un conocimiento menos eurocéntrico:

- La revisión de métodos, los aportes y las transformaciones provocadas por ellos (*Ibid*; 28).
- Hacer un balance de lo que la civilización capitalista ha realizado y estimar si las ganancias son mayores que las pérdidas.
- Reconocer la particularidad de la reconstrucción del mundo por Europa porque solo así será posible trascenderla y llegar con suerte a una visión más incluyente/ universalista de las posibilidades humanas, una que no

evite ninguno de los difíciles e imbricados problemas de buscar simultáneamente lo verdadero y lo bueno.

Por último, podemos concluir que el eurocentrismo es entonces, un fenómeno moderno, cuyas raíces no van más allá del Renacimiento y que se ha difundido en el siglo XIX. Es un culturalismo porque supone la existencia de invariantes culturales que dan forma a los trayectos históricos de los diferentes pueblos, irreductibles entre sí. Es antiuniversalista porque no se interesa en descubrir eventuales leyes generales de la evolución humana, sino que se autodenomina el mejor modelo civilizatorio para progresar y constituye una dimensión de la cultura y de la ideología del mundo capitalista. Es el haber confundido la universalidad abstracta con la mundialidad concreta (*Cfr. Amin, 1989; 9*).

Capítulo III Evaluación curricular

3.1 Documentación y orígenes del currículo

Para llevar acabo nuestra evaluación, hemos retomado publicaciones de carácter oficial, tales como el Plan Nacional de Desarrollo, los Planes y Programas de estudio 2011, libros de texto y guías para el maestro, entre otras. Cada una de estas fuentes, ofrece una vasta información acerca de la enseñanza y de la materia de Historia Universal en general.

Dicha materia se ubica dentro del campo de formación: Exploración y Comprensión del Mundo Natural y Social. Su estudio se orienta al reconocimiento de la diversidad social y cultural, para fortalecer la identidad personal en el contexto de una sociedad global. Hablamos de la formación de una conciencia histórica que permita explicar el mundo y que podamos actuar como personas reflexivas y comprometidas con la sociedad. Este último punto, constituye uno de los propósitos y/o competencias que se pretenden lograr a través del estudio de la Historia, así como también, el desarrollo de nociones espaciales y temporales y de habilidades en el manejo de información histórica para conocer y explicar hechos y procesos históricos del país y el mundo(*Cfr.* SEP, 2011b; 143).

3.2 Propósitos y contenidos

Los siguientes cuadros muestran más detalladamente las competencias y aprendizajes esperados que se desarrollarán a lo largo de todo el curso de sexto grado.

Cuadro 1.

Competencias a desarrollar para la materia de Historia³⁶

Comprensión del tiempo y del espacio histórico	Manejo de la información histórica	Formación de una conciencia histórica
<p>** Tiempo histórico: se relaciona con nociones de:</p> <p>1) <u>Ordenamiento cronológico</u> ubicar acontecimientos históricos, su sucesión, simultaneidad y duración en un contexto general; 2) <u>Cambio-permanencia</u>, identifica continuidades a lo largo de la historia; 3) <u>Multicausalidad</u>, explica el origen y desarrollo de los sucesos y 4) la noción de <u>Pasado-presente-futuro</u>, contribuye a comprender rasgos del pasado proyectados en el futuro.</p> <p>De la misma manera pretende que:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Use las convenciones (semana, mes, año, década, siglo, a.C. y d.C.) • Identifique, describa y evalúe las diversas causas económicas, sociales, políticas y culturales que provocaron un acontecimiento o proceso. <p>** Espacio: socialmente construido, en el escenario natural transformado por el hombre. Implica analizar la dinámica entre la naturaleza, economía, sociedad y cultura a lo largo del tiempo.</p> <p>Trabaja simultáneamente con la asignatura de Geografía e implica el uso de conocimientos cartográficos y el desarrollo de habilidades de localización e interrelación de los elementos naturales y humanos.</p>	<p>Implica el desarrollo de habilidades para:</p> <p>** Expresar puntos de vista fundamentados sobre el pasado.</p> <p>** Seleccionar, organizar y clasificar información relevante de testimonios escritos, orales y gráficos, como libros, manuscritos, fotografías, vestimenta, edificios, monumentos, etcétera.</p> <p>** Analizar, comparar y evaluar diversas fuentes e interpretaciones sobre hechos y procesos del pasado.</p> <p>** Formular interrogantes sobre algún acontecimiento o proceso.</p> <p>** Realizar actividades o procedimientos para la aplicación del conocimiento histórico.</p>	<p>Promueve el desarrollo de:</p> <p>** Conocimientos, habilidades y actitudes para comprender cómo las acciones, los valores y las decisiones del pasado impactan en el presente y futuro de las sociedades y de la naturaleza.</p> <p>** Actitudes y valores para la convivencia democrática: el respeto y la tolerancia.</p> <p>** El reconocimiento de la diversidad cultural.</p> <p>** El respeto al patrimonio cultural, así como también el cuidado y la conservación del mismo.</p> <p>** Reconocimiento de los lazos que permiten a los alumnos sentirse parte de su comunidad, de su país y del mundo.</p> <p>** Se reconozca como sujeto histórico al valorar el conocimiento del pasado en el presente.</p>

³⁶ Elaboración propia basada en el Programa de Estudios de Historia 2011 para Sexto grado.

Cuadro 2.

Aprendizajes esperados

APRENDIZAJES ESPERADOS	
BLOQUE I 158	<ul style="list-style-type: none"> • Identifica la duración del periodo y la secuencia del origen del ser humano, del poblamiento de los continentes y de la sedentarización aplicando términos como siglo, milenio y a.C. • Ubica espacialmente el origen del ser humano, el poblamiento de los continentes y los lugares donde se domesticaron las primeras plantas y animales.
	<ul style="list-style-type: none"> • Explica la evolución del ser humano y la relación con la naturaleza durante la prehistoria.
	<ul style="list-style-type: none"> • Compara las actividades y las formas de vida nómada y sedentaria.
	<ul style="list-style-type: none"> • Reconoce la importancia de la invención de la escritura y las características de las primeras ciudades.
	<ul style="list-style-type: none"> • Investiga aspectos de la cultura y la vida cotidiana del pasado y valora su importancia.
APRENDIZAJES ESPERADOS	
BLOQUE II	<ul style="list-style-type: none"> • Ubica las civilizaciones agrícolas y del Mediterráneo con la aplicación de los términos siglo, milenio, a.C. y d.C., y las localiza geográficamente.
	<ul style="list-style-type: none"> • Explica la importancia de los ríos en el desarrollo de las civilizaciones agrícolas, sus rasgos comunes y diferencias.
	<ul style="list-style-type: none"> • Reconoce la importancia del mar Mediterráneo en el desarrollo del comercio y la difusión de la cultura.
	<ul style="list-style-type: none"> • Identifica características de las ciudades-Estado, el origen del concepto "democracia" y la importancia de la civilización helenística en la difusión de la cultura.
	<ul style="list-style-type: none"> • Describe cambios en la vida cotidiana, la organización política y económica de Roma, y las causas que permitieron su expansión.
	<ul style="list-style-type: none"> • Identifica el contexto en que surgió el cristianismo y sus características.
<ul style="list-style-type: none"> • Valora el patrimonio cultural y material que ha dejado el mundo antiguo. 	
<ul style="list-style-type: none"> • Investiga aspectos de la cultura y la vida cotidiana del pasado y valora su importancia. 	
APRENDIZAJES ESPERADOS	
BLOQUE III 160	<ul style="list-style-type: none"> • Ubica la duración y simultaneidad de las civilizaciones mesoamericanas y andinas aplicando los términos siglo, milenio, a.C. y d.C., y localiza sus áreas de influencia.
	<ul style="list-style-type: none"> • Reconoce la importancia del espacio geográfico para el desarrollo de las culturas mesoamericanas e identifica las características de los periodos.
	<ul style="list-style-type: none"> • Identifica algunas características de las civilizaciones de los Andes.
	<ul style="list-style-type: none"> • Distingue las características de la organización económica, social, política y cultural de los incas.
	<ul style="list-style-type: none"> • Señala semejanzas y diferencias entre las culturas mexica e inca.
	<ul style="list-style-type: none"> • Investiga aspectos de la cultura y la vida cotidiana del pasado y valora su importancia.
APRENDIZAJES ESPERADOS	
BLOQUE IV	<ul style="list-style-type: none"> • Señala la duración y la simultaneidad de las culturas de Europa y Oriente del siglo V al XV aplicando el término siglo y las ubica espacialmente.
	<ul style="list-style-type: none"> • Explica las causas y consecuencias de la caída del Imperio romano de Occidente.
	<ul style="list-style-type: none"> • Analiza los rasgos de la organización social, forma de gobierno, economía y religión en las sociedades feudales.
	<ul style="list-style-type: none"> • Identifica las características económicas y políticas del Imperio bizantino y su importancia para la difusión de la cultura entre Oriente y Occidente. • Distingue la importancia de las Cruzadas para el desarrollo del comercio y el intercambio cultural entre Europa y Asia.
	<ul style="list-style-type: none"> • Señala el origen, las características y la expansión de la civilización islámica.
	<ul style="list-style-type: none"> • Identifica algunos rasgos de las culturas de Asia del siglo V al XV y sus aportaciones al mundo.
<ul style="list-style-type: none"> • Investiga aspectos de la cultura y la vida cotidiana del pasado y valora su importancia. 	

De acuerdo con la taxonomía de Bloom, los propósitos de cada competencia así como los aprendizajes esperados son del dominio cognoscitivo y respetan sus propios niveles de complejidad, que van desde el reconocimiento hasta la valoración de los temas históricos. No obstante, cuando se pide que se investigue, no se recurre a la comparación de otras fuentes bibliográficas sobre un mismo tema, ni mucho menos, se reelabora otra versión de los hechos que se estudian.

Imagen 1

Sección: “investigo y valoro” del libro de texto

The diagram illustrates a page from a textbook with several callouts explaining its components:

- Un dato interesante:** A green callout box pointing to a section titled "Formas de gobierno, división en ciudades, ciencia, tecnología y religión". The text inside says: "Encontrarás información curiosa acerca de algunos personajes, sucesos y hechos históricos."
- Investigo y valoro:** A purple callout box pointing to a section titled "ANÁLISIS Y VALORO". The text inside says: "Actividades que te permitirán desarrollar tus habilidades para investigar y compartir con tus compañeros información de temas históricos que han dejado un legado cultural a nuestra sociedad."
- Glosario:** A yellow callout box pointing to a section titled "Glosario". The text inside says: "Te ayudará a conocer el significado de palabras o conceptos históricos que se encuentran en los temas que estudiarás."
- Para saber más:** A green callout box pointing to a section titled "PARA SABER MÁS". The text inside says: "Para saber más".

The textbook page itself shows a page number "9" in the top right corner and various sections including "ANÁLISIS Y VALORO" with a list of activities, a "Glosario" section, and a "PARA SABER MÁS" section with images of historical figures.

A continuación, describiremos cada una de las competencias en relación con la concepción de Historia que se maneja en el currículo formal.

1) Comprensión del tiempo y espacio histórico

Tiempo

Las relaciones temporales planteadas por el Programa de Estudios 2011, se derivan de una concepción de historia pensándola como una historia global, cuyas dimensiones abarcan desde la más lejana prehistoria hasta el más actual presente, incluye todas las manifestaciones de lo humano en todas las

realidades geográficas (*Cfr.* Aguirre, 2002; 71). De la misma manera, vincula el presente con el pasado y hace factible que el pasado se incruste en el presente.

Tanto las nociones de ordenamiento cronológico, cambio, multicausalidad, así como la relación del pasado con el presente y futuro, corresponden a esa visión de la historia de la Escuela de los Annales. Su concepción del tiempo histórico debería estar determinada por un modelo de explicación cuya originalidad, estriba en que descompone el tiempo, generalmente considerado como algo lineal, plano y unitario dentro de la historiografía tradicional, en múltiples tiempos, claramente diferenciados entre sí y explícitamente vinculados a esas diversas realidades históricas consideradas, bajo la triple esquematización del tiempo de los acontecimientos o tiempo de la corta duración, el tiempo de las coyunturas o tiempo medio, y el tiempo largo de las estructuras, el tiempo de la larga duración histórica. Tres tiempos que hacen referencia, a tres órdenes de duraciones histórico-sociales de las realidades analizadas por las ciencias sociales y por la historia, que permiten distinguir al mismo tiempo la vigencia y también en parte la relevancia de estas mismas realidades.

- d) Los acontecimientos³⁷ de corta duración definen su temporalidad al ritmo del acontecer cotidiano. Se trata del tiempo de las experiencias más inmediatas de las personas que se traducen en sucesos que duran horas, semanas o pocos años.
- e) El tiempo de la mediana duración constituye las "coyunturas" económicas, políticas, sociales, culturales, etc., durante años, lustros e incluso décadas. Tiempo que sirve de punto de apoyo y de marco de referencia más general.

³⁷ Braudel maneja dos tiempos: el consciente (identificado con la corta duración) y el inconsciente (identificado con la larga duración) que tiene la flexibilidad para constituir estructuras. El microtiempo es el tiempo de la historia consciente. Braudel reprocha a los historiadores haber conservado hasta fechas recientes la falsa impresión de que todo lo real podía ser reducido a los acontecimientos, para luego ser analizado en el marco del tiempo corto, del microtiempo. Los hombres creían que en el contexto de la vida diaria podían captar, también cotidianamente y de manera consciente, el desenvolvimiento de la historia (*Cfr.* Braudel, 1979; 84).

- f) Estructuras³⁸ del tiempo largo o de la larga duración histórica que recorren siempre curvas superiores a un siglo. Corresponden a esas realidades persistentes dentro de la historia que hacen sentir efectivamente su presencia en el curso de los procesos humanos y que al establecer los límites de lo posible y lo imposible se constituyen como verdaderos protagonistas determinantes del devenir específico de las sociedades. Por ejemplo, la persistencia de una concepción religiosa.

Modelo de descomposición del tiempo en estas tres temporalidades diferenciales, que encierra una radical transformación. Es una clave metodológica aún no concretada, de un nuevo modo de acercarse al estudio de todo lo social-humano desplegado dentro de esos mismos tiempos o duraciones históricas. Un tiempo cíclico, sin principio ni final, que haga explícitas, esas coordenadas de la historia profunda, (porque ésta es para Braudel la verdadera larga duración), una visión nueva de la temporalidad. El tiempo analizado desde esta perspectiva, no es algo lineal ni uniforme, es diferente y muy particular para cada pueblo. No obstante, la manera habitual de concebirlo ha sido precisamente, la de un transcurrir siempre ascendente y unidireccional de hechos y acontecimientos, inscritos en la sucesión de días, meses y años hacia el “progreso”, entendido éste último como la superación constante del ser humano y su acercamiento a formas de vida social cada más plenas, en donde la acumulación ilimitada de riquezas y conquistas, es su objetivo (*Cfr. Aguirre, 2002;36*).

Sin embargo, esta superación material poco tiene que ver con el desarrollo de virtudes morales y cívicas y muchas de las veces, implica conductas altamente

³⁸Son fenómenos geográficos, ecológicos, técnicos, económicos, sociales, políticos, culturales, psicológicos, que permanecen constantes durante un largo periodo o que no evolucionan sino de una manera casi imperceptible. En la larga duración Braudel define y describe las estructuras desde la óptica del historiador. A) la estructura es una organización, una coherencia parecida a la que manejan los arquitectos, los sociólogos o los especialistas en geografía humana. B) es una organización que está viva porque tiene una dimensión temporal, porque está hecha de procesos dialécticos y de la acción combinada de las diversas instancias de la realidad. C) es plural porque contiene toda la diversidad de instancias de lo social. D) esta realidad que el tiempo tarda en desgastar y en transportar constituye una base sólida, pero no inmutable, del devenir histórico.

destruibles³⁹. Esta apreciación de la temporalidad histórica se expresa también, en las divisiones periódicas del acontecer histórico, es decir, en la forma en que se “fracciona” el tiempo y a la Historia. Estas periodizaciones realizadas por el historiador, son un recurso metodológico para establecer cortes simbólicos en esa temporalidad continua, a partir de algún criterio teórico (*Cfr.* Sánchez, 2002; 71), lo más idóneo sería que dicho criterio se retomara de Braudel, pero no es así. Esos “cortes” aíslan los acontecimientos, haciéndolos carentes de significado y vigencia, sin relación alguna con nuestro presente. Pese a que el enfoque disciplinar plantea todo lo contrario, el contenido se sigue presentando fragmentado, no importa que la Historia esté incluida dentro de un campo de formación. Un verdadero cambio en la metodología didáctica sólo es posible a partir del desmontaje total y de la superación radical del modelo vigente del tiempo moderno.

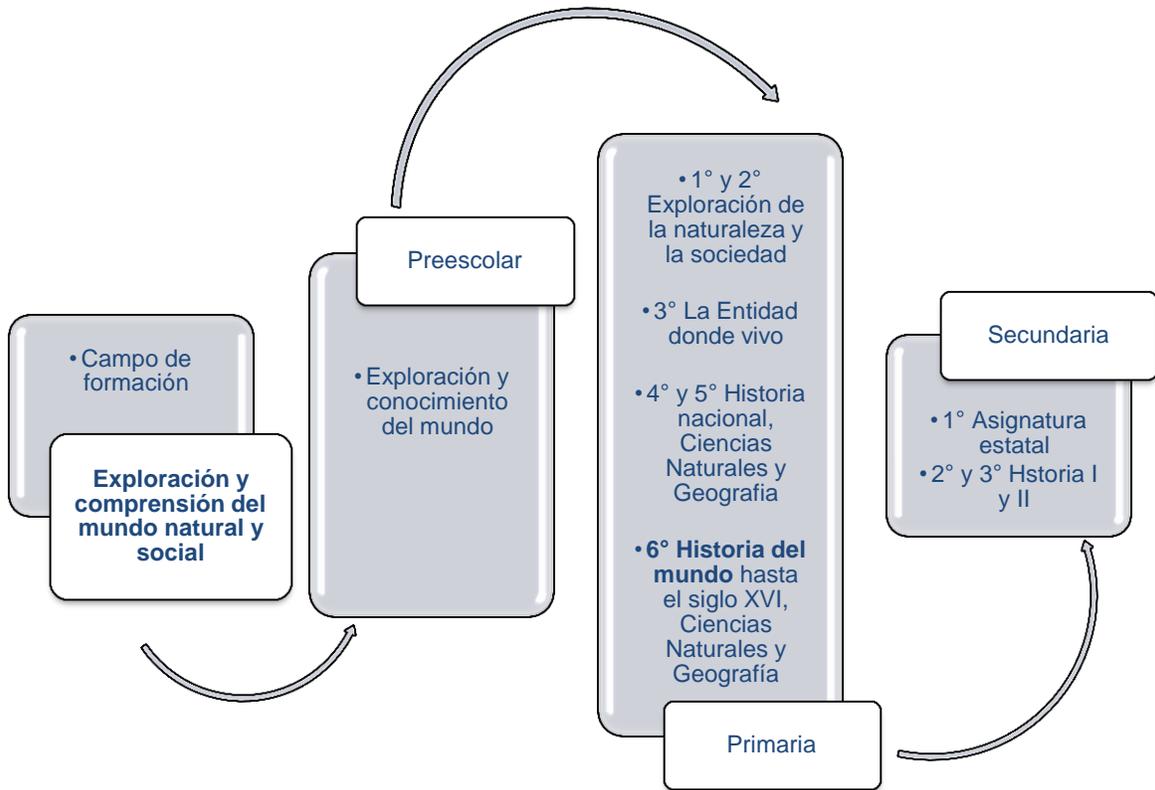
Dentro del mapa curricular el campo de Exploración y Comprensión del Mundo Natural y Social integra diversos enfoques disciplinares relacionados con aspectos biológicos, históricos, sociales, políticos, económicos, culturales, geográficos y científicos, lo cual permite ver desde diferentes perspectivas un mismo hecho y a su vez, sienta las bases para la formación de un pensamiento crítico (*Cfr.* SEP, 2011b; 79).

En el siguiente diagrama, se muestra cuáles son las asignaturas de cada grado escolar:

³⁹Considérense como ejemplos, la grave contaminación del agua, el aire y el suelo del planeta, la extinción de una enorme cantidad de especies, la deforestación, la erosión de la tierra, la disminución de las aguas subterráneas, la gran acumulación de residuos tóxicos, la exacerbación del efecto invernadero, la destrucción de la capa de ozono en la atmósfera, el desequilibrio radical de todo el ecosistema, la disminución acelerada de recursos naturales irremplazables, desarraigo cultural y social, trabajo mecánico alienante, cáncer y cardiopatías, alcoholismo y drogadicción, televisión que atonta y empobrece culturalmente, incremento en los niveles de crímenes y violencia entre otras (*Cfr.* Tarnas, 2009).

Diagrama 2

Contenidos históricos del campo de Exploración y Comprensión del medio natural y social⁴⁰



En el preescolar y los dos primeros grados de la primaria, la *noción de tiempo* constituye el principio del que se parte para entender el pasado, al fortalecer aspectos como el tiempo personal, la secuencia cronológica y la noción de cambio-permanencia referidas a situaciones cotidianas. En estos grados, se

⁴⁰ Elaboración propia basada en los Programas de estudio 2011.

aprende concebir y medir el tiempo. En tercer grado el desarrollo de nociones y habilidades para la ubicación espacial y la comprensión de sucesos y procesos históricos de su entidad; En cuarto y quinto grados, la historia de México. Se ordenan secuencialmente acontecimientos u objetos significativos; se distinguen cambios y permanencias visibles de un periodo a otro, y establecen relaciones causales sencillas. En sexto grado se estudia la historia del mundo. El uso de a.C. y d.C., servirá para ubicar en el tiempo una cultura o acontecimiento y compararlos con otros, ejercitando la simultaneidad. Respecto a las nociones de cambio y permanencia, se reflexiona acerca de las transformaciones y permanencias en las maneras de pensar y de la organización social y política de las sociedades a lo largo del tiempo. En cuanto a la multicausalidad, se relacionan distintos ámbitos sociales, económicos, políticos, culturales y geográficos para explicar la vida cotidiana de los diferentes pueblos. Finalmente, al concluir la educación primaria, se contará ya con un esquema mental de ordenamiento cronológico que permita establecer relaciones de causa-efecto y simultaneidad (Cfr. SEP, 2011b; 146-148).

Podemos notar que el contenido está organizado de acuerdo con la edad del niño, ya que conforme va creciendo, sus capacidades cognitivas pueden comprender conceptos cada vez más complejos. Veamos, entre los 4 ó 5 años y los 10 ó 12 años, se desarrolla la concepción espacio-temporal y los momentos en que se crean estereotipos que perduran a lo largo de toda la vida. Periodos en los cuales se desarrolla también la capacidad de inducción y las primeras deducciones. De ahí la importancia de estructurar en las mentes de los niños, las nociones temporales, como del antes y del después; del primero y el segundo, del ahora, el ayer o el mañana de forma clara y lo más rigurosa posible y progresivamente, dar paso a la enseñanza de conceptos históricos tales como el cambio y la continuidad, a construir y explicar el contexto histórico de los hechos, a orientar el sentido del tiempo, a analizar qué es una estructura social y a estudiar los modos de vida de las personas, entre otros. (Cfr. SEP, 2011a).

Lo cierto es que los estudiantes tienen dificultades incluso hasta la pubertad, para comprender la duración de los grandes periodos históricos, parte de los problemas de la enseñanza y del aprendizaje de la historia se encuentran

justamente, en las capacidades cognitivas de los niños, al igual que en los contenidos seleccionados para la enseñanza y, especialmente, en su tratamiento didáctico.

Por esta razón, las periodizaciones tradicionales⁴¹ no sirven como método para comprender el tiempo braudeliano, porque divide la realidad y por ende, no se comprende a la Historia como un todo.

Sin duda, los planes y programas no pretenden que los niños arriben a una sistematización, sino que completen y construyan progresivamente con significados históricos y categorías temporales, sus esquemas previos sin embargo, de la visión general de la cual desean partir, es como ya hemos visto, contraproducente y errónea y no se acerca al logro de competencias establecido (Cfr. SEP, 2011a; 41-65).

Espacio

Hasta ahora, hemos relacionado la temporalidad histórica con las periodizaciones de la Historia Universal o mejor dicho, con la Historia de Europa. Problema que no solamente tiene su origen en el tiempo sino también, en el espacio histórico. En el entendido de que como sujetos sociales transformamos el espacio natural, nosotros construimos nuestra propia historia, claro, no todos somos conscientes de eso y hubo quienes pretendieron universalizar su experiencia histórica, haciéndola pasar como única. Una historia meramente eurocéntrica, que piensa y organiza a la toda la humanidad a partir de sus propia vivencias, colocando su especificidad histórico-cultural como patrón de referencia superior y universal.

El planteamiento teórico y conceptual de la idea de la Historia Universal que pretende abarcar con una sola mirada la evolución de la especie humana y de sus comportamientos, ha provocado polémicos cuestionamientos porque los hechos de la civilizaciones y los destinos políticos no obedecen ni a leyes uniformes ni tan

⁴¹ Antigüedad, Edad media, Edad Moderna y Época Contemporánea, etapas propias del desarrollo histórico europeo.

siquiera a preceptos particulares, en la Europa Occidental, en todo caso, cambia de un país a otro e incluso de una ciudad a otra (Cfr. Heers, 2000).

Tan es así, que la proyección⁴² de nuestro planeta presenta distorsiones que no solo tienen un impacto geográfico sino también, social. De acuerdo con (Cfr. Ugarte, 2009), los mapas que conocemos, al estar basados en la representación del alemán Mercator del año de 1569, privilegiaron no solo los ángulos (figura original) sino también a:

- ✓ Europa de 9,7 millones de km² y que aparece mayor que América del Sur cuando ésta, posee 17,8 millones de km².
- ✓ La antigua URSS de 22,4 millones de km² se ve mayor que África con 30 millones de km².
- ✓ El Ecuador no aparece en el centro del mapa. Dos tercios del mapa se dedican a la representación del hemisferio Norte, un tercio al hemisferio Sur.
- ✓ Escandinavia con 1,1 millones de km² se representa mayor que la India de 3,3 millones de km²
- ✓ Groenlandia de 2,1 millones de km² aparece en el mapa mayor que China con 9,5 millones de km²

La distorsión sigue si comparamos países concretos como Italia por ejemplo, que tiene igual tamaño que Somalia (aunque ésta última es dos veces mayor) o Suecia al aparecer dos veces mayor que Egipto, cuando lo cierto es precisamente lo contrario. Siempre son los países colonizados, quienes son secundarios en el mapa de Mercator como expresión de la época de la europeización del mundo, de la dominación mundial del hombre blanco, bien armados, técnicamente superiores y brutales.

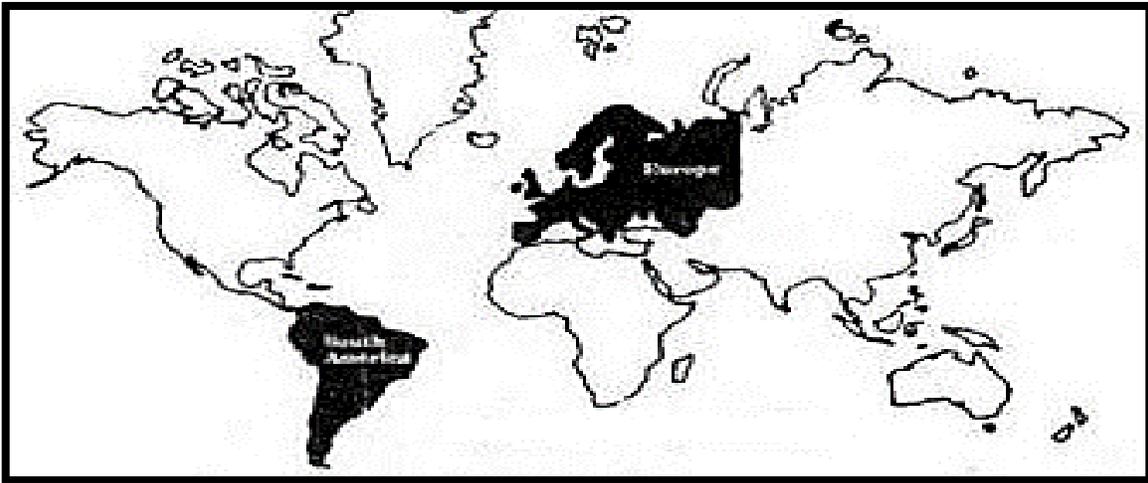
Dado que es muy difícil proyectar la superficie de un cuerpo redondo sobre un plano, los ángulos, las áreas, las direcciones y las distancias se llegan a

⁴²Son procedimientos cartográficos consistentes en representar la superficie esférica de la tierra, o una parte de ella, sobre una superficie plana

distorsionan, sin embargo, la proyección de Mercator a pesar de sus grandes “deformaciones”, se universalizó, con todo y su carácter eurocéntrico. Recordemos este tipo de mapa:

Imagen 2

Proyección Mercator



Ahora observemos cómo se retoma esta misma proyección en el libro de texto:

Imagen 3

Mercator en el libro de texto

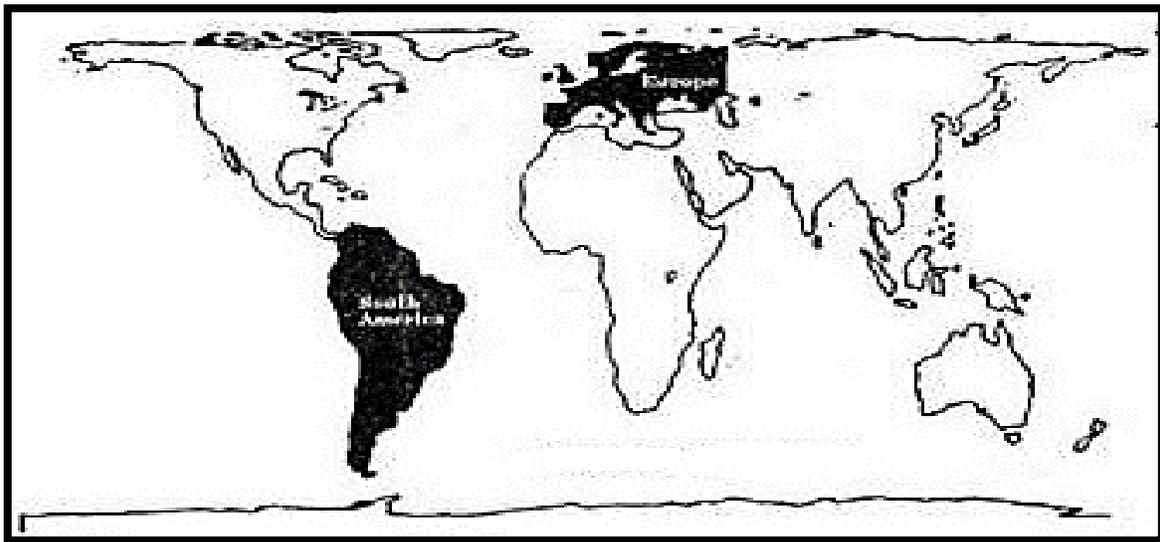


Nótese la línea del Ecuador y la dimensión de cada uno de los continentes. Esto también contribuye a propagar una visión del mundo errónea. Ahora preguntémosnos, ¿hemos de seguir utilizando un mapa que refuerza la idea de que Europa es el centro del pensamiento y de la acción del mundo?

Arno Peters ofrece una alternativa al uso generalizado del mapa Mercator y le añade otras cualidades, especialmente la fidelidad en la representación de áreas. El resultado se publicó en 1974 y a partir de entonces ha recibido un apoyo creciente.

Imagen 4

Proyección Peters



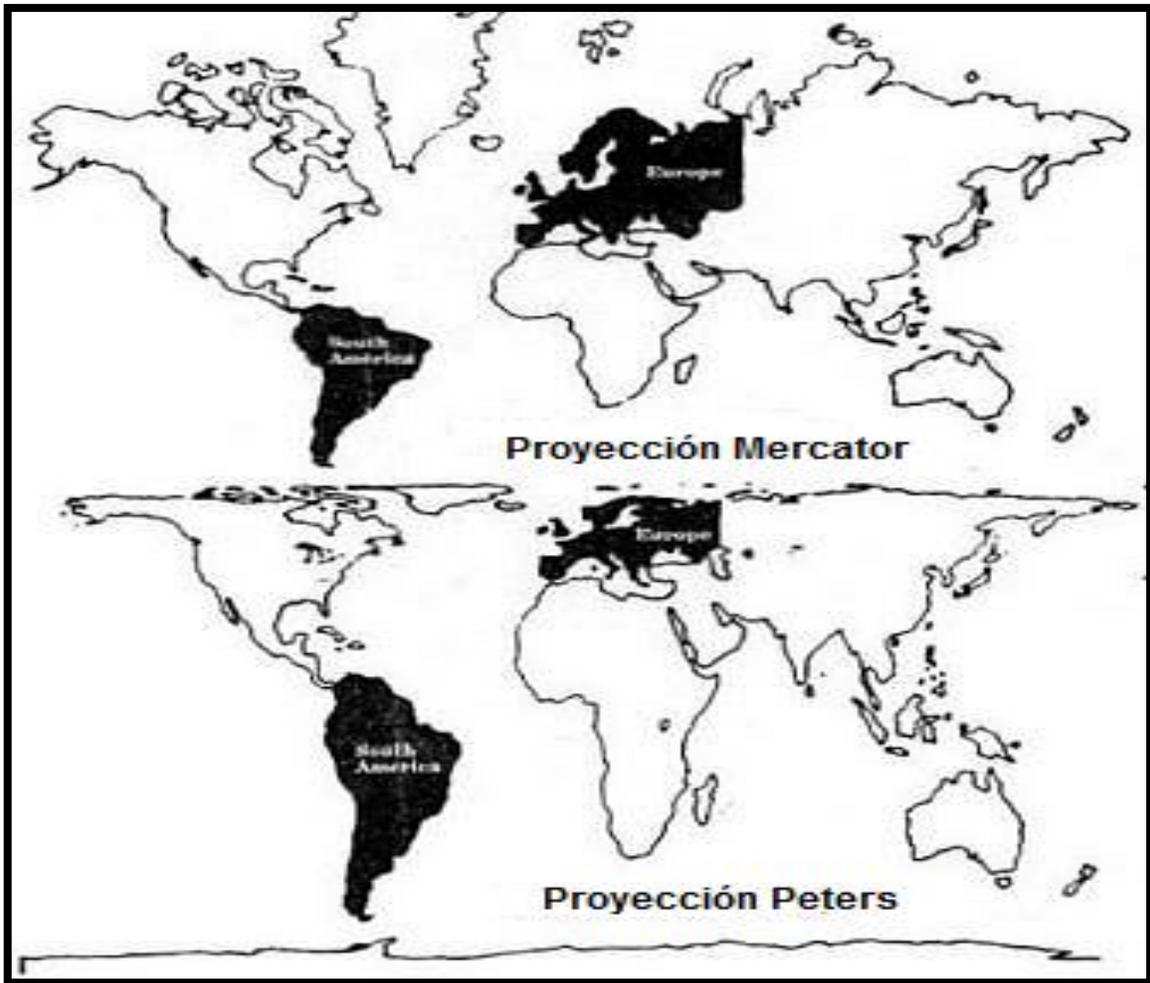
Cualidades del mapa Peters:

- ✓ El mapa presenta todas las áreas de países, continentes y océanos en su tamaño real.
- ✓ Todas las regiones terrestres están representadas, también las polares. Se tiene así medida exacta de la dimensión considerable de la Antártida a menudo escondida en otros mapas.
- ✓ El Ecuador está en el centro del mapa: posición normal que sin embargo estaba raramente respetada. Se tiene así un corte fiel de los hemisferios

Norte-Sur que permite, entre otras cosas, medir la parte de tierras emergidas y de los mares en cada uno de ellos. De hecho, Europa es reducida a su verdadera situación.

Imagen 5

Comparación de mapas



Pero aun cuando sabemos que estos recursos metodológicos resultan insuficientes cada año escolar, cada clase, la seguimos ciñendo a este vasto programa que va desde la Antigüedad hasta nuestros días y estudiando el mismo mapa. Así, todas nuestras actividades educativas o de investigación con mayor o menor conciencia, pasan por este molde; todos los programas escolares nos lo imponen. Tales rutinas de conceptualización se aceptan, porque se han generalizado

en el mundo entero a raíz de la expansión capitalista, económica y cultural. Pese a ello, es deseable que los profesores tengan conciencia de estas nociones para explicarlo en los procesos de enseñanza (Cfr. Sánchez, 2002).

2) Manejo de la información histórica

Estetipo de competencia permite formular interrogantes al pasado y darse cuenta de que la historia no está escrita con puntos finales, sino que es una historia en construcción que se alimenta día a día con la investigación y la diversidad de puntos de vista.

Es la capacidad crítica y reflexiva frente a las fuentes de información, desde documentos escritos, testimonios orales, imágenes y hasta objetos. Lo importante es mostrar la complejidad de los eventos y comprender que haydiferentes interpretaciones para un mismo hecho, incluso nuestra propia historia personal, es explicada de forma muy diferente en función de la persona que la interprete (Cfr. SEP, 2011ª; 54).

Por lo tanto, la Historia sin análisis crítico no existiría, además del relato del pasado, la escuela ha de mostrar el sistema de razonamiento y el método mediante el cual se construyen estos relatos(*Ibid*; 56-57). Ello significa enseñar a:

- Formularse preguntas sobre el presente y sobre el pasado.
- Deducir hechos, causas o consecuencias elementales.
- Extrapolar situaciones históricas.
- Evaluar las informaciones disponibles.
- Interpretar hechos.
- Clasificar y contrastar fuentes.
- Cuestionar situaciones o explicaciones sobre los hechos.
- Proponer hipótesis.
- Diferenciar fuentes primarias de secundarias.
- Diferenciar fuentes auténticas de copias.

- Diferenciar hechos de ficciones y de opiniones.
- Detectar prejuicios.

Esta manera de enseñar Historia, invita a proceder tal como lo hace el historiador, que trabaja con evidencias del pasado para construir su explicación contextualizada de los acontecimientos, y que supone prestar especial atención al proceso de selección y evaluación de evidencias (*Ibid*; 65). En los primeros años de escolaridad, los estudiantes no serán capaces de reconocer la multiplicidad de causas ni su grado o tipo de incidencia, sin embargo, poco a poco se les puede proporcionar elementos que les permita construir aunque sea incipientemente, factores económicos, sociales, culturales y demás evidencias (*Ibid*; 62). Tal como lo hemos visto, lo que se espera en la Educación Primaria es la construcción de un esquema mental cronológico con nociones básicas, la enseñanza del método histórico es una tarea que solo es viable hasta la Educación Secundaria, cuando el desarrollo cognitivo, la capacidad de abstracción y el uso del pensamiento formal, le permite a los adolescentes comprender, mediante el análisis de documentos, los eventos conflictivos del pasado, al percatarse de su complejidad y entender por qué hay interpretaciones contrastantes. Estos supuestos ponen de manifiesto la incapacidad para entender, de manera satisfactoria, una gran cantidad de conceptos antes de los 11-12 años, debido, probablemente, a su carácter relacional y su desconocimiento de las realidades a las que se refieren (*Ibid*; 24). Inicialmente, los jóvenes entienden que las cosas son como son y que apenas pueden modificarse, es decir, no pueden concebir adecuadamente los procesos de cambio que supone la investigación histórica. El docente deberá favorecer que los estudiantes, según sus posibilidades cognitivas, comprendan que construir conocimiento disciplinar es en buena medida, elaborar conceptos y tener presente que no son verdades absolutas y que están en constante transformación.

3) Formación de una conciencia histórica

Al inicio de este capítulo, mencionábamos que la enseñanza de la Historia había cobrado un nuevo sentido, el de concebir a la asignatura en permanente construcción, no como narración de hechos muertos y acabados, sino como un

proceso, donde los grandes personajes son producto de su sociedad y de su momento histórico. Esta visión de la historia no ve a los acontecimientos como hechos aislados sino como coyunturas insertadas dentro del todo social, con múltiples interpretaciones. Si esto es así, el estudio de la Historia muestra que lo pasado nos constituye, que el presente es el resultado de éste y que el futuro es nuestra responsabilidad. En otras palabras, al tomar conciencia de nuestra historia, somos conscientes de nosotros mismos, no sólo por el conocimiento del pasado, sino también por nuestra propia práctica cotidiana, de esta manera podemos participar en la transformación de la sociedad (Cfr. Sánchez, 1998; 78).

Las nociones de tiempo y espacio históricos así como el manejo de la información histórica parten de la misma concepción de Historia y todo esto se engloba en la formación de una conciencia histórica porque favorece una actitud crítica y constructiva, así como la comprensión de nuestras raíces culturales y la de otras culturas además, contribuye al desarrollo de facultades mentales (Cfr. SEP, 2011a; 20).

No obstante, con la llegada de la globalización y la expansión de los medios de comunicación corremos el riesgo de ser absorbidos por los valores culturales imperialistas, al desligar al pasado con el presente y donde inevitablemente, la sociedad no puede comprender y mucho menos conducir este complejo mundo. La Historia oficial, tradicionalista y tendenciosa, utiliza el poder para mantener el orden establecido, no es la que provoca la comprensión del presente ni mucho menos, cuestiona la realidad o critica los valores establecido, los hábitos y costumbres anquilosadas para proponer nuevas formas de vida y de nuevos conocimientos para orientarse en la transformación de la sociedad (Cfr. Freire, 2009). Insisto, es necesario, replantearse el tipo de Historia que se enseña y cómo se enseña.

“La Historia más que como maestra de la vida, es el espejo de su idiosincrasia, un elemento esencial de su identidad individual y colectiva” (Cfr. LeGoff, 2005;137).

Estas tres competencias se desarrollan a lo largo de toda la Educación Básica y encauzan el campo de formación en el que la historia está inmersa además,

adiciona la perspectiva de explorar y entender el entorno mediante el acercamiento sistemático y gradual a los procesos sociales y fenómenos naturales, en espacios curriculares especializados conforme se avanza en los grados escolares, sin menoscabo de la visión multidimensional del currículo (Cfr. SEP, 2011b; 49).

1.3 Crítica curricular

Para comprender cómo es que la enseñanza de la Historia Universal ha contribuido a reproducir la creencia de que Europa Occidental es la cuna de la civilización desde los inicios de la humanidad, es preciso reconocer que los periodos en los cuales se clasifica, responden únicamente al proceso histórico europeo, episodios que buscan sobre-exaltar la actuación de ese continente a lo largo de todas las eras.

En este último capítulo ejemplificaremos con el libro de texto de sexto grado, la perspectiva eurocentrista del programa de estudios. Comencemos por ilustrar cómo está organizada la historia del mundo:

Diagrama 3

Bloques Temáticos Historia 6° Educación Primaria



La mayoría de estos bloques⁴³ representa las etapas por las cuales ha tenido que pasar Europa para “modernizarse” o “progresar”, narra su encuentro con otros pueblos y se constituye a sí misma como la Historia Universal, válida para todas las naciones y todos los pueblos, siempre marcada por grandes acontecimientos políticos, militares o culturales (Cfr. Sánchez, 2002; 72).

Esta periodización de la Historia se ha atribuido al alemán Cristóbal Cellarius⁴⁴ desde los orígenes de la especie humana y la invención de la escritura en Mesopotamia hasta la Edad Moderna (Cfr. Burgos, 2013).

De acuerdo con Tenenti(2000) citado por Burgos(2013), cuando un hecho histórico se ha consolidado, aunque se impugne por justas razones resulta sumamente difícil de abandonar, porque se ha transformado en un dato fáctico casi inamovible y eso es lo que ha sucedido con la periodización de Cellarius.

En ese sentido, para afirmar que Europa Occidental representa la universalidad de dicho progreso civilizatorio, según Osorio y Balbuena(2013), fue necesario por una parte, sobrevaluar los aportes históricos de Grecia y Roma como núcleos de desarrollo intelectual, filosófico e institucional y por otra, minimizar el progreso de otras sociedades a lo largo de diferentes épocas. Esto se expresa en la página 49 del libro de texto:

⁴³ El bloque III menciona a grandes rasgos las características de las civilizaciones de América, su estudio es secundario en comparación con los demás bloques que tratan de la evolución de una sola sociedad.

⁴⁴ Profesor de la Universidad de Heller que se dedicaba a la traducción y publicación de textos latinos clásicos y a enseñar Retórica e Historia. Entre los años 1685 y 1696 publicó tres volúmenes de Historia, para uso de sus alumnos, que llevaban los títulos de Historia Antigua, Historia Media e Historia Nueva. Cellarius recogió criterios que se venían gestando dos siglos antes, pero tiene el mérito de haberlos formulado y divulgado de manera definitiva.

Imagen 6

Legado de la Antigüedad

El legado del mundo antiguo

Las civilizaciones antiguas dejaron una gran herencia cultural. Por ejemplo, el alfabeto que usamos en la actualidad y la numeración arábica (así llamada porque fueron los árabes quienes la llevaron a varias partes del mundo) proceden de India. Los mesopotámicos nos legaron la rueda y la escritura. Los egipcios aportaron conocimientos en medicina y arquitectura. De la civilización china heredamos el papel (que entonces se fabricaba con trozos de telas, corteza de árbol y bambú), la pólvora, la brújula y una forma de imprenta rudimentaria.

El pueblo griego nos legó la democracia como forma de gobierno participativa, además de amplios conocimientos en filosofía, matemáticas y literatura. Por su parte, los romanos nos legaron el derecho, del que se derivan muchas de las leyes que rigen la convivencia social. También nos heredaron el idioma, porque el latín es la base del español, que es una lengua romance (por la palabra *romanus*).



Pintura en mosaico de Cristo.

Legado. Aquello que se deja o transmite a los sucesores.

B II
49

A simple vista pareciera que no se minimiza a ninguna civilización porque se reconocen sus aportaciones a la humanidad sin embargo, éstas sólo son vistas como meras contribuciones materiales, lo interesante aquí es que las ideas se rescatan de los griegos y romanos y no de los olmecas o chinos por ejemplo, recordemos que son las ideas precisamente las que “guían” al mundo, ahora lo importante es ver hacia qué dirección y con qué finalidad. Obviamente sabemos la respuesta: hacia el progreso.

Imagen 7

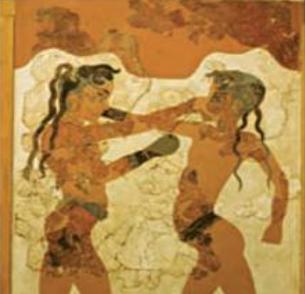
Pensamiento griego

hacia territorios lejanos como Sicilia y la península ibérica. Además de ser notables navegantes y hábiles guerreros, desarrollaron la filosofía como una forma racional de comprender la realidad, las matemáticas, la arquitectura y la literatura. Muchos de estos conocimientos se han retomado a lo largo de la historia, por lo que se considera que son el origen de la civilización moderna.

Las ciudades-Estado

Los primeros griegos se organizaban en clanes familiares. Con el tiempo, los clanes se aliaron y formaron comunidades, aunque estaban separadas entre sí debido al relieve montañoso de la región. Esto favoreció que se convirtieran en territorios independientes, con gobierno y ejército propios. En griego antiguo estas poblaciones eran llamadas polis.

Todas las polis eran muy distintas entre sí. Podemos ver estas diferencias al comparar Esparta y Atenas, dos de las más importantes. Esparta era gobernada por reyes; a sus habitantes se les educaba para la guerra, por lo que debían ser fuertes y hábiles en el manejo de las



B II
43

Según un artículo “Escuelas filosóficas” (2013) cuando se dice que “desarrollaron la filosofía como una forma racional de comprender la realidad”, se hace referencia al pensamiento antropocéntrico iniciado por Sócrates, trasladando su fe en Dios hacia el hombre. Es decir, atribuyeron al ser humano la capacidad de dar respuesta a todas las preguntas acerca de lo que les rodea. Esto por un lado, pone fin a la mitología griega y por otro, la convicción de que el hombre puede conocer la verdad, a través de su razón. Para Platón, el conocimiento se deriva de las ideas universales de la realidad, de lo que está en nuestra mente y podemos recordar (mundo inteligible), no de lo que está afuera y podemos percibir (mundo de lo sensible).

Estas dos dimensiones suponen dos realidades de las cuales Aristóteles no es partidario, no infiere que de una idea se pueda derivar un objeto más bien, es de ese mundo sensible de donde podemos conocer la verdad, a partir de la observación y la experiencia, de este modo el conocimiento de lo singular nos lleva a la esencia de las cosas y a algo más general y universal. Estas ideas sientan las bases tanto del Humanismo como del racionalismo y empirismo en la Edad Moderna.

Para cuando Europa extienda su dominación, "el milagro griego" será el espejo por excelencia para admirar el "milagro europeo" de verdad revelada, convirtiéndose en una suerte de dogma. Afirmándose y enseñándose la excepcionalidad de la modernidad como una aventura intelectual exclusivamente europea u occidental (*Cfr.* Cornejo, 2007)

Ahora bien, en cuanto a la democracia aludida por los griegos, ésta se reservaba para un reducido número de ciudadanos y existía un sistema esclavista, así que tampoco había ese grado de libertad que falsamente se presume. Para muestra, la siguiente ilustración:

Imagen 8

La democracia griega

Aunque las ciudades-Estado eran independientes y continuamente se enfrentaban, también se unían cuando eran atacadas por enemigos comunes, como el Imperio persa.

PARA SABER MÁS

Entra al portal Primaria πC <<http://www.basica.primariatic.sep.gob.mx>>. En el buscador escribe **Grecia** y **Atenas: cuna de la democracia**.

También pregunta a tu profesor por el libro que se encuentra en la Biblioteca Escolar:
Richard Tames, *Un viaje a... La antigua Grecia*, México, SEP-Urbe y Ferrari, 2003.

La democracia griega

El término democracia significa "gobierno del pueblo" y surgió en la ciudad de Atenas en el siglo V a. C. Fue una alternativa al gobierno de una sola persona, el rey. La democracia se basaba en la participación de todos los ciudadanos en la toma de decisiones o en la elaboración de leyes, por lo que podían elegir a quienes desempeñaban cargos públicos, o bien ser elegidos para ello. También podían votar para desterrar a un personaje por diez años (ostracismo). Pero se consideraba ciudadano sólo a los hijos legítimos de padres atenienses. **Las mujeres, los extranjeros y los esclavos no tenían derecho a participar en la vida política**

Todo pueblo que fuera extranjero era definido como una sociedad atrasada o bárbara. Así es como la conciencia de la diferenciación cultural carece de sentido al constituirse un único modelo válido de civilización (*Ibid.*)

Esta visión del mundo dificulta el entendimiento de las dinámicas sociales de otros pueblos e impide comprender el mismo grado de complejidad de las propias sociedades europeas. Ellas tampoco tuvieron una historia uniforme, es más, ninguna cultura es homogénea ni monolítica, se deben reconocer todos los aportes culturales para explicar la identidad de una civilización.

Por su parte los romanos, son exaltados por su carácter imperial y por sus formas de organización institucional tomadas en gran parte de Grecia. Desde la Época Antigua, muchos pueblos aparecen por el simple hecho de ser colonizados por los romanos. Es en esa relación dominador-dominados, como se estudia la historia universal. Observemos cómo describen la expansión imperialista:

Imagen 9

Imperio romano

La expansión y la organización del Imperio

En su expansión, el Imperio romano dominó territorios que hoy abarcan cerca de cuarenta países de Europa, Asia y África. Esto fue posible gracias a su organización y su control militar. Se requirió un numeroso ejército para mantener un imperio tan grande, que en lo político se dividía en provincias regidas por gobernadores, a quienes designaba el emperador.

Se construyó una extensa red de caminos, vías y puertos para comunicar a las ciudades y provincias romanas, que además favorecía el comercio. El denario de plata era la unidad monetaria del Imperio, que se empleó desde principios del siglo I hasta finales del siglo III d. C., y el latín fue su idioma oficial.

PARA SABER MÁS

Entra al portal Primaria π <<http://www.basica.primariatic.sep.gob.mx>>. En el buscador anota **romanos: expansión del Imperio** o **Decadencia del Imperio romano de Occidente**.

También pregunta a tu profesor por el siguiente libro, se encuentra en la Biblioteca Escolar:

Philip Steele, *Un viaje a... El Imperio romano*, México, SEP-Urbe y Ferrari, 2003.

B I I

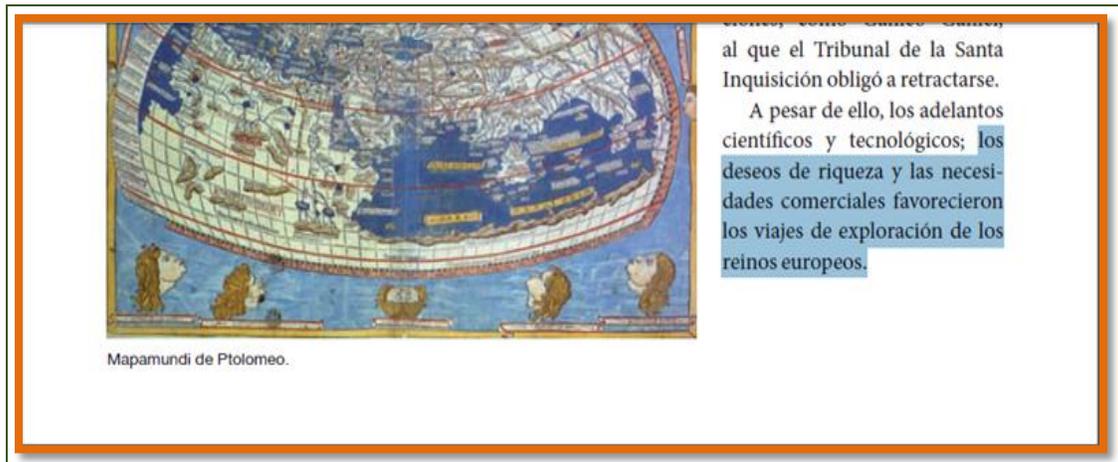
47

La vocación imperial de las culturas europeas es exaltada desde la Edad Antigua, y no permite reconocer la historia de los pueblos conquistados, que sólo son considerados agregados de un vasto dominio imperial.

Es decir, las colonias sólo son valoradas en función de la importancia que tienen para los intereses del imperio conquistador, como el tener más riquezas y tener de donde obtenerlas:

Imagen 10

Viajes de exploración



Ya Polibio⁴⁵ escribía sobre las hazañas de Roma en pro de anexar colonias. Era una historia al servicio precisamente de los intereses conquistadores de un imperio en expansión, una visión a favor de los vencedores en donde el alfa y el omega sería el pueblo romano (*Ibid.*)

Roma quería unificar el mundo conocido hasta entonces por ellos, y llevar su “cultura universal” a todas partes. Heredaron esa concepción de los griegos de catalogar a todos los extranjeros como bárbaros. El racismo y los prejuicios no les permitieron comprender las sociedades con las que entraron en contacto, porque sencillamente su interés no estribaba en entenderlas sino en dominarlas.

Esa concepción del mundo ha sido trasladada hasta la actualidad por gran parte de los pueblos europeos quienes solo reconocen su modelo de desarrollo como la única forma de progreso. El resultado fue su propia universalidad y superioridad.

⁴⁵ Primer historiador griego en escribir una Historia Universal. Su propósito central fue explicar cómo pudo imponerse la hegemonía romana en la cuenca del Mediterráneo, mostrando cómo se encadenan los sucesos políticos y militares acontecidos en todos los rincones de este ámbito geográfico. Además, será retomado en la modernidad para forjar algunos de los puntos básicos que formarán la disciplina de la teoría de la historia eurocéntrica.

De hecho, el cristianismo ha sido otro de los elementos que busca la universalización y predominio de la cultura occidental. Se intenta hacer ver la superioridad de la religión monoteísta sobre los antiguos cultos que fueron denominados peyorativamente como paganos, idólatras o herejes. Quien no profesaba la religión cristiana una vez que se hace dominante dentro del imperio romano, era calificado como un adorador del diablo, inculto e incapaz de asumir la nueva religión.

Imagen 11

El Cristianismo



El nacimiento del cristianismo

Para los cristianos Jesús de Nazaret nació en Belén hoy Palestina, entonces dominada por Roma. Era un predicador religioso que los sacerdotes judíos de mayor jerarquía consideraron una amenaza, por lo que fue condenado a morir crucificado alrededor del año 33 d. C. Tras su muerte algunos de sus discípulos difundieron sus ideas; con lo que posteriormente surgió el cristianismo.

Los primeros cristianos fueron en su mayoría judíos, luego muchos griegos y romanos también adoptaron esa religión. Al principio practicaron sus creencias sin conflictos, debido a la política romana de libertad religiosa. Más adelante se consideró que sus ideas iban en contra de la autoridad y ponían en peligro la unidad del Imperio. Por ejemplo, se negaban a rendir culto al emperador o a los dioses romanos porque consideraban que sólo existía un dios. Así que se inició su persecución.

El emperador Constantino se declaró cristiano hacia el año

En esa nueva etapa de la historia, el cristianismo pasa a ser la religión oficial en Roma, una comunidad unitaria y jerarquizada que aspira a incluir en su seno a todos los hombres y a extender su control en todas sus actividades (Cfr. Dussel, 2000; 42).

Imagen 12

Las cruzadas

Las Cruzadas

A partir del siglo XI los reyes cristianos de Europa emprendieron una serie de guerras en Medio Oriente para recuperar Jerusalén, considerada Tierra Santa, que había sido conquistada por los musulmanes, quienes profesaban la religión islámica. Estas luchas recibieron el nombre de Cruzadas porque el emblema de los europeos era la cruz cristiana. Las Cruzadas tenían además el propósito de dominar nuevas rutas comerciales y conseguir más riquezas. Miles de hombres, mujeres y niños de toda Europa, convocados por el papa, tomaban parte en esas luchas. La Iglesia católica ofrecía el perdón de los pecados y el resguardo de los bienes materiales durante su ausencia a todos los soldados que participaran en las Cruzadas.

Al principio de las guerras, los cristianos derrotaron a los musulmanes, construyeron castillos y fundaron el reino de Jerusalén. No obstante, a finales del siglo XII los musulmanes vencieron a los europeos y los expulsaron de los territorios que habían ocupado. Así, los reinos europeos entraron en contacto con la civilización islámica, las riquezas y los conocimientos de Oriente. A partir de entonces, se estableció un creciente intercambio comercial entre ambas civilizaciones.



UN DATO INTERESANTE

Durante la Edad Media algunas mujeres tuvieron una participación destacada en la sociedad como terratenientes, propietarias, escritoras e incluso guerreras. Aunque por mucho tiempo se pensó que las mujeres no participaban en las guerras, algunos historiadores han descubierto que hubo mujeres e incluso niños combatiendo en las Cruzadas y en la conquista de Jerusalén.

B IV

93

Por eso, la religión sirvió también para dotar a occidente de una “misión mesiánica”, al justificar su invasión a otros pueblos en nombre de “Dios”. Tal es el caso de las cruzadas.

La historia Antigua finaliza con la caída del imperio romano de occidente y marca el inicio de la Edad Media en Occidente y de igual forma, de los siglos V al XV, es cuando se produce el apogeo de las culturas aborígenes americanas como los mayas y aztecas, y de otros pueblos de Asia, África y Oceanía.

Imagen 13

Economía en Europa durante la Edad Media

La actividad económica

La principal actividad económica durante la mayor parte de la Edad Media fue la agricultura. En general, las familias campesinas eran extensas y vivían en un mismo espacio. El trabajo infantil era muy común, a los niños se les asignaban tareas específicas: desde los ocho años podían ser pastores y a los diez ya trabajaban igual que los adultos, incluso algunas niñas se empleaban para hacer labores domésticas desde que tenían cinco años. La aldea, donde habitaban varias familias, era la encargada de controlar el acceso a los bienes de uso común, como bosques, pastizales, canteras, pantanos y ríos.

Los artículos de uso cotidiano, como ropa, zapatos y herramientas, se producían en pequeños talleres artesanales. La mayor parte de la población tenía pocos recursos y sólo los nobles podían comprar productos de lujo, como joyas, ropa fina y armas metálicas. En pequeños mercados o en ferias se podían intercambiar o vender algunos productos.

Alrededor del siglo X aumentó el comercio entre los reinos europeos. También cobró mayor importancia el intercambio mercantil con el Imperio bizantino y Medio Oriente, por lo cual empezaron a llegar a Europa productos de India, Persia y China.



90

A esta efímera explicación le falta reconocer por ejemplo que India y China concentraban en esa época, dos tercios de la producción económica mundial entonces, ¿Cómo llegaron a definir nuestro mundo, la industria y los países de tipo europeo, en lugar de los imperios agrarios muy desarrollados como India y China?

Al ser Asia el motor económico del comercio global en ese entonces, también hizo posible el intercambio de ideas, de nuevos cultivos y de bienes manufacturados, ya para cuando los europeos “descubren” el “nuevo mundo”, las grandes cantidades de plata, les permitió comprar productos manufacturados en Asia y proveerse de esclavos africanos para sus plantaciones en América.

Un relato ejemplar de este proceso lo describe bien Cipolla(1999) citado en Burgos(2013) “en el transcurso del siglo XVI las colonias vertieron sobre España 16 mil toneladas de plata, en el XVII, más de 26,000 y en el XVIII, más de 39, 000 toneladas. Esto creó un impresionante desarrollo del comercio intercontinental.” Al principio fue producto de robos y saqueos pero después, su buena fortuna creció.

“España pagaba sus importaciones con la plata de la Indias en panes o en monedas, y una auténtica riada de plata inundó Europa” (Cfr. Cipolla, 1999).

Sin embargo, la plata de China acumulada durante siglos empezó su regreso gracias al perverso comercio con el opio introducido a China por los ingleses a mediados del siglo XVIII, sólo así lograron los occidentales revertir la balanza comercial siempre favorable a China hasta entonces (Cfr. Burgos, 2013). Hobson(2006), señala que la civilización de Occidente se basó en gran medida en la ciencia y en la tecnología de oriente y que nuestro progreso actual se ha cimentado en la apropiación, por la vía del imperialismo, de los recursos de otros, y no en una pretendida superioridad que los avances actuales de las potencias orientales desmienten, citado en Burgos, (2013). Ahora ya sabemos cómo Occidente fue construyendo su “lugar” en la Historia.

El modo de producción feudal como forma de clasificación también corresponde a posturas eurocéntricas tomadas del marxismo.

Imagen 14

Feudalismo en la Edad Media



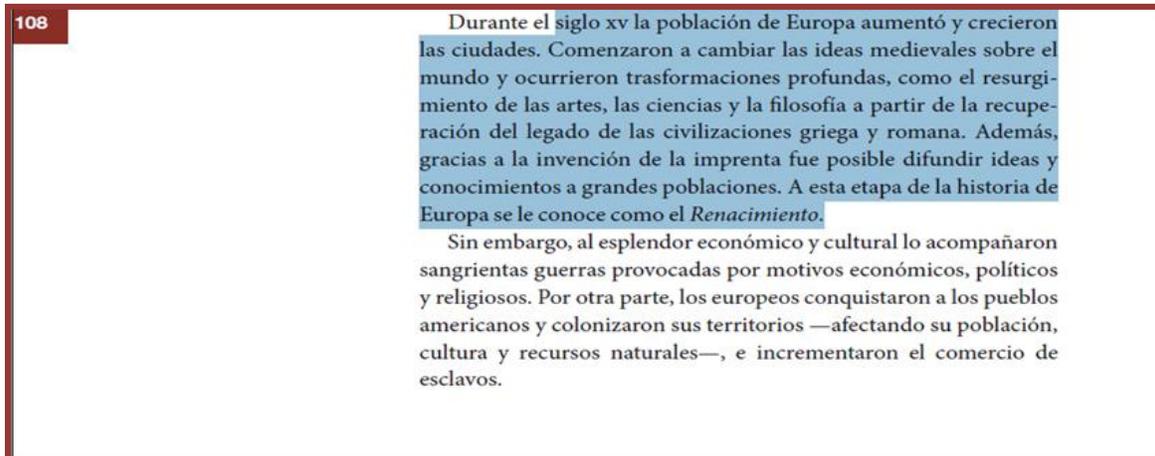
El comunismo primitivo, el modo de producción esclavista, feudal y capitalista responden esencialmente al desarrollo socioeconómico de Europa. El modo de

producción asiático, latinoamericano y de otros pueblos, no entran en esas denominaciones.

La transición de la Edad Media a la Moderna, se nos presenta con el “renacer” de la cultura griega y romana:

Imagen 15

Renacimiento



El Renacimiento se nos presenta como un renacer de la sabiduría clásica, sin embargo éste no se puede explicar sin las aportaciones de la ciencia islámica, especialmente entre los siglos VII y XII de nuestra era.(Huntington(2005) citado por Burgos(2013), la exclusión de la ciencia islámica y judía en los orígenes del racionalismo occidental no fue casualidad, sino más bien un intento logrado, de falsear conscientemente la Historia para fundamentar la superioridad de Occidente.

La Edad Media termina según esos criterios eurocéntricos de clasificación, con la invasión de los turcos otomanos a Constantinopla, pero es en la Edad Moderna cuando entran los pueblos latinoamericanos en la historia como simples colonias de occidente. Nuevamente, los colonizadores pretenden instaurar una cultura única, para validar su modelo de desarrollo como el único legítimo para la humanidad.

Imagen 16

Edad Moderna



Retrato de Nicolás Copérnico quien desarrolló la teoría heliocéntrica.

España y Portugal adquirieron gran poder y se convirtieron en imperios coloniales. Más adelante Francia, Rusia, Holanda e Inglaterra siguieron el mismo camino. Esto benefició a muchos europeos que obtuvieron enormes ganancias a partir del comercio y de la fundación de colonias. Sin embargo, la llegada de los europeos representó una tragedia para muchos pueblos y culturas. Basta pensar en los millones de indígenas de América que murieron tras la Conquista española o en los millones de africanos que fueron capturados y transportados al continente americano para trabajar como esclavos.

Aunque por un lado el Renacimiento trajo consigo una novedosa visión del mundo que revaloraba al ser humano, por otro, la expansión del dominio europeo dio lugar a ideas racistas y prácticas discriminatorias hacia las poblaciones conquistadas. En ese sentido, la ciencia europea se desarrolló conforme al principio de conocer mejor el mundo para poder dominarlo. Estos contrastes marcaron el inicio de la Edad Moderna. Europa se consolidó como potencia mundial en términos económicos, políticos y culturales, lo que significó la imposición del dominio colonial sobre numerosos pueblos

El poder colonial tuvo dos implicaciones decisivas. La primera es obvia: todos aquellos pueblos fueron despojados de sus propias y singulares identidades históricas. La segunda es, quizás, menos obvia: su nueva identidad racial, colonial y negativa, implicaba el despojo de su lugar en la historia de la producción cultural de la humanidad. En adelante no eran sino razas inferiores, capaces sólo de producir culturas inferiores. Implicaba también su reubicación en el nuevo tiempo histórico constituido con América primero y con Europa después. En otros términos, el patrón de poder fundado en la colonialidad involucraba también un patrón cognitivo, una nueva perspectiva de conocimiento dentro de la cual lo no-europeo era el pasado y de ese modo inferior, siempre primitivo. Donde lo “moderno” se presenta como un sentido de superioridad, una serie de conquistas “progresivas”, de lo viejo y caduco a lo novedoso y eficaz. Es así como Hegel, en su libro: *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, estudia la historia

basándose en una periodización que pasa desde la prehistoria a occidente, donde Europa sería el único espacio del progreso y la civilización.

No es que no se puedan trazar líneas de coincidencia a lo largo de procesos históricos que abarquen varias sociedades, pero no a costillas de una hegemonía cultural y sin conocer tampoco las singularidades de cada uno de los pueblos estudiados.

Esta Historia ha hecho análisis descontextualizados y desterritorializados, basado en un único criterio de construcción del conocimiento histórico: develando el poderío y la superioridad de Occidente.

CONCLUSIONES

Una vez terminada nuestra evaluación curricular, estamos en condiciones de determinar el alcance de las suposiciones que fundamentan el currículo formal a través de la pertinencia de nuestra hipótesis sobre el contenido, considerado éste, como una expresión del conocimiento sobre qué enseñar y el mejor modo de enseñarlo o bien, la concepción de la materia y sus formas de representación.

Para empezar, el currículo de la educación básica está organizado por campos de formación, mismos que integran tanto los enfoques como los contenidos de cada una de sus asignaturas. Este tipo de organización sugiere centrarse en la necesidad de requisitos previos (organización vertical) y en estudios interdisciplinarios (organización horizontal); sin olvidar que el grado de complejidad de los temas, se relaciona directamente con las capacidades cognoscitivas de los estudiantes. Ya con estos elementos podemos identificar el corte constructivista en nuestro currículo. De esta manera y particularmente la disciplina histórica, se desarrolla dentro del campo: Exploración y Comprensión del Mundo Natural y Social en los últimos tres grados de educación primaria.

El estudio de la historia universal, se imparte en el curso de sexto grado, desde la prehistoria hasta los inicios del siglo XVI. Desde la aparición del ser humano hasta el encuentro de América y Europa. El programa de estudio de historia universal está organizado en función de tres competencias: 1) comprensión del tiempo y espacio histórico, 2) manejo de información histórica y 3) formación de una conciencia histórica para la convivencia.

Concepción de la materia

El enfoque que subyace en el currículo es una historia en construcción, crítica y total, conceptos que concuerdan con la Escuela de los Annales. Una historia cíclica que recrea un modo de aproximación unitario y global hacia las realidades

poco exploradas y puede aplicarse al estudio de cualquier hecho humano desplegado en el tiempo.

Representación de la materia

La historia universal está determinada por el tipo de discurso historiográfico que la sustente. Estos a su vez, se basan en su carácter universal de la lógica del valor o bien, en la acumulación de capital, mismo que hace posible su ilimitada expansión geográfica, englobando a todas las civilizaciones a través de la imposición de un único y particular proyecto civilizatorio: el proyecto capitalista.

Bajo esta universalidad, propia de la Europa occidental, es que va a concebirse por primera vez la historia humana como unidad, cuya finalidad es dar sentido a las historias locales en función de una idea de progreso que culmina con la confirmación del capitalismo en el mundo.

Historia eurocéntrica que confunde dicha universalidad abstracta con la mundialidad concreta y que fue promovida por una de las corrientes historiográficas más importantes: el positivismo, caracterizada por su culto exagerado al texto, su supuesta objetividad, concentrándose en el estudio de biografías, hechos políticos y militares y ligada a los intereses del Estado. Posteriormente, los eventos históricos se constituirían por la vía empírica, observando la historia desde afuera y tomando como referencia la selección natural y el darwinismo social. Esta forma de hacer Historia, desvincula el pasado con el presente y es justamente, la que en la práctica, se ve reflejada en los libros de texto.

A pesar de que en los planes y programas de estudio se asuma otra posición historiográfica (Annales), metodológicamente se sigue partiendo de los mismos postulados, ¿cómo puede ser viable una historia interpretativa y crítica, si continuamos “estudiando” la misma periodización histórica y usando los mismos mapas?

Los periodos en los cuales se clasifica: Edad Antigua, Edad Media, Edad Moderna y Contemporánea, responden únicamente al proceso histórico europeo y buscan engrandecer la actuación de ese continente a lo largo de todas las eras, narra su encuentro con otros pueblos y se constituye a sí misma como la Historia Universal, válida para todas las naciones y todos los pueblos, siempre marcada por grandes acontecimientos políticos, militares o culturales.

En las representaciones cartográficas actuales siempre son los países colonizados, quienes son secundarios, basta con observar qué naciones ocupan la mayor parte del mapa.

Ambos recursos “didácticos” encierran una concepción de tiempo y espacio, contraria a lo que debería de ser. El tiempo histórico no es algo lineal, es cíclico y tendría que hacer explícitas las coordenadas de la historia profunda, la verdadera larga duración sin embargo, el contenido se sigue presentando fragmentado. Más que lograr un esquema mental de ordenamiento cronológico que permita establecer relaciones de causa-efecto y simultaneidad, es menester un cambio real en la metodología y sólo será posible a partir de la superación radical del modelo vigente del tiempo moderno. Lo mismo sucede con la noción de espacio histórico ¿hemos de seguir utilizando el mapa de Mercator y reforzar la idea de que Europa es el centro del pensamiento y de la acción del mundo?

Otro de los supuestos teóricos en los que descansan las construcciones eurocéntricas es la sobrevaloración de los aportes históricos de Grecia y Roma como núcleos de desarrollo intelectual, filosófico e institucional y al mismo tiempo, minimizan el progreso de otras sociedades. Para cuando Europa extienda su dominación, "el milagro griego" será el espejo por excelencia para admirar el "milagro europeo" de verdad revelada, afirmándose y enseñándose la excepcionalidad de la modernidad como una aventura intelectual exclusivamente europea u occidental.

Hasta ahora, hemos evidenciado los supuestos metodológicos del currículo formal como un problema epistemológico en la concepción y construcción del conocimiento histórico, a partir de ciertos paradigmas dominantes: el

eurocentrismo. Sin embargo, no sólo se trata de cambiar el enfoque de historia, tal como se muestra en los planes y programas, se trata de “hacer historia” respetando los “tiempos” y las particularidades de cada cultura. Algo que solamente lograremos cuando seamos capaces de redefinir los contenidos de Historia Universal acorde con dicho enfoque, me pregunto: ¿Cómo sería una periodización braudeliana? Posiblemente esta sea una de las líneas de investigación, que nos permita llegar a una visión más incluyente de las realidades humanas, o en pocas palabras: a una **historia total**.

BIBLIOGRAFÍA

- Diccionario de Marxismo "Almanaque de 1971"*. (2015). Recuperado el 29 de 01 de 2015, de Apocatastasis. Literatura y contenidos seleccionados:
<http://www.apocatastasis.com/diccionario-glosario-marxismo-marxista.php#axzz40A91Zt00>
- Aguirre, R. C. (2002). *Animanual del mal historiador o ¿cómo hacer hoy una buena historia crítica?* México: La Vasija.
- Amin, S. (1989). *El eurocentrismo. Crítica de una ideología*. (D. C. Cusminsky, Trad.) México, D. F.: Siglo veintiuno editores.
- Braudel, F. (1979). *La larga duración en la historia y en las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- Burgos Gómez, M. Á. (09 de enero de 2013). *Historia del mundo moderno*. Obtenido de Colegio de Historia FFyL BUAP Puebla, México:
<http://historia.dosmildiez.net/COORDINACION/?p=101#more-101>
- Carretero, M. (1996). *Construir y enseñar: las ciencias sociales y la historia*. Madrid: Visor.
- Cipolla, C. M. (1999). *La odisea de la plata española: conquistadores, piratas y mercaderes*. Barcelona: Crítica.
- Corcuera, d. M. (1997). *Voces y silencios en la historia: Siglos XIX y XX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cornejo, J. F. (diciembre de 2007). *Breve ensayo crítico sobre la modernidad en Dussel*. Obtenido de La insignia: http://www.lainsignia.org/2007/diciembre/soc_003.htm
- De Alba, A. (2002). *Evaluación curricular. Conformación conceptual del campo*. México: Centro de Estudios Sobre la Universidad - Universidad Nacional Autónoma de México.
- Dussel, E. (2000). Europa, modernidad y eurocentrismo. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 41-50). Buenos Aires: UNESCO/CLACSO.
- Freire, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad*. México, D.F: Siglo XXI editores.

- Grecia clásica*. (s.f.). Recuperado el 14 de julio de 2015, de mediateca:
<http://mediateca.cl/900/historia/universal/europa/grecia1/grecia/filosofia.htm>
- Heers, J. (2000). *La innovación de la Edad Media*. Barcelona: Crítica.
- Hobson, J. (2006). *Los orígenes orientales de la civilización de Occidente*. Barcelona: Crítica.
- Huntington, S. P. (2005). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales. Saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander (Ed.), *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (págs. 11-40). Buenos Aires: UNESCO/CLACSO.
- LeGoff, J. (2005). *Pensar la historia: modernidad, presente, progreso*. Barcelona: Paidós.
- Martínez, M. L. (febrero de 2002). *Los libros de texto en el tiempo*. Recuperado el 17 de diciembre de 2011, de Diccionario de Historia de la Educación en México:
http://biblioweb.tic.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_29.htm
- Mignolo, W. (2001). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Buenos Aires: Del Signo.
- Ortega J. A. & Medina. (1980). *Teoría y crítica de la historiografía científico-idealista alemana (Guillermo De Humboldt-Leopoldo Ranke)*. México, Distrito Federal: UNAM.
- Osorio, L. y Balbuena, C. (Diciembre de 2013). *Latinoamérica vista desde el paradigma eurocéntrico: Un análisis de los textos escolares de historia universal*. Obtenido de Tiempo y espacio. Scielo de Venezuela:
http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-94962013000200004&script=sci_arttext
- Plan Nacional de Desarrollo 2013 - 2018*. (s.f.). Recuperado el 17 de abril de 2015, de pnd.gob.mx/
- Posner, G. J. (2005). *Análisis del currículo* (3 ed.). (M. Á. Sarmiento, Trad.) México: McGraw-Hill.
- Ribera. (2008).

- Sánchez Quintanar, A. (1998). Enseñar a pensar históricamente. En P. G. Josefina Zoraida Vázquez, *Historia y Nación: historia de la educación y enseñanza de la historia* (pág. 220). México: Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Sánchez, Q. A. (2002). *Reencuentro con la Historia. Teoría y praxis de su enseñanza en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Facultad de Filosofía y Letras.
- SEP. (2011a). *Enseñanza y Aprendizaje de la Historia en Educación Básica*. Recuperado el 20 de mayo de 2015, de Subsecretaría de Educación Básica:
<http://basica.sep.gob.mx/HISTORIA%20web.pdf>
- SEP. (2011b). *Programas de Estudio 2011. Guía para el maestro. Educación Básica. Primaria. Historia. Sexto grado*. Recuperado el 27 de mayo de 2015, de Subsecretaría de Educación Básica:
http://www.curriculobasica.sep.gob.mx/pdf/primaria/6togrado/his/PRIM_6to_HI_2011.pdf
- Serna, A. P. (2005). *Apología de la historia metódica*. Recuperado el 23 de 05 de 2015, de Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo:
<http://www.uv.es/jserna/PasajesLanglois.htm>
- Sonntag, H. R. (1989). Los desafíos de las sociedades y de las ciencias sociales de América Latina y el Caribe hacia el próximo milenio. En H. R. Sonntag (Ed.), *¿Nuevos temas, nuevos contenidos? : Las ciencias sociales de America Latina y el Caribe ante el nuevo siglo* (págs. 9-27). Venezuela: UNESCO - Nueva Sociedad.
- Tarnas, R. (09 de mayo de 2009). *La pasión de la mente Occidental*. Obtenido de Cabalgando al tigre : <https://cabalgandoaltigre.wordpress.com/2009/05/09/la-pasion-de-la-mente-occidental-i-neoplatonismo/>
- Tenenti, A. (2000). *La Edad Moderna Siglo XVI - XVIII*. Barcelona: Crítica.
- Ugarte, M. (2009). *El eurocentrismo comienza en los mapas*. Recuperado el 25 de octubre de 2015, de Seminario Iberoamericano de Estudios Socioeconómicos Manuel Ugarte: http://www.manuelugarte.org/modulos/critica_eurocentrismo/el-eurocentrismo-comienza-en-los-mapas.html
- Wallerstein I. (coord.). (1996). *Abrir las ciencias sociales*. (S. Mastrángelo, Trad.) México, D. F.: siglo veintiuno editores.

